

Universidade de Santiago de Compostela

Facultad de Xeografía e Historia

Del Campo a la ciudad. Historia urbana de Praza de Cervantes

Alejandro Otero García-Brabo

Director: Jesús Ángel Sánchez García



Grado en Historia del Arte. Curso 2022-2023

Trabajo de Fin de Grado. Departamento de Historia del Arte

Resumo: Neste traballo intentaremos asomarnos á historia da cidade de Santiago de Compostela a través do estudo dun ámbito urbano: *Praza de Cervantes*. Veremos o seu desenvolvemento morfolóxico no contexto da configuración da cidade medieval e a consolidación do espazo como praza civil e mercado destacado en Compostela. Ademais de analizar o urbanismo e as súas arquitecturas, interézanos perfilar o seu carácter social, económico e cultural dentro da historia da cidade, vendo como van mudando os usos da praza segundo a época. O seu persistente carácter laico faina rica en tipoloxías arquitectónicas civís (concello, dependencias de abastecemento público, banca, etc.) e, sobre todo, residenciais (entre as que destacan casonas aristocráticas e vivendas burguesas do XIX). Máis aló da súa orientación secular, non debemos desestimar a interesante parroquia de San Bieito, o primeiro edificio documentado que organiza este ámbito urbano, o cal, máis que praza, é un nodo ensanchado. A relación da cidade co seu entorno tamén se fai patente neste cruzamento de camiños que por moito tempo se denominaba *Praza do Campo*.

Palabras chave: Urbanismo, arquitectura, ámbito urbano, prazas, Santiago de Compostela.

Resumen: En este trabajo intentaremos asomarnos a la historia de la ciudad de Santiago de Compostela a través del estudio de un ámbito urbano: *Praza de Cervantes*. Veremos su desarrollo morfológico en el contexto de configuración de la ciudad medieval y la consolidación del espacio como plaza civil y mercado destacado en Compostela. Además de analizar el urbanismo y sus arquitecturas, nos interesa perfilar su carácter social, económico y cultural dentro de la historia de la ciudad, viendo cómo se van modificando los usos de la plaza según la época. Su persistente carácter laico la hace rica en tipologías arquitectónicas civiles (ayuntamiento, dependencias de abastecimiento público, banca, etc.) y, sobre todo, residenciales (entre las que destacan casonas aristocráticas y vivienda burguesa decimonónica) Pese a esta orientación secular, no debemos desestimar la interesante parroquia de San Bieito, el primer edificio documentado que organiza este ámbito urbano, el cual, más que plaza, es un nodo ensanchado. La relación de la ciudad con su entorno también se hace patente en este cruce de caminos que por mucho tiempo se denominaba *Praza do Campo*.

Palabras clave: Urbanismo, arquitectura, ámbito urbano, plazas, Santiago de Compostela.

Abstract: In this work, we are going to see the history of Santiago de Compostela by studying an urban area: *Praza de Cervantes*. We will see its morphological development within the context of the configuration of the medieval city and the consolidation of this space as a civil square and a marketplace in Compostela. Furthermore, after analyzing the urbanism and its architectures, we are going to define its social, economic and cultural aspects across the history of the city in order to see how the uses of the square are modified and developed accross time. Its persistent secular character makes it rich in civil architectural typologies (city hall, public services, bank, etc.) and, above all, residential typologies (among wich aristocratic houses and nineteenth-century bourgeois dwellings stand out); without forgetting the parish of San Bieito, being the first documented building that organizes this urban area, which also functions as a widened node. The relationship of the city with its environment is also evident in the crossroads traditionally named *Praza do Campo*

Key words: Urbanism, architecture, urban area, squares, Santiago de Compostela

Índice:

INTRODUCCIÓN

1. Objetivos, método y estructura
2. ¿Un antiguo cruce de caminos?

DE PRAZA DO CAMPO A PRAZA DE CERVANTES: LA CONFORMACIÓN DE UN ESPACIO URBANO

1. De puerta del *Locus Sancti* rural a *foro* de la urbe compostelana
2. La consolidación de un espacio comercial e institucional: *Praza do Campo*
3. La transformación urbana de la plaza
4. La reformulación y ornato del espacio urbano: *Praza de Cervantes*

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

- Anexo I: La iglesia parroquial de San Bieito do Campo
- Anexo II: La antigua Casa Consistorial
- Anexo III: El Banco de Olimpio Pérez
- Anexo IV: La fuente de Cervantes
- Anexo V: Apéndice gráfico

INTRODUCCIÓN

La ciudad no dice su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en las esquinas de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, cada segmento surcado a su vez por arañazos, muescas, incisiones, comas.

Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*.

Italo Calvino nos llama a fijarnos en los detalles. En el cuadro de la ciudad de Santiago, Praza de Cervantes es un detalle, un nodo que la reúne. Hemos decidido centrarnos en una plaza para entender la ciudad, que a su vez iremos deshojando en los detalles del *detalle* hasta llegar a esas esquinas, rejas y banderas que en sus incisiones contienen el pasado de Compostela.

1. Objetivos, método y estructura

Nuestro objetivo principal es dotar a la Praza de Cervantes de un estudio monográfico sobre su evolución urbana, sus funciones históricas y sus arquitecturas¹. Para tal fin, realizaremos una revisión bibliográfica y consulta de fuentes históricas² narrativas (sobre todo textos de época descriptivos), documentales (*Libro do Concello*, *Tumbillo de San Bieito*, *Ordenanzas*, *Licencias de Obras*, etc.) y gráficas (Planos, alzados y fotografías) para generar un aparato de información sobre la plaza y enlazar su desarrollo urbano con la evolución de la ciudad de Santiago y con las dinámicas de la historia del urbanismo y la arquitectura occidental en general. Combinaremos este método con la observación directa del espacio urbano, analizando la topografía y la morfología

¹ Los dos únicos textos localizados que toman esta plaza como objeto de estudio son fragmentos de obras sobre edificios concretos situados en ella. En su estudio sobre la antigua Casa Consistorial, Taín Guzmán dedica un apartado a perfilar el urbanismo y las funciones de la plaza, dedicando otro apartado a las fiestas en la plaza relacionadas con el poder municipal; su análisis se centra en la época moderna. Véase Taín Guzmán 2003, *As antigas Casas do concello de Santiago de Compostela*. pp. 91-117. El segundo lo realiza Rosende Valdés en un estudio colectivo sobre el Banco de Olimpio Pérez, donde se dedica un apartado al estudio de la plaza donde se ubica el edificio, escrito por dicho autor. Véase Rosende Valdés 2010, *Un fragmento urbano de la Compostela ochocentista: la plaza del Campo*. Estos textos son el punto de partida de nuestro trabajo, nos permitieron identificar algunos elementos importantes y comenzar a profundizar en el análisis de la plaza.

² Todas las fuentes han sido consultadas en versiones transcritas y publicadas, tanto de ediciones íntegras de determinadas fuentes históricas como a través de fragmentos publicados en otros estudios historiográficos.

de la plaza, estudiando sus arquitecturas y comparándolas con otros ejemplos de la ciudad y de otros lugares. Trataremos también la plaza como una fuente de información para perfilar una historia cultural en relación con los usos sociales del espacio urbano.

La configuración de una ciudad es una carrera de fondo. En la historia urbana existen etapas de gran dinamismo, que se solapan con otras más pausadas, a veces incluso de aletargamiento. Por tanto, circundando la Plaza de Cervantes, atenderemos compaginadamente a los momentos de cambio en la morfología urbana y las etapas de consolidación, donde cobran importancia las funciones que adquiere el espacio urbano. De tal forma, el primer capítulo se centra en el papel del espacio de la plaza en el proceso de configuración urbana de la ciudad, pasando de ser una puerta al exterior a ser la plaza central del mercado en la urbe medieval. En el segundo capítulo, tras la consolidación de la forma urbana nos centramos en la evolución de sus funciones comerciales e institucionales durante época moderna. En el tercer capítulo asistimos de nuevo a una importante transformación urbana que afecta a la plaza desde finales del siglo XVIII, modificando sobre todo sus alzados. En el cuarto capítulo, finalmente, analizamos los efectos de tal transformación en las funciones históricas de la plaza y una nueva forma de vivir la ciudad y sus espacios. Añadimos en Anexos el análisis en profundidad de los que hemos identificado como elementos principales de la plaza, en una lectura conjunta podemos ver como estos elementos tienen una significación importante dentro de las diferentes etapas de la conformación urbana del ámbito urbano objeto de nuestro estudio.

El análisis de un espacio urbano que fue secularmente plaza de mercado ofrece múltiples enfoques. Podemos centrarnos en la forma urbana: su evolución morfológica dentro de la trama, analizando su planimetría y la arquitectura de los edificios que la componen. Pero, como espacio comercial, también podemos trazar una historia económica y social: estudiar los productos que se vendían en la plaza y la evolución de sus precios; o que sector de la sociedad habita en ella. Como espacio de intercambio, no solo de mercancías, también de flujos de personas y de ideas, nos puede interesar para investigar una historia de la vida cotidiana. En este campo, destacan enfoques como la historia sensorial. En la visión de la plaza no solo importan los edificios que la rodean y su evolución. Los tenderetes, las tiendas o la vestimenta también forman parte del paisaje

visual histórico del espacio urbano³. El oído, en una plaza donde se proclamaban ordenanzas, precios y noticias a viva voz, es fundamental; el toque de campanas marcaba la dimensión temporal de los habitantes y la música invade la plaza durante el regocijo urbano. En un mercado, los sentidos más marginados del estudio de la percepción (gusto y olfato) juegan un papel muy importante. El buen sabor de las vituallas que se venden en la Praza do Campo es uno de los puntos destacados en la descripción que un peregrino hace de la plaza en el siglo XVII, y el mal olor derivado de la venta de pescado llega a provocar el traslado de la pescadería sita en la plaza a otro emplazamiento, suponiendo el olfato un sentido importante para la transformación urbana⁴.

Desde la Praza do Campo, podríamos escoger una de estas vías de investigación y recorrerla, podríamos sincronizarnos en un momento histórico de la plaza y analizarlo a fondo. Pero, dado que la plaza se configura de forma compleja con diferentes estratos históricos, y que una plaza, además de forma urbana es un espacio social, hemos optado por una acotación espacial y no temporal, así como un enfoque amplio, ya que la plaza es el lugar de reunión de la ciudad. Mediante una ventana hacia Praza de Cervantes, asistimos a una historia de la ciudad completa y de las ciudades posibles, imaginadas. Partiendo del estudio del espacio urbano y su evolución morfológica y arquitectónica, nos interesan aspectos que conjugan tres dimensiones del espacio: sensorial, social y físico.

Otra cuestión que consideramos importante es la relación de la ciudad con el entorno rural. Costa Buján ya notaba que, en Compostela, *la relación campo-ciudad, dos principios antagónicos que se reconocen diferentes, se vinculan en relaciones dialécticas más allá de tiempo y espacio*⁵. En cuanto a Praza de Cervantes, nos interesa tanto por el origen del espacio como confluencia de caminos rurales a las puertas del *Locus*, como por la función principal del espacio, ya urbanizado, como plaza de mercado. En este sentido, para caracterizar el espacio de la plaza debemos atender, en la medida de lo posible y relevante, a las conexiones ciudad-campo.

³ Para caracterizar estos elementos efímeros de la plaza en época medieval, quizás sería interesante analizar la miniatura y otras fuentes gráficas de época. Algo inabarcable en este trabajo.

⁴ Es reseñable el protagonismo que puede tomar el “mal olor” a la hora de activar criterios higienistas.

⁵ Costa Buján 2013: *Evolución urbana y cambios morfológicos, Santiago de Compostela 1778-1950* p. 302

2. ¿Un antiguo cruce de caminos?

Antes de comenzar nuestro estudio sobre la evolución urbana de la Praza de Cervantes conviene atender a la base territorial y poblacional sobre la que a mediados del siglo IX se funda Santiago, así como el papel topográfico que el espacio de la actual plaza pudo tener en la población antes de la creación del *Locus Sancti Iacobi*.

Santiago de Compostela se sitúa en el extremo nororiental de A Mahía, sobre un terreno elevado entre las cuencas del Sar y el Sarela (fig.1). Esta topografía condiciona el desarrollo de la ciudad y su relación con el entorno. El núcleo histórico se ubica en una cresta que desciende en pendiente más o menos suave desde San Roque, a los pies del monte de Almáciga, hasta la zona del Hórreo, generando un eje viario norte-sur que atraviesa la ciudad histórica desde la Porta de San Roque, pasando por Algalia, Praza de Cervantes, Preguntoiro, Calderería y Orfas, hasta desembocar en la Porta da Mámoa.⁶ Desde esta línea topográfica estructural, la ciudad desciende hacia el Sarela por el oeste y hacia la depresión de Belvís por el este en pendientes más pronunciadas. La línea norte-sur dominante es atravesada por una vía principal este-oeste que entra desde San Pedro por Porta do Camiño, asciende por Casas Reais hasta Praza de Cervantes, para luego volver a descender por Azabachería hacia la catedral, saliendo del núcleo por Porta da Trindade y prolongándose por Hortas. (fig.2). Como podemos observar, Praza de Cervantes es el nodo de las líneas primarias: una encrucijada en la parte alta de la cresta que revela su carácter topográfico (fig.3). La plaza se abre en dos sectores a ambos lados de la vía norte-sur. El sector oriental es el espacio principal de la plaza, un ensanchamiento del eje norte-sur dominante, adquiriendo su carácter más llano y regular. (fig.4). A ambos lados de esta plataforma el terreno desciende en pendientes más pronunciadas. Siguiendo el eje este-oeste la plaza decae y se estrecha hasta la Azabachería, formando un sector occidental en pendiente e irregular, como un embudo

⁶ El recinto del *locus* potenciará otro eje norte-sur que, en paralelo hacia occidente y más raso, va desde San Francisco, atraviesa el Obradoiro y el Franco hasta la Porta Faxeira y la Alameda, dónde el terreno se vuelve a elevar en la colina de Santa Susana. Esta articulación medieval en torno al *locus*, ahora con dos ejes viarios norte-sur unidos por la Azabachería, se formula con un esquema en H. Martí Arís 1995: “La ciudad histórica como presente. Un recorrido por la arquitectura de Santiago”, en Martí Arís, C. (ed.) *La ciudad histórica como presente*, p. 20

que recoge los flujos en dirección a la catedral⁷ (fig.5). Hacia el este, la visión descende nuevamente a ambos lados de la iglesia de San Bieito (fig.6). La adaptación a la topografía del lugar se refleja en una denominación medieval de este espacio: *Çima*⁸.

Las investigaciones en torno a la posibilidad de una ocupación poblacional de Compostela desde la Antigüedad se centran, precisamente, en la relación de los restos arqueológicos de época romana con la red viaria que se establece en Gallaecia⁹. De esta forma, se ha identificado Compostela con Asseconia, una *mansio* viaria asociada a la vía XIX; ruta que unía Bracara Augusta con Asturica pasando por Lucus Augusta¹⁰. Además, esta *mansio*, situada en el entorno de la catedral, funcionaría como nodo que articula otras vías secundarias, condición que persiste en la Compostela altomedieval¹¹ (fig.7). Las excavaciones arqueológicas realizadas en el entorno de la catedral han permitido identificar una necrópolis activa desde época romana hasta el siglo VII¹², cuyo origen se podría relacionar con dicha *mansio*. Algunos autores consideran la posibilidad de un emplazamiento castrejo preexistente, basándose en la toponimia antigua que ha llegado a nuestros días (Castro, Calobre, Castrondouro, Mámoa) y la gran concentración de poblados prerromanos en la zona geográfica¹³. Se situaría, precisamente, en el entorno del eje norte-sur dominante, a la altura del Preguntoiro, dónde todavía existe una rúa do Castro¹⁴. Sin embargo, no encontramos datos arqueológicos que apoyen esta hipótesis, que igualmente supondría una población basada *en la frecuente utilización social de las rutas de comunicación terrestre*¹⁵.

⁷ *Ibidem*, p. 50.

⁸ Sánchez Sánchez 2019, *Iglesia, mentalidad y vida cotidiana en la Compostela medieval* p. 167.

⁹ Véase López Alsina 1986, “De Asseconia a Compostela, pervivencia de estructuras viarias antiguas en la Alta Edad Media” en *Compostellanum*, 31, pp. 307-314; Suárez Otero y Caamaño Gesto 2003, “Santiago antes de Santiago”, en Portela Silva, Ermenildo (coord.): *Historia da cidade de Santiago de Compostela*, pp. 23-47.

¹⁰ Suárez Otero y Caamaño Gesto 2003, p. 28

¹¹ Como indica López Alsina: *La retroproyección de esta red altomedieval al mundo antiguo parece consecuencia natural. Salta a la vista la coincidencia del tramo Iria-Santiago-Pino con lo que sabemos de la vía de Braga a Astorga por Lugo*. López Alsina 1986, p. 314.

¹² López Alsina 2013, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, p. 115.

¹³ La hipótesis de un antiguo castro se defiende en: López Alsina 2013, pp. 113-116; García Martínez 1971, “Morfología castrexa das Terras de Compostela”, en *Compostellanum*, 16, pp.213-258.

¹⁴ López Alsina 2013, p. 114.

¹⁵ *Ibidem*, p. 114.

A comienzos del siglo IX, en los años previos a la fundación de Santiago, la forma de ocupación del territorio ha cambiado y el eje central norte-sur divide ahora dos zonas diferenciadas (fig.7). En la vertiente oriental se había establecido una aldea campesina altomedieval, en torno a la iglesia de San Fiz de Solovio. En la vertiente occidental persistía la antigua necrópolis, ahora abandonada, ya que habría sido sustituida *por los cementerios de las iglesias rurales más próximas, como la de San Félix de Lovio*¹⁶.

Todos estos elementos, preexistentes a la *inventio* de la tumba apostólica, se concentran en un área bastante reducida a ambos lados de ese eje norte-sur que atraviesa actualmente la ciudad, a la altura del Preguntoiro y, por tanto, muy cerca de la actual Praza de Cervantes. Esto nos lleva a preguntarnos si el espacio de la plaza funcionaría ya desde la Antigüedad como cruce de caminos, siendo ese nodo que articulaba la vía XIX con otras secundarias y un elemento estratégico para el asentamiento de la *mansio* romana. Como apunta Martí Arís, *el asentamiento urbano primitivo parece haber surgido a partir de dos caminos, uno en dirección norte-sur y otro en dirección este-oeste*¹⁷; y seguramente la actual Praza de Cervantes sería el punto de confluencia (fig.7).

DE PRAZA DO CAMPO A PRAZA DE CERVANTES: LA CONFORMACIÓN DE UN ESPACIO URBANO

1. De puerta del *Locus Sancti* rural a foro de la urbe compostelana

El resultado de la *inventio* del sepulcro apostólico en las primeras décadas del siglo IX es la fundación, por parte del rey Alfonso II (791-842) y el obispo iriense Teodomiro, de un lugar sagrado en torno a la reliquia¹⁸. La distribución espacial del núcleo primitivo estaba condicionada por la ubicación de la presunta tumba de Santiago en la antigua necrópolis, en torno a esta se crea un recinto de tres hectáreas para albergar un doble complejo eclesiástico: episcopal (Iglesia de Santiago) y monacal (Antealtares)¹⁹. Los límites de este *Locus Sancti Iacobi*, que seguramente desde un primer momento se destacaron en el

¹⁶ *Ibidem*, p. 115.

¹⁷ Martí Arís 1995, p. 20.

¹⁸ López Alsina 2013, p.105.

¹⁹ La organización primitiva del *Locus* en *Ibidem*, pp.134-151; Barreiro Somoza 1987, *El señorío de la iglesia de Santiago de Compostela (Siglos IX-XIII)*, pp. 118-125.

territorio por medio de una cerca²⁰, se ajustan a la topografía del terreno y las vías de comunicación preexistentes (fig. 8). De esta forma el límite oriental coincide con un tramo del eje norte-sur dominante en lo alto de la colina (actual Preguntoiro), que separa el complejo eclesiástico de la aldea preexistente de Solovio, mientras que el límite norte queda marcado por un tramo del eje este-oeste (actual Azabachería). Articulando las vías de comunicación y delimitando el locus por el noreste se encuentra la encrucijada del Campo, un espacio todavía indeterminado²¹, pero con un enorme potencial por ser una confluencia de caminos a las puertas del *locus*; punto de contacto entre la comunidad eclesiástica y su entorno rural.

Desde la fundación del *Locus Sancti* entre 820 y 850 hasta mediados del siglo XI asistimos al primer desarrollo de Santiago. La fundación regia se concibe como un santuario rural y durante este primer período se van mezclando los ingredientes necesarios para consolidar una *villa burgensis* en torno a la tumba del apóstol y a la comunidad eclesiástica que allí se asienta para mantener su culto²². López Alsina expone los principales factores que mueven este primer desarrollo de Santiago²³. En primer lugar, el centro eclesiástico va a ir desplazando a Iria como sede episcopal, al tiempo que se consolida como cabeza espiritual del reino y surge una primera corriente de peregrinación. En segundo lugar, se va configurando un dominio señorial que se amplía mediante privilegios reales (fig. 9). Esto supone un crecimiento basado en la explotación del rural dominado, cuyos recursos productivos confluyen en el centro eclesiástico mediante rentas señoriales²⁴.

En tiempos del episcopado de Sisnando I (880-920) se inicia la primera etapa de desarrollo que dará forma a la ciudad, siendo este obispo el primer agente interesado en convertir el locus rural en un núcleo de población²⁵. La reforma supone la renovación de

²⁰ López Alsina 2013, p.150

²¹ Barreiro Somoza considera que tanto Campo como Pinario y Vilar ya eran núcleos aldeanos secundarios vinculados a Lovio y preexistentes a la *inventio*. Barreiro Somoza 1987, p. 121.

²² Sobre este primer desarrollo de Santiago veáse López Alsina 2013, pp. 151-258; Barreiro Somoza 1987, pp. 113-132; Suárez Otero 2003, “Do Locus Sancti Iacobi ó burgo de Compostela”, en Portela Silva, E. (coord.): *Historia da cidade de Santiago de Compostela*, pp. 49-75.

²³ López Alsina 2013, pp. 151-253.

²⁴ En este factor insiste especialmente Barreiro Somoza en toda su obra sobre el desarrollo del Señorío de Santiago durante la Edad Media. Barreiro Somoza 1987.

²⁵ Santiago se formula bajo el sistema todavía marcadamente rural de la *villa*. López Alsina 2013 p. 264

los edificios del complejo eclesiástico dentro del *locus*, que a su vez comienza a desbordarse en sectores suburbanos dispuestos en torno al núcleo²⁶. El segundo impulso lo da Sisnando II (952-968), que en vistas de un posible ataque normando decide convertir la primitiva cerca en una muralla defensiva para fortificar el *locus*. Los restos arqueológicos encontrados en Preguntoiro, Azabachería y Museo de las Peregrinaciones confirman la hipótesis del recorrido de los muros propuesta por López Alsina²⁷ (fig.10) y permiten precisar algunos aspectos constructivos del sistema defensivo, que se articularía mediante muros de unos 1,80 metros de grosor intercalados con torres rectangulares de ca. 6,20 x 4,90 metros; rodeado por un foso de ca. 8 metros de ancho y alguno más de profundidad²⁸.

Durante este proceso de gestación de la ciudad a lo largo del siglo X se van configurando los primeros *vici* suburbanos del *locus*²⁹. Junto a Lovio y Pinarío se van desarrollando otros pequeños núcleos en torno a las vías de comunicación: Vilar, asociado al camino de Iria³⁰, y Campo, asociado a la confluencia de caminos rurales y la emergente ruta jacobea. Como base del *vici* de Campo se va perfilando el espacio de la actual Praza de Cervantes, delimitado al sur por la muralla del *locus* y muy probablemente asociado a una de sus puertas (fig. 11). A finales del siglo X, el precoz crecimiento de este sector se confirma por la fundación de la iglesia de San Bieito do Campo en tiempos del obispo Pelayo (977-985)³¹, una de las parroquias más antiguas de Compostela que comienza a delimitar el sector oriental de la plaza, al tiempo que genera un espacio social de reunión y administración de la feligresía. El perfil social de sus residentes debía ser de base campesina, a juzgar por la toponimia rural de estos primeros suburbios (Campo y Vilar)

²⁶ Una prueba de este desarrollo más allá del *locus* es la diferenciación, desde comienzos del siglo X, entre los que habitan *iuxta tumulum* y los que residen en el suburbio, lo cual también apoya la teoría de una cerca anterior a la muralla de Sisnando II. *Ibidem*, p. 150. Además, se instala un albergue para pobres, viajeros y peregrinos en Lovio, y la comunidad de la Corticela se traslada a Pinarío. *Ibidem*, p.264

²⁷ *Ibidem*, pp. 265-266.

²⁸ Suárez Otero 2003, pp. 64-65; En su momento, López Alsina consideró improbable la construcción de un foso en torno a esta cerca, por lo tanto, propuso que podría tratarse de un segundo anillo de protección que anticipaba el trazado de la cerca del obispo Cresconio (1037-1066) López Alsina 2013, pp. 265-266.

²⁹ *Ibidem*, p. 266

³⁰ Es posible que en este momento también surja, vinculado al camino de Iria y la afluencia de peregrinos que llegaban en barco hasta Padrón, el *vicus Francorum*. *Ibidem*, p. 167.

³¹ *Ibidem*, p. 267.

o la denominación de la cercana iglesia de San Miguel dos Agros, probablemente fundada también en el siglo X³².

Como espacio abierto extramuros junto a una puerta, puede que desde el siglo X el Campo albergara funciones de mercado³³. Responde a la topografía propia de los mercados periurbanos altomedievales, similar al que habría en León, junto a una de las puertas del núcleo³⁴. No debemos exagerar el papel del intercambio comercial horizontal en una sociedad altomedieval esencialmente campesina, donde los mercados *deben de haber sido, sobre todo, centros de venta de excedentes señoriales y de aprovisionamiento de objetos de lujo, es decir, instituciones muy vinculadas a la aristocracia pero con escasa repercusión en la sociedad local*³⁵. Será la superposición progresiva de nuevos sectores de población, dedicados al comercio y la artesanía, en los suburbios compostelanos la que nos permita hablar de una evolución desde un mercado todavía marcadamente rural hacia un mercado urbano propiamente dicho. El arrabal campesino del Campo deviene una *colonia de mercaderes* establecida junto a la población eclesiástica y servil de la emergente ciudad episcopal³⁶, que se va perfilando también como una *villa burgensis*³⁷.

Tras el frenazo en el desarrollo que debió suponer la incursión de Almanzor en 997, a mediados del siglo XI y como colofón a esta etapa de gestación de la ciudad de Santiago, el obispo Cresconio (1037-1066) amplía la muralla integrando los suburbios de Compostela, cuya población ya debía ser una combinación dinámica de campesinado, productores artesanos y comerciantes bajo el dominio de una élite señorial principalmente

³² *Ibidem*.

³³ Esta posibilidad ya la consideró en su momento López Alsina. *Ibidem*, p. 279.

³⁴ García de Valdeavellano, *El mercado en León y Castilla durante la Edad Media* p. 172.

³⁵ González González 2022, *Bastiones de tradición. Ciudades y aristocracias urbanas en la Alta Edad Media asturleonera (siglos IX-XI)*, p. 181.

³⁶ García de Valdeavellano 1975, *Orígenes de la burguesía en la España medieval*, p. 51.

³⁷ López Alsina 2013, p. 151.

eclesiástica³⁸. De esta forma, se trazan los límites de la ciudad medieval³⁹ y el Campo pasa a convertirse en centro neurálgico de la *urbe compostella*⁴⁰ (fig.12).

Como podemos observar, en este primer desarrollo que convierte un santuario rural en una ciudad sagrada, el Campo juega un importante papel. El arrabal campesino se convierte en un emergente distrito comercial. El espacio de la actual Praza de Cervantes pasa de ser una puerta al campo a ser el mercado central de la ciudad. El Campo funciona como eje del crecimiento morfológico de Santiago en torno a varias vías de comunicación, entre ellas la ruta jacobea; caminos rurales que se convierten en rúas donde se va tejiendo un espacio comercial propio de una nueva sociedad urbana, del que la actual Praza de Cervantes es el nodo principal.

Desde la segunda mitad del siglo XI y durante todo el siglo XII Compostela vive un galopante desarrollo urbano⁴¹, los factores de crecimiento son esencialmente los mismos que durante la etapa anterior. El centro eclesiástico sigue creciendo en importancia y Santiago sustituye definitivamente a Iría como sede episcopal en 1095 (las obras de la catedral ya habían empezado en 1075 y Santiago obtiene finalmente rango arzobispal en 1120), el poder territorial del Señorío sigue en expansión (fig.13) y el fenómeno de las peregrinaciones toma un gran impulso, potenciando la actividad comercial y artesanal, que se convierte ahora en un factor importante para la configuración morfológica de la Compostela medieval. A lo largo de este período el espacio intramuros definido por Cresconio se urbaniza en rúas y plazas, superando la articulación del espacio urbano como una aglomeración rural⁴² mediante una política urbanística dirigida por el poder señorial que, sobre todo durante el episcopado de Gelmírez (1100-1140), definirá, entre otros aspectos, la tipología básica del solar

³⁸ *Ibidem*, p. 268.

³⁹ La muralla, además de defender a la población, permitía el control del tráfico de personas y mercancías y la percepción de impuestos, marcando el límite fiscal y jurídico de la ciudad. Armas Castro 2003, “O afianzamento da realidade urbana despois do ano mil” en Portela Silva, E. (coord.): *Historia da cidade de Santiago de Compostela*, p. 86.

⁴⁰ Así la denomina en 1063 Fernando I, confirmando que ya existe una realidad urbana percibida por los contemporáneos. López Alsina 2013, p. 120.

⁴¹ Sobre el desarrollo urbano de Compostela en la Plena Edad Media véase Armas Castro 2003, pp. 79-121; Barreiro Somoza 1987, p. 201-241.

⁴² López Alsina 2013, p. 268. Pese a esto, el carácter señorial y rentista del núcleo, la base agraria de la economía y la tipología de la vivienda urbana dejan entrever que los conceptos rural y urbano son bastante difusos en la consolidación de la ciudad medieval.

medieval compostelano⁴³ o la organización de los espacios públicos y la localización de las actividades comerciales⁴⁴.

El crecimiento de la ciudad se potencia en tres ejes principales, que además configuran los diferentes sectores de la topografía económica medieval⁴⁵ (fig.14). Uno es el que, rematando la ruta jacobea, transcurre desde Porta do Camiño hasta la fachada Norte de la catedral, pasando por la Rúa do Camiño, Praza do Campo y Rúa Maior; sector mercantil en el que se asentaba la élite burguesa, sobre todo mercaderes y cambiadores⁴⁶. Un segundo eje parte desde la misma Praza do Campo hacia Porta da Mámoa y Mazarelos, pasando por Preguntoiro y Ferreiros; sector de asentamiento del artesanado y comercio. Un tercer eje entra desde Porta Faxeira en dirección a la catedral, atravesando el Vilar⁴⁷; conformaba, en función de la cercanía a la catedral, un sector preferente de la élite señorial (clero y aristocracia urbana) y artesanos de alto rango como los plateros⁴⁸. Sobre estos ejes se abren diversas plazas, *lugares públicos que ven desarrollarse el contacto de los vecinos, las reuniones y los intercambios económicos*⁴⁹. A diferencia de otras ciudades, en Compostela no hay una gran plaza medieval que reúna las principales funciones urbanas, sino que son el conjunto de diferentes espacios urbanos los que adquieren funciones determinadas⁵⁰. De todas formas, dentro de este entramado de calles y plazas, la actual Praza de Cervantes, llamada *foro* durante el siglo XII⁵¹, es el espacio que articula dos de los principales ejes urbanos y pone en contacto los diferentes sectores comerciales y artesanales de la ciudad. Esta condición de nodo convierte a la plaza en el principal espacio de reunión de la ciudad y centro de difusión de la información oficial. Allí se pregonaban las resoluciones arzobispales y los acuerdos del emergente poder

⁴³ Por lo general un solar estrecho y alargado, sónde se solía reservar un espacio trasero como espacio productivo (cortiña) para cultivo y/o crianza de animales. Armas Castro lo cifra en aproximadamente cuatro metros de frente y ocho de fondo. Armas Castro 2003, p. 87-88.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 87.

⁴⁵ Véase *Ibidem*, pp. 90-91.

⁴⁶ Este sector engloba también calles transversales como las Algalias o la Moeda Vella.

⁴⁷ O bien hacia la catedral por las paralelas Fonte do Franco y Rúa Nova, esta última fruto de la renovación urbana gelmiriana. *Ibidem*, p. 88.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 91.

⁴⁹ Sánchez Sánchez 2019, p. 30.

⁵⁰ *Ibidem*. Es un modelo similar al que se desarrolla en León y la mayoría de las ciudades gallegas, donde se abren plazas y calles que todavía hoy recuerdan aquellas funciones específicas en su nomenclatura.

⁵¹ Armas Castro 2003, p. 90.

municipal⁵²; también es posible que se celebraran asambleas referentes a la vida pública y judicial de la ciudad⁵³. En este sentido, la iglesia de San Bieito do Campo, que precisamente se renueva en 1122 por iniciativa de Gelmírez⁵⁴, era también un centro de reunión y toma de decisiones para el ámbito parroquial⁵⁵.

Dentro de la topografía económica de la Compostela medieval (fig.14), la Praza do Campo funciona como mercado destacado⁵⁶, allí se presentan los pesos y medidas oficiales que regulan el comercio y se venden diversos alimentos y mercancías⁵⁷. En el siglo XII el mercado compostelano ya es plenamente urbano y su funcionamiento está regulado por el poder arzobispal en colaboración con el organismo municipal⁵⁸.

En cuanto a la fisionomía de la plaza durante este periodo (siglos XII-XIII) (fig.15), el frente sur debió verse modificado, siendo progresivamente sustituida la muralla de Sisnando II por edificaciones. Sin embargo, al menos hasta el siglo XII, persistía en el alzado de la plaza una torre desde la que se daría pregón hacia el *foro*⁵⁹, que posiblemente se asociaba a la antigua puerta que se abría al Campo. Es posible que, en cuanto a su parcelario, el perfil norte ya estuviera definido en base al solar medieval típico compostelano, cuyas líneas básicas todavía conserva en la actualidad (fig.15).

El tipo de crecimiento urbano que supone la configuración de la Praza do Campo es una constante en el urbanismo medieval europeo. Junto a una puerta del recinto amurallado se genera un espacio abierto donde confluyen caminos rurales. Este espacio de reunión y comercio periurbano se convierte en punto de apoyo para el desarrollo de un sector poblacional extramuros, conformando una plaza de arrabal. El crecimiento urbano

⁵² *Ibidem*, p. 52. El recuerdo de este medio de comunicación tradicional se mantiene en la denominación de Rúa do Preguntoiro, aunque también se prolongaba por otras calles y plazas.

⁵³ Barreiro Somoza 1987, p. 237. López Ferreiro sitúa en la plaza, bajo un carballo, las primeras reuniones concejiles. López Ferreiro 1895, *Fueros municipales de Santiago y de su Tierra*, p. 87.

⁵⁴ Sobre la renovación y fundación de parroquias en época de Gelmírez véase Yzquierdo Perrín 1970, *La Compostela románica bajo Gelmírez: iglesias y capillas excepto la catedral*.

⁵⁵ Durante los oficios dominicales, además de los asuntos religiosos, se trataban aquellos relativos a la comunidad y la gestión de bienes parroquiales. Sánchez Sánchez 2019, p. 55.

⁵⁶ Otras áreas de mercado son la Praza de Mazarelos y la Cruz de Vilar (Quintana a partir del siglo XIII).

⁵⁷ Armas Castro 2003, p. 90.

⁵⁸ La primera regulación corresponde al decreto de 1133, que buscaba garantizar el abastecimiento, estabilizar los precios y evitar malas prácticas; al tiempo que permite al arzobispo y al poder municipal obtener ingresos a través de impuestos (portazgos, alcabalas, etc.), penas y multas. Véase Armas Castro 2003, pp. 114-118.

⁵⁹ Privilegio de Alfonso VII a Antealtares de 1147: “ad turrium maiorem unde solebant dare preconia in foro” en López Alsina 2013, pp. 265-266.

de la ciudad amplía su recinto amurallado acogiendo el espacio del arrabal, y la plaza termina siendo un espacio central en el nuevo recinto. Un ejemplo de la pervivencia de este tipo de crecimiento urbano es el desarrollo ya tardío de la Plaza Mayor de Madrid, que de Plaza del Arrabal junto a una de las puertas de la ciudad bajomedieval pasa a ser la plaza central de la villa y corte de época moderna⁶⁰ (fig.16). Dentro del contexto gallego existen también ejemplos similares, algunos comparten incluso el nombre de Praza do Campo, evocando un origen como espacio abierto al rural⁶¹. En Lugo, la Praza do Campo es el espacio que articula un primer eje de crecimiento hacia el norte⁶² (fig.17), que además comparte una morfología irregular muy parecida a la Praza do Campo compostelana (fig.18). En Ourense, de forma similar a Compostela, la Praza do Campo pasa de ser un espacio excéntrico respecto al núcleo principal, que se abre hacia otros núcleos rurales secundarios, a ser el centro de la vida económica y social de la ciudad, donde confluyen las calles más importantes⁶³ (fig.19).

2. La consolidación de un espacio comercial e institucional: *Praza do Campo*.

En los últimos siglos medievales se consolida la forma urbana de la Praza do Campo, que se mantiene sin grandes modificaciones hasta finales del siglo XVIII. El plano de Santiago de Compostela fechado hacia 1595 es el más antiguo de la ciudad que conservamos y, pese a que es bastante impreciso nos ofrece una primera imagen documental de la plaza (fig.20). El segundo plano más antiguo, fechado hacia 1750, muestra una planta de la plaza prácticamente igual que el anterior, confirmando un periodo de pocos cambios significativos⁶⁴, (fig.21). En cualquier caso, pese a las

⁶⁰ Un estudio sobre la Plaza Mayor de Madrid, que además es un ejemplo modélico de análisis de un ámbito urbano en Escobar 2007, *La Plaza Mayor y los orígenes del Madrid Barroco*.

⁶¹ Las raíces rurales de las plazas medievales se preservan en otras denominaciones como *eirado* (Eirado do Costal, en Cangas). Además, siendo la plaza prácticamente un sinónimo de mercado, muchas veces esta denominación espacial de origen rural se acompaña del producto específico que se vende en la plaza (Campo da Erva, en Pontevedra). Otras denominaciones ponen de relieve la atribución genérica de “campo” como espacio abierto que se asocia a un elemento (Campo do Castelo, en Lugo). López Carreira 1999, *A cidade medieval galega*, pp. 142-144.

⁶² *Ibidem*, pp. 74-76 y pp. 92-96

⁶³ *Ibidem*, pp. 79-80 y pp. 96-98.

⁶⁴ Sobre el urbanismo de Compostela durante época moderna véase Rosende Valdés 2004, *Unha historia urbana: Compostela 1595-1780*.

modificaciones decimonónicas, la planimetría de la plaza de finales del siglo XVI es, en sus líneas generales, muy similar a la actual (fig.3).

La disposición en soportales del frente norte de la plaza, siguiendo una línea muy similar a la actual desde época medieval, se puede suponer por la ubicación de la única vivienda medieval que, además de documentación escrita, nos ofrece una referencia espacial y gráfica concreta: las Casas grandes de la Praza do Campo⁶⁵ (fig.22). Se trata de un palacete urbano construido para un matrimonio de la nobleza local entre 1370 y 1380 sobre un solar que disponía de un amplio *exido*⁶⁶(fig.30-31). El edificio responde a la tipología de palacete gótico con soportal propio de la aristocracia urbana y los sectores burgueses más acomodados⁶⁷, antecedente medieval de la casona barroca sobre soportales (fig. 23). Esta propiedad, que heredan los Moscoso, debió ser una posesión destacada en el patrimonio de los futuros Condes de Altamira, sin embargo, ya no sería residencia familiar, más bien una casona que la familia aforaba, generalmente a ricos mercaderes⁶⁸. En la plaza se introduce el espacio simbólico de un linaje aristocrático local, que precisamente se habría de unir a los burgueses compostelanos (muchos de ellos residentes en el entorno del Campo) contra el poder arzobispal en los momentos convulsos de los últimos siglos medievales. El edificio se derribó en el siglo XIX, pero afortunadamente se conserva el conjunto de los arcos del soportal en el Colegio de San Clemente (fig.24). Son interesantes las dos labras heráldicas que presenta, correspondientes al linaje de Juan do Campo y Costanza Menéndez de Moscoso⁶⁹. Por medio de la heráldica, la nobleza local reafirma su poder en el espacio urbano marcando su propiedad en un emplazamiento privilegiado de la ciudad⁷⁰.

Otro elemento que se podría relacionar con la vida urbana de la plaza son las escenas de danza figuradas en uno de los capiteles (fig.25), Vázquez Castro opina que

⁶⁵ Sobre el edificio véase Vázquez Castro 2019, “Casas grandes de la plaza do Campo” en Sánchez García, J.A; Vázquez Castro, J.; Vigo Trasancos, A. (eds.): *Arquitecturas desvanecidas*, pp. 197-209.

⁶⁶ *Ibidem* p. 205.

⁶⁷ Frente a este modelo de casa-pazo, más ornamental y adaptado a la vida urbana, existe otra tipología de casa señorial medieval: la casa-torre, más maciza y relacionada con tipologías defensivas propias del mundo rural. Véase Rosende 2004, pp. 92-97.

⁶⁸ Vázquez Castro 2019, p. 197-204

⁶⁹ Vázquez Castro 2019, p. 206.

⁷⁰ Unos años antes, un miembro de los Ocampo se figuraba en el nuevo tímpano gótico de la iglesia de San Bieito acompañado de su escudo heráldico. Parece evidente el interés de la familia por significarse en el espacio urbano de una de las plazas más dinámicas de la ciudad. Véase ANEXO I.

deben representar *un acto de cierta relevancia y estatus, quizá en un lugar público como la propia plaza do Campo*; el mismo autor sugiere una posible vinculación con la celebración del Corpus Christi, que se convierte en espectáculo urbano por esas fechas, incluyendo juegos y danzas⁷¹. Lo cierto es que estas procesiones que sacralizan el espacio urbano tenían una entidad considerable, con devoción particular del artesanado; en Compostela la engalanaba sobre todo la Cofradía de Cambiadores, uno de los sectores económicos más pujantes⁷². Esta relación con el mundo urbano comercial y artesanal explicarían un protagonismo notable de la Praza do Campo durante las celebraciones, pero desconocemos si tanto como para reflejar su sentido en la danza del capitel.

Desde época medieval, en Compostela podemos rastrear una jerarquización de la vivienda: la casa ofrece variadas materializaciones en cuanto a la posición social y económica de sus moradores. *Sin embargo, la tónica general del caserío urbano venía dada por un tipo de vivienda más sencilla*⁷³, que en la Praza do Campo debía contrastar con las dimensiones urbanas, los materiales y la ornamentación de las Casas Grandes de Ocampo-Moscoso. La documentación bajomedieval nos permite perfilar una primera impresión de la tipología del caserío urbano de la plaza, con algunas referencias concretas a viviendas situadas en la Praza do Campo⁷⁴. Un documento de 1446 nos habla de unas *casas, con seus sotoos e sobrados e súas cámaras e entradas* sitas en la plaza⁷⁵. Esta descripción se ajusta a una de las tipologías que Armas Castro fija para la vivienda medieval compostelana: casas de *sotoo e sobrado*, de dos plantas (excepcionalmente hasta tres), generalmente con *cortiña* trasera⁷⁶. Otro documento, referido a las reparaciones necesarias de una vivienda aforada en 1450 nos aporta datos interesantes sobre los materiales constructivos: *reparar a dita casa de pedra, barro, ferro, telas, madeira e de aqueles reparos que lle neçarios foren*⁷⁷. De nuevo se ajusta a la

⁷¹ Vázquez Castro 2010, p. 208-209.

⁷² Sánchez Sánchez 2019, pp. 194-195.

⁷³ Rosende Valdés 2004, p. 97.

⁷⁴ Nosotros nos centraremos en el Tumbillo de San Bieito, pero otras fuentes del fondo catedralicio podrían enriquecer el corpus sobre la propiedad urbana de la plaza en la Baja Edad Media, y arrojar más datos en cuanto a sus arquitecturas. Documento editado en Fernández de Viana y Vieites 1995, *El Tumbillo de San Bieito (Santiago)*.

⁷⁵ Fernández de Viana y Vieites 1995, p. 70.

⁷⁶ El otro tipo son las casas *chaas*, de planta terrena. Armas Castro 2003, p. 93.

⁷⁷ Fernández de Viana y Vieites 1995, p. 75.

generalidad constructiva reseñada por Armas Castro, suponiendo una planta, con sus medianeras y fachada de piedra, y encima un sobrado de madera con cubierta de teja, que con cierta frecuencia se apoyaba sobre *esteos*, dando lugar al soportal⁷⁸.

Este modelo debía ser el dominante en la plaza, configurando un espacio mayoritariamente porticado, lo cual favorecería el desarrollo del comercio. Durante la época moderna pervive esta tónica general, la tipología de vivienda apenas varía, si acaso un mayor uso de la piedra y el crecimiento en altura generando, en muchos casos, los consabidos voladizos⁷⁹. Esta persistencia de tipologías medievales se percibe en una vivienda sita en las inmediaciones de la plaza (fig.26) y se refleja en algunas casas repartidas por la ciudad (figs.27-28).

La única construcción arquitectónica de época moderna que modifica de forma considerable el urbanismo de la plaza es la Casa Consistorial⁸⁰ (fig.29-31), trasladada a un edificio de la Praza do Campo en 1583 y restaurada en 1687. El inmueble, que en su reforma se adapta a la tipología de palacete urbano barroco propia de Andrade, cierra el sector oriental de la plaza en su esquina con el Preguntoiro, conformando un espacio político e institucional en la Praza do Campo, que se convierte en escenario del ceremonial urbano municipal⁸¹. El ayuntamiento tratará de ampliar y embellecer su plaza, sin embargo, sus pretensiones durante época moderna obtienen escasos resultados.

Como podemos observar, desde la Baja Edad Media asistimos a la consolidación formal del espacio de la plaza, pero también de sus funciones sociales, culturales, económicas y políticas, que se prolongan durante la época moderna. Se crea un espacio simbólico presidido por los poderes laicos de la ciudad: la élite burguesa, la nobleza local y el poder municipal conviven en un espacio urbano marcadamente civil y comercial.

En los últimos siglos medievales se generaliza la denominación de la plaza como *Praza do Campo*⁸² y durante la época moderna surgen dos seudónimos que reflejan la

⁷⁸ Armas Castro 2003, p. 93.

⁷⁹ Rosende Valdés 2004, pp. 132-137.

⁸⁰ Véase Anexo II.

⁸¹ Sobre este edificio véase Taín Guzmán 2003, *As antigas Casas do Concello de Santiago de Compostela*,

⁸² De esta forma, o bien como *Rúa do Campo*, se denomina generalmente en el Tumbillo de San Bieito.

consolidación de sus funciones comerciales e institucionales, en un espacio público que se afianza como centro dinamizador de la vida ciudadana: *Plaza Mayor* y *Praza do Pan*⁸³.

La denominación de *Praza do Pan* evoca la función de la plaza como centro de abastecimiento público⁸⁴. Al menos desde el siglo XV la plaza se encuentra presidida por una fuente que proporciona agua a los vecinos⁸⁵. En el mismo siglo disponía también de carnicería⁸⁶ y un horno cercano⁸⁷. Ya en época moderna podemos rastrear la instalación de otras dependencias municipales relacionados con el abasto público: una pescadería⁸⁸ y, al menos desde el siglo XVI, la alhóndiga: un cobertizo frente a la Casa Consistorial donde se despachaba el grano⁸⁹. Con el paso del tiempo, asistimos al progresivo traslado de estos equipamientos mediante la expansión del área de abastecimiento del Campo hacia plazuelas adyacentes entre la trasera de San Bieito y el frente de San Agostiño (Cantón de San Bieito, Pescadería Vella y Praza de San Agustín), fijando un eje de mercado que articula varios espacios⁹⁰ (figs 30-31). La Praza do Campo se perfila también como plaza comercial⁹¹, donde los puestos estables de abastecimiento se combinan con el comercio en tiendas o la instalación de puntos de venta efímeros de los vendedores ambulantes, que además de atender a la población, procuran explotar las necesidades

⁸³ Rosende Valdés 2010, “Un fragmento urbano de la Compostela ochocentista: la Plaza del Campo” en Pereiro Alonso, J.L.; Pérez Mato, M.; Reyes, F.; Rosende Valdés, A.: *Centro Social Caixanova*, p. 35.

⁸⁴ El abasto de alimentos de la dieta básica (Pan, Carne y Pescado) era dependencia del poder municipal.

⁸⁵ Fernández de Viana y Vieites 1995, p. 70.

⁸⁶ Un documento de 1420 alude a una casa de la carnicería situada en el Campo, que tendría un duplicado en mercado del Vilar. *Libro do Concello*, editado en Rodríguez González 1999: *Libro do Concello de Santiago (1416-1422)*, p. 277. En 1701 la carnicería se traslada a la Pescadería Vella. Taín Guzmán 2003, p. 100.

⁸⁷ Un documento de 1401 confirma la existencia de un horno cerca de la iglesia de San Bieito. Sánchez Sánchez, 2019, p. 168. En un documento de 1502 se alude de nuevo al *forno de San Benito desta çibdad de Santiago*. Fernández de Viana y Vieites 1995, p. 135.

⁸⁸ En 1570 se traslada a la Praza da Pescadería Vella, y tendría duplicado en el Vilar. Rosende Valdés 2002, “Fragmentos urbanos de la Compostela ochocentista: la Plaza-Mercado”, en Fernández Cortizo, C.; González Lopo, D.; Martínez Rodríguez, E. (coords.): *Universitas: Homenaje a Antonio Eiras Roel*. p. 160.

⁸⁹ Rosende Valdés 2010, p. 40; Taín Guzmán 2003, p. 100.

⁹⁰ La dinamización de este sector se manifiesta en un documento de 1670, que califica este eje como el *de mas concursso del común desta ciudad*. A.H.U.S, AM., 44, C., 1670, fols. 247r.-252. Cita recuperada de Taín Guzmán 2003, p. 91.

⁹¹ Una panorámica general del comercio en la Compostela medieval en Ferreira Priegue 2000, “De Ciudad Santa a plaza mercantil”, en Plötz, R. (coord.) *Santiago de Compostela: Ciudad y Peregrino. V Congreso Internacional de Estudios Xacobeos*, pp. 351-383.; para época moderna véase Saavedra Fernández 2003, “O dinamismo socio-económico do principal núcleo urbano de Galicia” en Portela Silva, E. (coord.): *Historia da cidade de Santiago de Compostela*, pp. 219-305.

materiales y espirituales de los peregrinos⁹². Precisamente un peregrino, Domenico Laffi, ofrece una interesante descripción del ambiente de la plaza en el siglo XVII: *Una plaza no tan grande de forma triangular. Ofrecen allí todo tipo de fruta así como demás cosas necesarias para la vida diaria, y todo de buen precio, pero particularmente pan y vino que son exquisitos*⁹³. En el siglo XVI, Licenciado Molina aludía al rico mercado compostelano, que evoca el dinamismo de la Praza do Campo: *las praças llenas de aves y caça con gran sobra de todas frutas: y de pescados: es el puerto de todos los puertos: porque aquí acuden todos: es proveydo de toda suerte de mercaderia*⁹⁴.

Como indica Rosende Valdés, el apelativo de *Plaza Mayor* viene dado por ser el *centro de las principales actividades urbanas, económicas, sociales y políticas*⁹⁵. Parece cuanto menos llamativo que en una ciudad con una gran plaza céntrica como es la Quintana⁹⁶ los habitantes localicen la plaza mayor de su ciudad en la pequeña y dislocada Praza do Campo; tal denominación se debe especialmente a la ubicación en ella de la Casa Consistorial desde 1583⁹⁷. Esta instalación convierte la plaza en el centro institucional del poder municipal de Compostela, potenciando sus funciones seculares como centro de las comunicaciones oficiales (ordenanzas, precios y medidas oficiales,

⁹² Un auténtico negocio de las peregrinaciones que se concreta en alojamiento, comida y bebida, ropa y calzado, objetos devocionales, etc. Véase Ferreira Priegue 2000, pp. 358-362.

⁹³ Cita recogida en Plotz 2000, "Santiago de Compostela en la literatura odepórica", en Plötz, R. (coord.) *Santiago de Compostela: Ciudad y Peregrino. V Congreso Internacional de Estudios Xacobeos*, p. 51.

⁹⁴ Licenciado Molina 1550, *Decripción del reino de Galicia*, fol. 38r. Cita recuperada en Rosende Valdés 2010, p. 53. Compostela se perfila como importante puesto comercial y artesanal, es en sí misma un nodo que articula el paisaje de interior y la costa; donde el mercader es el intermediario ciudad-campo. Desde la Baja Edad Media se potencian puertos arzobispales en las Rías Baixas. Véase Ferreira Priegue 2000.

⁹⁵ Rosende Valdés 2010, p. 35.

⁹⁶ El proyecto frustrado de la cabecera gótica de Juan de Arias permitió la configuración de un amplio espacio público, germen de la actual Quintana. Esta plaza, que articula la zona alta y baja de la ciudad, comenzaba a absorber las funciones de mercado que se desarrollaban en la Cruz del Vilar y parecía la más propensa a convertirse en "plaza mayor" de Santiago. De hecho, fue el espacio escogido por el ayuntamiento para levantar, a finales del siglo XV, la que fue primera sede propia del poder municipal compostelano. Sin embargo, su excesiva multifuncionalidad, concretamente por ser también el principal cementerio, condenó las expectativas de la plaza: las autoridades de la Real Audiencia no concebían la compatibilidad de la actividad municipal con las funciones sagradas del camposanto, por lo que ordenaron el traslado de la Casa Consistorial en 1582. Sobre la Quintana en época moderna véase Rosende Valdés 2004, pp. 191-232.

⁹⁷ De hecho, desde el traslado de la Casa Consistorial al Obradoiro en 1787, la gran plaza que aloja la nueva sede comienza a denominarse *Plaza Mayor*. Véase Singul 2001, *La ciudad de las luces*, pp. 95-99.

etc.) y, por tanto, punto de contacto entre los poderes urbanos y el resto de la sociedad⁹⁸. En este sentido, la plaza se convierte en escenario principal del ceremonial público promovido por el consistorio, fijando en el frente de la nueva Casa Consistorial su telón de fondo⁹⁹.

Al dinamismo habitual de una plaza mercantil se superponía la espectacularidad efímera del festejo, entendido éste en cuanto a eventos organizados por el regimiento de la ciudad con fines propagandísticos, que durante el Antiguo Régimen llega a materializaciones sumamente efectistas. Su carácter de nodo también favorecería el papel de la plaza en los recorridos urbanos ceremoniales. Un ejemplo es la entrada oficial del arzobispo en la sede compostelana. Éste, tras recibir las llaves de la ciudad en la Porta do Camiño subía hasta la Praza do Campo, donde era homenajead, para luego seguir su camino hacia la catedral¹⁰⁰ (fig.32). En la ciudad-espectáculo, el balcón es un elemento casi teatral y el órgano municipal tiene su propio palco preferente en la balconada que circunda su sede. Como “plaza consistorial”, la Praza do Campo era el escenario donde el consistorio interpreta su papel en el amplio ceremonial urbano: *el salón público de las fiestas laicas de la ciudad*¹⁰¹ y las más destacadas son aquellas relacionadas con la exaltación de la monarquía. Taín Guzmán ofrece un amplio repertorio de fiestas en relación con la Casa Consistorial sita en la plaza¹⁰², por lo que nos ceñiremos a añadir un solo ejemplo ilustrativo: la proclamación real de Carlos III en 1759, narrada por Diego Cernadas de Castro¹⁰³.

Los festejos se prolongan durante tres días en los que la ciudad se engalana con la espectacular pompa típicamente barroca¹⁰⁴. En la noche del 13 de octubre se realiza un

⁹⁸ Estas funciones ya se habían ampliado al espectro judicial, siendo la plaza el lugar donde se instaló el rollo entre los siglos XV y XVI, y posteriormente siguió cumpliendo funciones de ajusticiamiento. Rosende Valdés 2010, p. 54.

⁹⁹ Sobre la fiesta en la plaza véase Taín Guzmán 2003, pp. 107-117; Rosende Valdés 2010, pp. 54-58.

¹⁰⁰ Rosende Valdés 2010,

¹⁰¹ Taín Guzmán 2003, p. 107.

¹⁰² Taín Guzmán 2003, pp.107-117.

¹⁰³ Un análisis de la fuente en cuanto a la descripción urbana en Vigo Trasancos y Vázquez Castro 2021, “Santiago de Compostela en 1759.La proclamación de Carlos III en la aguda pluma del cura de Fruíme, Diego Cernadas de Castro”, en *Quintana*, 20, pp. 1-13. Para nuestro resumen de la fiesta seguimos los datos recogidos en este estudio.

¹⁰⁴ La pompa de jabón evoca el sentido efímero de la fiesta barroca como un momento “mágico” de suspensión evasiva, organizado por el poder político para exaltación de sus glorias. Se configura un artificio

cortejo festivo que dirige una majestuosa carroza presidida por el retrato pintado del monarca. La máscara sigue el itinerario típico de un acontecimiento civil que compete al poder municipal (fig.33), comenzando y acabando en la Praza do Campo, profusamente iluminada para la ocasión. El día 14 se celebra la proclamación oficial del monarca siguiendo el mismo itinerario. El cortejo lo presidía el regidor más antiguo del Concejo portando el estandarte y la proclamación oficial alzando los pendones se realizaba en tres tablados repartidos por la ciudad: Plaza Consistorial, Plaza del palacio arzobispal (Azabachería) y Plaza de Feijoo¹⁰⁵. El tablado de la Praza do Campo se destacaba sobre los demás, estando presidido por el retrato del rey. La noche del día 15 se clausuran las fiestas con gran aparato de luminarias y fuegos artificiales, *la Fuente de la Plaza de las Casas Consistoriales, estuvo adornada con varios arcos, y coronacion de fuegos, que remataba con un Victor de el Rey*¹⁰⁶.

Como centro de los poderes civiles, la plaza *principal*¹⁰⁷ de Compostela durante la época moderna fue ajena a las grandes intervenciones urbanísticas promovidas por las instituciones eclesiásticas. La modesta intervención del consistorio en su emplazamiento muestra la gran inferioridad en cuanto a recursos de los poderes laicos frente a la Iglesia y, por tanto, cierta incapacidad para dignificar y transformar sus espacios. El perfil de la *Plaza Mayor* de Compostela contrasta también con las plazas mayores castellanas fruto de un proyecto unitario, racional y geométrico. Entra en el grupo de lo que Navascués denomina *Plazas Mayores-menores*, espacios subordinados a la topografía que son *lugares naturales y sin artificio, surgidos con un alto grado de espontaneidad, plazas que son resultado del paso del tiempo y no de un proyecto, plazas sin autor, debidas a la anónima historia local, plazas sin preocupaciones estilísticas pero que exhiben la belleza del sentido común, plazas en definitiva que no han olvidado su humano destino*¹⁰⁸.

de conmoción sensorial que se superpone en el marco físico de la ciudad. Sobre el sistema cultural barroco veáse Maravall 1975, *La cultura del barroco*.

¹⁰⁵ Cabe destacar que los lugares escogidos se ajustan al carácter civil de la celebración, obviando las grandes plazas de la fiesta religiosa: Quintana y Obradoiro.

¹⁰⁶ Cernadas de Castro 1780, *Carta-Quenta*. Cita recogida en Vigo Trasancos y Vázquez Castro 2021, p. 9.

¹⁰⁷ Así la califica Rioboo y Seijas en su descripción de la ciudad. Rioboo y Seijas 1753, *Descripción del Reino de Galicia*. Cita recogida en Perez Costanti 1993, *Notas viejas galicianas*, p. 38.

¹⁰⁸ Navascués Palacio 2002, *La Plaza Mayor en España*, pp. 3-4. Cabe destacar que tampoco las grandes plazas monumentales de Compostela son producto de un proyecto unitario al estilo de las plazas mayores castellanas. El Obradoiro es una magnífica articulación de edificios de diferentes épocas y tipologías

1.3. La transformación urbana de la plaza

Desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX asistimos a la transformación urbana de Praza do Campo, conformando el perfil que pervive actualmente (fig.34). Si comparamos la planta de la plaza en los planos de ca. 1800 (fig.35) y de 1907¹⁰⁹ (fig.36) no advertimos cambios significativos en su planimetría. Algunos hubo, y los examinaremos¹¹⁰, pero la gran mutación se da en los alzados de la plaza y el desarrollo de la infraestructura urbana.

Esta transformación urbana está ligada a ciertos cambios, primero en la mentalidad mediante la introducción de los principios ilustrados en la política urbana¹¹¹, y en segundo lugar los cambios políticos del siglo XIX¹¹². El paso del Antiguo Régimen al mundo capitalista desmantela la hegemonía del poder eclesiástico y señorial que configuraba en Compostela una ciudad rentista y marcadamente clerical. La ciudad jugó sus cartas en favor del conservadurismo que justificaba los privilegios sobre los que se asentaba, y perdió la partida frente al auge del liberalismo. En este contexto la sociedad civil deberá tomar el relevo en la dinamización de la vida económica y política de la ciudad, suponiendo un papel dominante de las instituciones municipales y la sociedad burguesa en la transformación urbana de la ciudad, especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX¹¹³.

arquitectónicas. La Quintana es fruto de la separación de dos instituciones eclesiásticas que habían nacido unidas como germen del *Locus Sancti*, suponiendo un elocuente contraste entre la sobria solidez del muro conventual de Antealtares y la pomposidad de la máscara barroca que disfraza la cabecera catedralicia. La arquitectura aérea del barroco compostelano nos hace mirar hacia arriba, descubrir las potentes cornisas que vuelan sobre nuestras cabezas, o las imponentes torres y campanarios. En un sentido simbólico, muy apropiado en la ciudad sagrada, la arquitectura busca elevar la mirada del fiel hacia los cielos, sin embargo, la Praza do Campo nos pone los pies en la tierra: el rural penetra diariamente en la ciudad y se expone en los productos del mercado, tampoco faltan las huertas intramuros y los animales conviven con las personas en las calles. *Entre a cidade rendista, asistencial e artesá, e o mundo rural, de onde proceden a rendas, os criados e os pobres, hai, polo tanto, unha dependencia case completa.* Saavedra Fernández 2003, p. 234

¹⁰⁹ Plano de Población de Laforet, Cánovas y de la Gándara de 1907-08

¹¹⁰ Las alineaciones urbanas de este periodo en Compostela son estudiadas sistemáticamente en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*.

¹¹¹ Para un retrato de la ciudad en tiempos de la Ilustración véase Singul 2001.

¹¹² Su influencia en el urbanismo compostelano ha sido destacada en Rosende Valdés 2013, *Compostela 1780-1907*. Véase especialmente pp.19-37.

¹¹³ En este momento también influyen en los criterios transformadores proyectos urbanos decimonónicos de repercusión internacional como el París de Haussman.

Cabe destacar algunos testimonios sobre el estado de la ciudad antes de la transformación decimonónica, ya que ponen de relieve los problemas que se busca remediar. Cosimo III de Medici juzga la ciudad del siglo XVII *muy pequeña y ruinosa, con muchas casas de madera, con calles estrechas e irregulares*¹¹⁴. A mediados del siglo XVIII, la descripción del peregrino Paolo Bacci de Arezzo parece confirmar que las cosas no han cambiado mucho:

Las calles son muy malas, sucias, y mal empedradas, y no muy anchas; muchas son las casas, que desde la mitad para arriba sobresalen hacia fuera y es usual ver muchos cerdos pasear por la ciudad. Las construcciones son bajas, y los pisos superiores están todos hechos con tablas de forma bastante cuidada, y no se ve nada bueno además de la catedral, la iglesia y el monasterio de San Martiño, (...) el hospital y el palacio arzobispal, que es todo de piedra¹¹⁵.

Estos problemas urbanos, que preocupaban al gobierno de la ciudad desde el siglo XV¹¹⁶, no serán atacados con contundencia suficiente hasta la aprobación de las *Ordenanzas de 1780*, cuando desde los principios ilustrados se establezca un proyecto de ciudad, que a las preocupaciones sobre circulación urbana y ornato suma la cuestión higienista. De hecho, la nueva política ordenancista comienza preocupándose por introducir en la ciudad un sistema de alcantarillado y regularizar la pavimentación, así como la mejora del abastecimiento de agua¹¹⁷. Además, se establece la necesidad de supervisión institucional de los proyectos arquitectónicos y, a fin de ensanchar y regularizar la vía pública para mejorar el tráfico, se contempla la alineación y ampliación de calles, así como la eliminación de voladizos y soportales en favor de frentes rectos que deben buscar la *homogeneidad en alturas, volúmenes y la uniformidad para la composición de huecos*¹¹⁸, fomentándose el corte ochavado en las esquinas para facilitar el tránsito. La reforma de

¹¹⁴ Cita recogida en Plotz 2000, p. 50. Un estudio sincrónico del aspecto urbano de Compostela en 1669, basado en las fuentes gráficas y textuales producidas por Cosimo III de Medici y su séquito cuando visitan Compostela ese mismo año (todas ellas publicadas en apéndice gráfico y documental), en Tañ 2012.

¹¹⁵ Paolo Bacci di Arezzo 1780, *Relazioni dei viaggi che il canonico Paolo Bacci di Arezzo eseguì dal 1763 al 1780 nel continente dell'Italia, in Sicilia, Francia e Spagna scritte da lui medesimo*. Cita recuperada en Plotz 2000, p. 51. (Traducción propia del texto original en italiano)

¹¹⁶ Sobre el alcance de las intervenciones urbanísticas antes de 1780 véase Rosende Valdés 2004.

¹¹⁷ Siguiendo esta línea de la salubridad pública se establecen ciertas normas de convivencia destinadas a eliminar los malos hábitos que llenaban las calles de residuos y basura.

¹¹⁸ Morenas Aydillo 1995, "La ciudad reconstruida en el XIX", en Martí Arís, C. (ed.) *La ciudad histórica como presente*, p. 112.

las casas ruinosas, que también atiende al decoro urbano, debe seguir estas normas y su proyecto comienza a recaer sistemáticamente en la figura del arquitecto municipal.

Como plaza consistorial y nodo de los principales ejes viarios¹¹⁹, Praza do Campo fue uno de los primeros espacios urbanos en los que se pusieron en práctica las medidas de la política ordenancista ilustrada. En 1778 López Freire plantea el recorrido del alcantarillado, partiendo desde la Praza do Campo en dos líneas descendientes, una por la Azabachería y otra por el Preguntoiro (fig.37). Las *Ordenanzas de 1780* estipulan como se deben construir dichos conductos subterráneos de saneamiento (fig.38), que irían parejos a la pavimentación sistemática de las calles¹²⁰. Pero además de recoger las aguas residuales y mejorar la higiene de las calles, las *Ordenanzas* contemplaban la mejora del sistema de abastecimiento que hacía brotar el agua potable en las numerosas fuentes de la ciudad, que de nuevo recae en Juan López Freire, encargado en 1783 de renovar el viejo sistema de abastecimiento que se articulaba en la arqueta de San Miguel.¹²¹ Ambos proyectos se realizan con lentitud, y los sistemas serán renovados ya en 1920 por la Sociedad de Aguas Potables de Santiago¹²² (fig.39). En la Praza do Campo, con relación al abastecimiento de agua¹²³, cabe destacar la reforma total de la fuente sita en la plaza proyectada en 1840 por Julián Pastor¹²⁴.

La Praza do Campo también fue pionera en la eliminación de soportales y volados siguiendo las medidas de las *Ordenanzas*. Así lo demuestra un dibujo de 1783 realizado por Ferro Caaveiro, que plantea una nueva alineación en la esquina de la plaza con la Rúa do Preguntoiro (figs.40-41). Las casas D-E corresponden al frente sur de la plaza, presentando muchos *bolados que están mandados derrivar*¹²⁵. La casa E-F, *sin bolado ni*

¹¹⁹ Naturalmente, estos ejes fueron objeto de importantes intervenciones. Véase Rosende Valdés 2013, pp. 108-156.

¹²⁰ Para el caso de la Praza do Campo, por ser plaza consistorial, es posible que al menos parcialmente ya se encontrara pavimentada. Singul opina que estaba enlosada antes de 1778. Singul 2001, p. 104. Con respecto al alcantarillado y pavimentación del resto de la ciudad, se trata de un proceso lento que se desarrolla a lo largo del siglo XIX.

¹²¹ Costa Buján 2015, p. 173.

¹²² *Ibidem*, p. 174.

¹²³ Un estudio de la evolución histórica del sistema de abastecimiento hídrico en Santiago en Tojo Ramallo 1998, *Agua y saneamiento en Santiago de Compostela*

¹²⁴ Véase Anexo IV.

¹²⁵ Las ordenes de derribo de voladizos afectaron a la Praza do Campo en numerosas ocasiones, referencias documentales en Rosende Valdés 2004, p. 137.

soportal, marca la línea que debe seguir el nuevo frente¹²⁶. De tal forma, las casas G-H-Y, que ya habían tapiado sus soportales, debían regularizar su frente según esta alineación, es decir, adelantando su fachada a la línea de los soportales. La casa J-L, con soportales aún abiertos, y las casas L-M, con potentes voladizos sin apoyo, deben adaptarse a una nueva alineación (N-O) eliminando los espacios cubiertos que avanzaban sobre la calle, ya que, por ser en rinconada, se consideraban problemáticos para la higiene y seguridad pública¹²⁷. Por razones similares, en 1834 se cerró un callejón que unía Prado Campo con la trasera de San Paio de Antealtares¹²⁸ (fig.42). Era un pasaje cubierto que cruzaba por debajo de una vivienda (fig.43), convertido en un auténtico vertedero al que se atribuía un potencial peligro para los ciudadanos, por tanto, el consistorio lo clausura y saca su terreno a concurso¹²⁹.

A diferencia del borde sur, el frente norte de la plaza va a conservar su configuración con soportales, si bien es objeto de importantes alineaciones en planta y regularización de sus alzados. La primera de ellas compete a un proyecto de 1799 realizado por López Freire, regularizando la línea de cuatro solares en base a las dos viviendas preexistentes sitas en los laterales (fig.44). La segunda se debe a la construcción del Banco de Olimpio y Candido Pérez en 1886, un total de seis solares del frente, incluyendo el palacete gótico de Ocampo-Moscoso (figs.45-46). Los solares se unifican según la alineación de Domínguez Coumes-Gay (fig.47) siguiendo las líneas rojas. En este caso, lo más importante del proyecto es la regularización de todo el frente según proyecto de Manuel Pereiro Caeiro.

Con la finalidad de mejorar la circulación por la tortuosa trama urbana, también se motivó la eliminación de elementos intrusivos como postes y asientos que entorpecían el flujo urbano. En esta línea, los asientos adosados a la fachada del antiguo Concello fueron eliminados¹³⁰. Además de las medidas preventivas perviven otras paliativas, como los

¹²⁶ Esta debe ser la “Casa barroca” del nº 8, de la que hablaremos más adelante.

¹²⁷ Este tipo de espacio se consideraba un cúmulo de basura e inevitable “mehedero publico”, así como posible refugio de pobres y “gente ociosa”. Véase Rosende Valdés 2013, p. 84.

¹²⁸ Cores Trasmonte 1962, *El urbanismo en Santiago durante el siglo XIX*, p. 37.

¹²⁹ Conviene resaltar una conexión entre intervenciones, ya que parte de los fondos recaudados con la venta del terreno se destinan a la reforma de la fuente de la plaza, realizada entre 1838 y 1840. Rosende Valdés, 2013, p. 300.

¹³⁰ Taín Guzmán 2003, p. 97.

guardacantones, colocados para amortiguar los golpes de los carros contra las estructuras; presentes en el acceso más comprometido de la plaza: la entrada desde Algalia y Casas Reais (fig.48). En esta zona se ejecuta una medida de mayor envergadura que supuso expropiaciones y derribos, eliminando una manzana que suponía un punto crítico para la circulación urbana: el *escurelo*, nodo que conectaba las Algalias, Casas Reais y el ramal que daba acceso a Praza do Campo (fig.49);¹³¹. En 1862, Manuel Prado y Vallo realiza un plano geométrico de la zona, indicando su propuesta para una nueva alineación¹³², que suponía el derribo de las dos casas que formaban el *escurelo* y alinear la desembocadura de ambas Algalias con la línea de Casas Reais (fig.50). Si comparamos con el plano de 1909 (fig.51), apreciamos que esta importante reforma, que además de mejorar la circulación urbana ampliaba considerablemente el espacio público, ya se había realizado. Otra importante reforma que supone expropiación y está destinada a ampliar el espacio público se da en la propia Praza de Cervantes. Se trata del derribo de la casa que cerraba el sector oriental, junto a la iglesia de San Bieto (fig.52-53). Por desgracia, no hemos podido documentar la reforma, posterior a 1907, ya que seguía ahí en el plano de ese año.

La reforma neoclásica de la iglesia de San Bieito¹³³, comenzada en 1795, resume a la perfección el aparato de medidas propuestas en las Ordenanzas y la nueva imagen que, mediada por la Academia, se busca para la ciudad desde los principios ilustrados. El plano presentado por López Freire (fig.54) muestra las importantes implicaciones urbanas del proyecto. Además de regularizar la planta, la nueva traza ofrece al espacio público de la *Praza do Campo* parte del terreno de la iglesia y desahoga, en la medida de lo posible, sendos callejones que cursan a ambos lados de la iglesia. También amplía considerablemente el espacio de la plazuela que se abre frente al muro sur y mejora su acceso desde el callejón eliminando un recodo que entorpecía el paso. Finalmente, el proyecto recae en Melchor de Prado Mariño, que lo soluciona con un volumen cúbico, sobrio y funcional, presidido por una fachada rigurosamente académica y, como mandan los cánones urbanos, con sus esquinas en chaflán (fig.55). Una obra que representa los

¹³¹ Su nombre alude a la oscuridad producida por la cercanía de voladizos de casas enfrentadas Rosende Valdés 2004, p. 134

¹³² Véase Costa Buján 2015, p. 238.

¹³³Véase ANEXO I.

valores estéticos clasicistas que la cultura ilustrada quiere imprimir en Compostela, al tiempo que se adapta a las medidas racionalistas de su proyecto de ciudad¹³⁴.

En cuanto a la arquitectura doméstica, la vivienda proyectada por un arquitecto, de buena cantería, que busca integrarse en una escala urbana y compone sus huecos de forma regular no era una novedad. Desde mediados del siglo XVII se inicia un pausado proceso de petrificación de la ciudad, las casas se hacen más expresivas y mejoran su relación con el espacio urbano bajo el postulado barroco de la ciudad-espectáculo¹³⁵. Un par de ejemplos de este fenómeno aún se conservan en la Praza do Campo. No debemos olvidar que la plaza, como espacio comercial privilegiado, es también asentamiento de las élites, especialmente la burguesía mercantil¹³⁶. Precisamente a un rico mercader de paños, Francisco García Pan, pertenecía una casa situada la *Plaza pública de la expressada Ciudad*¹³⁷, en cuya fábrica intervino Clemente Fernández Sarela. Taín Guzmán sugiere que podría ser el nº 8 de Praza de Cervantes, una casa centrada en el frente sur de la plaza (fig.56). Sigue esquema de dos ejes verticales entre poderosas pilastras rematadas en placas dentadas barrocas, con dos cuerpos de vanos de luz completa que se abren a sendos balcones corridos apoyados sobre un aparato de triglifos y metopas; el edificio se remata con potente cornisa que vuela sobre un friso de placas geométricas. Efectivamente es comparable al lenguaje formal del arquitecto, al que también se le atribuye una vivienda similar en el Cantón de San Bieito¹³⁸ (fig.57). Sin embargo, a la misma familia, en este caso al hijo de Francisco, Manuel García Pan, pertenecía una casa que López Freire dibuja en 1799 (fig.44) situada en Cervantes, actual nº 12 que da comienzo al borde norte de la plaza desde Azabachería. Responde a la tipología de casona del barroco clasicista del siglo XVIII¹³⁹ (fig.58), y también podría ser la vivienda familiar, heredada de Francisco

¹³⁴ Un análisis de la reforma en Singul 2001, pp. 349-357.

¹³⁵ Sobre la ciudad en el barroco véase Vigo Trasancos 1995, “Santiago 1600-1770. La metamorfosis barroca de un santuario de peregrinación”, en Martí Arís, C. (ed.) *La ciudad histórica como presente*; Rosende Valdés 2004.

¹³⁶ Eiras Roel 1990, *Santiago de Compostela 1752*, p. 26.

¹³⁷ Taín Guzmán 1998a, *El testamento del arquitecto Clemente Fernández Sarela* p. 188. Fragmento del *Testamento de Clemente Fernández Sarela* (1762), transcrito y publicado por Taín Guzmán en dicho artículo.

¹³⁸ Pereiro Alonso 1996, *Rincones de Compostela*, p. 131.

¹³⁹ Rosende Valdés 2004, p. 130

García Pan, en la que Fernández Sarela habría intervenido para la *formación y disposiciones de servidumbres*¹⁴⁰ sin dejar impronta de su característico lenguaje formal.

Pero estos edificios seguían siendo notas brillantes del conjunto umbrío de la urbe. No será hasta la entrada en vigor de las Ordenanzas de 1780 y su aplicación a lo largo del siglo XIX cuando estas características se generalicen en la arquitectura doméstica de la trama urbana y, por tanto, de la Praza de Cervantes¹⁴¹. El estilo se hace más democrático, si bien bajo un nuevo lenguaje. Primero un clasicismo académico, que mitiga la ornamentación barroca y limita la potencia de los balcones, en proyectos más funcionales, sobrios y económicos. La creencia en un único estilo que impulsaba la Academia y aceptaban los promotores (la nobleza por convicción y la burguesía por emulación)¹⁴² se disuelve en los historicismos decimonónicos que se comienzan a ensayar las Escuelas de Arquitectura desde mediados de siglo¹⁴³, triunfando en los espacios de la burguesía, que ahora busca un lenguaje constructivo propio, más ornamental y distintivo. De tal forma irrumpe en la plaza el eclecticismo y, con el cambio de siglo, también la arquitectura modernista. Desde principios del siglo XX, en parte derivado del choque estético que estos edificios suponen en el entramado urbano y en parte por su carácter marcadamente burgués, algunas voces críticas de sectores intelectuales antiburgueses, tanto conservadores nostálgicos del Antiguo Régimen (Pardo Bazán) como galleguistas de izquierdas (Castelao), comienzan a defender la arquitectura tradicional y componentes anteriormente denostados (sirvan de ejemplo el soportal tradicional, la trama sinuosa o el barroco compostelano) como elementos propios de la identidad de una ciudad que comienza a valorarse en cuanto a ente patrimonial¹⁴⁴. Estas ideas comienzan a calar en la sensibilidad de los arquitectos, derivando hacia un lenguaje regionalista que busca

¹⁴⁰ Taín Guzmán 1998a, p. 188.

¹⁴¹ Sobre los lenguajes arquitectónicos de la trama urbana decimonónica seguimos fundamentalmente a Rosende Valdés 2013, pp. 215-293.

¹⁴² *Ibidem*, p. 220.

¹⁴³ La de Madrid se crea en 1844. En estos ambientes destaca la influencia del estilo del II Imperio Francés y, más adelante, el eclecticismo. Un recorrido por el eclecticismo compostelano y su relación con el urbanismo mediante grandes intervenciones y la aplicación de criterios higienistas en Moure Pazos 2014, “Transformaciones arquitectónicas y urbanas en la ciudad de Santiago de Compostela: el triunfo del gusto ecléctico y los criterios higienistas (1868-1931)” en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 127, pp. 279-298

¹⁴⁴ Sobre esta emergente percepción patrimonial de la ciudad histórica véase Sánchez García 2013, “Miradas a los conjuntos históricos en Galicia: Antecedentes para la percepción del paisaje urbano como patrimonio” en *Quintana*, 12, pp. 155-194

mimetizarse en la ciudad histórica mediante resonancias a la tradición local, configurando en la ciudad un “estilo compostelano” *inspirado en la arquitectura del barroco de placas y de los pazos*¹⁴⁵. En Cervantes se configura un rico repertorio edilicio que muestra esta evolución del lenguaje constructivo decimonónico (figs.59-61).

El proyecto de López Freire para el nº 13 y nº14 (fig.44) nos permite ver las diferencias entre el lenguaje barroco clasicista del nº 12 al que se adosa y el del academicismo ilustrado que introduce el arquitecto municipal (fig.62). Ambos responden a diseños sobrios, con sus huecos distribuidos de forma simétrica y racional. Sin embargo, en el edificio barroco perviven elementos típicos como las gárgolas de cañón en la cornisa, que serán sustituidas como medio de evacuación de aguas pluviales por el canalón de hierro; o los *trabateles*, piezas que dividen los vanos horizontalmente en un gran panel practicable y un rectángulo superior fijo que permite una mayor entrada de luz. Estos elementos se suprimen en el lenguaje academicista, mientras que otros recursos de la ventana tradicional gallega aún perviven en ambos edificios. Las contras se disponen hacia el exterior para que el agua corra sobre ellas y evitar problemas de humedad en el interior, disponiéndose ganchos de hierro para sujetarlas y evitar que se muevan con el viento¹⁴⁶. Sin embargo, López Freire prescinde de otro elemento muy común en las ventanas de la urbe como es el vierteaguas superior, presente en la casona barroca, pero también en edificios más antiguos y otros posteriores.

En la línea del diseño racional y funcional de López Freire está también el que proyecta Agustín Trasmonte en 1808 para el nº 21, clausurando el mismo frente norte en su esquina con la Algalia¹⁴⁷. Esta condición supone el consabido corte en chaflán acompañado de guardacantón. Para esta vivienda más modesta, el arquitecto municipal plantea dos ejes de vanos verticales perfilados por lesenas y organizados en dos cuerpos horizontales, que también se diferencian marcando con una banda la línea de imposta. Estos recursos se generalizan en el lenguaje académico, generando una malla reticular de líneas ortogonales que organiza los frentes.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 174.

¹⁴⁶ Esta solución suele corresponder con contras interiores para aislar del frío y regular la entrada de luz, tal como ocurre en la antigua Casa Consistorial. véase Taín Guzmán 2003, p. 64.

¹⁴⁷ Rosende Valdés 2010, p. 43.

En la plaza también se alzan dos edificios proyectados en el borde sur por Manuel de Prado y Vallo, el arquitecto académico más importante de su tiempo en la ciudad, ostentando el título de arquitecto municipal entre 1840 y 1874¹⁴⁸. El primero, realizado en 1848 y correspondiente al nº 7 de la plaza¹⁴⁹ (fig.63), contiene un mayor repertorio de recursos destinados a la dignificación de la vivienda. Entre dos lesenas se articulan dos ejes verticales de vanos, presentando un basamento de cantería biselada que acoge un entresuelo con pequeñas ventanas, sobre este se alzan dos pisos con sus luces completas y recercados más decorativos; el primero se soluciona con balcón corrido y el segundo con dos individuales. Los lienzos murales estaban originalmente encalados y en un momento posterior se añade un piso con galería y un ático (fig.64). El otro proyecto, de 1856, se realiza en un solar más amplio que corresponde al actual nº 10 (fig.65). El frente se soluciona de forma más académica y funcional con una distribución ortogonal de vanos de luz completa y balcones interiores, conformando un diseño racional marcado por la *simplicidad del trazado, la claridad de las líneas compositivas, la uniformidad de los huecos y la contención decorativa*.¹⁵⁰

Los proyectos de Manuel Pereiro Caeiro¹⁵¹ en la plaza muestran la transición desde un estilo academicista, heredero de los principios racionalistas y en sintonía con las obras de Prado y Vallo sitas en la plaza, hacia un lenguaje ecléctico, más ornamental y propiamente burgués, inspirado en repertorios de la arquitectura que se estaba desarrollando en Francia y que se propaga por los ensanches decimonónicos europeos. Al lenguaje académico corresponde a una petición de 1880 para añadir un piso en el nº 23, situado frente al antiguo ayuntamiento y haciendo esquina¹⁵². La condición era regularizar los huecos, que Manuel Pereiro soluciona de una forma sencilla cercana en su sencillez al nº 10 de Prado y Vallo (figs.65-66). Destaca la tipología del piso añadido, con galería acristalada en todo el frente, un elemento marcadamente burgués que irrumpe con fuerza

¹⁴⁸ Un interesante análisis de la obra residencial del arquitecto en Compostela en Rosende Valdés 2013, pp. 231-258.

¹⁴⁹ Sobre el proyecto véase *Ibidem*, pp. 242-245.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 248.

¹⁵¹ Sobre los proyectos arquitectónicos del maestro de obras en Compostela véase Pereiro Alonso 1996.

¹⁵² *Ibidem*, p. 27

en la ciudad desde la segunda mitad del siglo XIX¹⁵³. El nº 9, realizado en 1888¹⁵⁴, sigue el esquema del nº7 de Prado y Vallo, simplificando las líneas y cambiando los balcones volados por antepechos exteriores de hierro (fig.67)

Al segundo grupo corresponde la importante obra del Banco de Olimpio y Candido Pérez proyectada por Manuel Pereiro en 1886¹⁵⁵ (fig.68). En ésta se decanta por un lenguaje ecléctico aprendido durante su formación en la Escuela de Arquitectura de Madrid y reforzada mediante sus colaboraciones con el Marqués de Salamanca en el ensanche madrileño¹⁵⁶. Si la reforma de San Bieito era el emblema de la cultura ilustrada y el lenguaje academicista, la Banca de Olimpio Pérez (por su tipología, lenguaje ecléctico y escala monumental) es el emblema de la cultura burguesa decimonónica que se impone en el espacio urbano derribando un antiguo palacete aristocrático.

Para concluir nuestro repertorio edilicio de la plaza, cabe destacar la imponente obra de López del Rego en el nº6 y 8º del Preguntoiro, realizada en 1905 (fig.69). Esta obra supone una de las mejores muestras del modernismo en la “almendra” compostelana, un edificio que contrasta en la trama por su exuberante decoración y por la introducción de un material industrial moderno: el cemento. Estos elementos fueron foco de las críticas de literatos como Emilia Pardo Bazán¹⁵⁷, y su violenta introducción en la ciudad histórica suscito un cambio en la sensibilidad estética de los arquitectos a la hora de intervenir dentro del recinto examurallado¹⁵⁸. Un ejemplo de esta deriva, que busca una integración más sutil en la trama histórica, lo tenemos también en Praza de Cervantes, fruto de la

¹⁵³ De hecho, se añade en varios edificios de la plaza ya construidos (nº13 y nº7). Para su significación dentro de la cultura burguesa véase Sánchez Sánchez 2008, “En el balcón, en el palco, en la galería. Estrategias de la mirada en la arquitectura del siglo XIX”, en *Semata*, 20, pp. 329-350

¹⁵⁴ Pereiro Alonso 1996, p. 29.

¹⁵⁵ Véase Anexo III.

¹⁵⁶ Pereiro Alonso 1996, s/n (Introducción).

¹⁵⁷ *La mayor sencillez, modestia, hasta humildad en las edificaciones, admitido; pero afuera barandillas de cemento, balcones historiados de cemento, mascarones y ninfas y floripones de cemento, y demás atrocidades que infestan el nuevo caserío de lujo, de pretensiones modernas.* “La vida contemporánea”, LIA, 31 de julio de 1916, nº 1805, p. 490. Cita recogida en Sánchez García 2013, p. 169.

¹⁵⁸ Contrasta con las intervenciones de los mismos arquitectos en el primer desborde decimonónico y burgués compostelano: A Senra, Carreira do Conde y Hórreo. Algunos de estos edificios reseñados en Costa Buján y Morenas Aydillo 1989, *Santiago de Compostela 1850-1950. Desenvolvimento urbano – Outra arquitectura.*

ampliación del banco promovida por “Hijos de Olimpio Pérez” en 1919 y ejecutada por Jenaro de la Fuente Álvarez¹⁵⁹ (fig.70).

Para finalizar, conviene recordar una propuesta de Prado y Vallo presentada en 1888. Una auténtica “gran vía” que pretendía reordenar el tortuoso eje norte-sur que atraviesa la ciudad histórica, alterando radicalmente la vía y la forma urbana de Cervantes¹⁶⁰ (fig.). Este proyecto, inspirado en las drásticas operaciones urbanísticas del París de Haussman, tenía el objetivo de ampliar el espacio de desahogo de la Universidad y mejorar las conexiones con el Mercado de Abastos¹⁶¹. Finalmente, por fortuna, el proyecto no se llevó a cabo, pero nos sirve para ver el alcance de los planteamientos ilustrados de regularización, ensanchamiento e higiene de la trama urbana; a los que ahora se sumaba la pretensión de imitar a las grandes capitales decimonónicas y sus nuevos principios urbanísticos¹⁶².

1.4. La reformulación y ornato del espacio urbano: *Praza de Cervantes*

Durante la transformación decimonónica de la ciudad la Praza de Cervantes se reafirma como espacio privilegiado de la burguesía capitalista compostelana, que se convierte en protagonista no solo de la transformación urbana, también de implantar una nueva forma de vivir la ciudad. La burguesía buscaba en sus espacios la comodidad, pero lo funcional y los criterios higienistas no impiden que se *exteriorice su posición en el ámbito urbano, propiciando una nueva manera de entender la ciudad*¹⁶³. En definitiva, se produce una reformulación del espacio urbano en clave burguesa, apoyada por las instituciones públicas tras el desmantelamiento del poder político y económico del sistema eclesiástico

¹⁵⁹Véase Anexo III.

¹⁶⁰ *El corte en el tejido histórico se extendería desde la puerta de la Mámoa a la puerta de san Roque, exigiendo la expropiación y demolición de todas las casas ubicadas a ambos lados del nuevo eje hasta alcanzar un ancho máximo de 18 m., que incluso permitiría la circulación de un tranvía.* Sánchez García 2013, p. 161

¹⁶¹ Para mejorar los accesos al mercado, en 1909 se proyecta sin éxito el traslado de la iglesia de San Bieito do Campo y el derribo del convento de San Agostiño, para abrir una vía desde Virxe da Cerca hasta Cervantes. *Ibidem*, p. 181.

¹⁶² *Ibidem*, p. 161.

¹⁶³ Rosende Valdés 2013, p.218.

y señorial¹⁶⁴. La ciudad se reinventa sobre sus dos pilares tradicionales: la condición apostólica y la Universidad; como una ciudad cultural y de servicios¹⁶⁵.

Lo cierto es que, en Compostela, tanto la transformación urbana decimonónica como la adaptación a los nuevos tiempos fue lenta y limitada en comparación con otras ciudades gallegas que tomaban la delantera en desarrollo industrial y comercial¹⁶⁶. Además de la tardía instalación de la traída de aguas ya comentada, ocurre algo similar con la iluminación, fundamental para ampliar la vida nocturna en la ciudad. En 1872 se instala el alumbrado de gas y hasta 1902 no llegó a Compostela la electricidad, con cierto retraso respecto a otras urbes gallegas como A Coruña o Pontevedra¹⁶⁷ (fig.72). Pese a todo, Santiago tuvo la primera conexión ferroviaria de Galicia, inaugurada en 1873. La vía Santiago-Carril ofrecía a la ciudad una mayor apertura al comercio marítimo. La instalación en la villa de fábricas de fundición también la convierte en proveedora de elementos férreos de producción industrial¹⁶⁸, presentes en la arquitectura y el urbanismo compostelanos del fin de siglo, visibles en la propia Praza de Cervantes (fig.73).

Compostela no tuvo un proyecto de ensanche decimonónico, lo cual supuso la introducción de la arquitectura de servicios y los nuevos espacios de la burguesía en el recinto intramuros. Esto permitió a la Praza de Cervantes mantener su condición de plaza mercantil céntrica y asiento residencial de la élite burguesa, ejemplificado mediante la instalación del Banco de Olimpio y Candido Pérez en 1886. De todos modos, también supuso la pérdida de otras que fueron sus funciones históricas.

¹⁶⁴ *Foi o Concello compostelán, estreitamente unido a institucións como a Universidade ou a Sociedade Económica, quen orientou a rexeneración compostelá conciliando modernidade e tradición.* Barreiro Fernández 2003, “Da tutela eclasiástica aos inicios da andadura burguesa” en Portela Silva, E. (coord.): *Historia da cidade de Santiago de Compostela*, p. 463.

¹⁶⁵ La “reinventio” decimonónica supone una revitalización de las peregrinaciones y Santiago comienza a desarrollar su potencial como ciudad monumental. En cuanto a la Universidad, se libera de su pátina clerical, ampliando la oferta de estudios y abriéndose al debate social, convirtiendo a la ciudad en la cuna del movimiento galleguista. véase Villares 2003, “A cidade dos dous apóstolos (1875-1936)” en Portela Silva, E. (coord.): *Historia da cidade de Santiago de Compostela*, pp. 465-542.

¹⁶⁶ Sobre las ciudades decimonónicas gallegas véase Bonet Correa 2000, “Las ciudades gallegas en el siglo XIX”, en Carballo Calero Ramos, M. V. (coord.): *Arte y ciudad: ámbitos medieval, moderno y contemporáneo*, pp. 179-200.

¹⁶⁷ Villares 2003, p. 492

¹⁶⁸ Sobre la conexión Carril-Santiago en torno a la industria del hierro véase Vaamonde Vázquez 1994, *Sargadelos-Carril-Santiago*.

En realidad, la primera ya la había perdido a finales del siglo XVIII, cuando el consistorio se traslada a su actual sede en 1787, poniendo fin a un período de dos siglos en el que Cervantes funcionó como emplazamiento del organismo municipal de Compostela, actuando, en cierto sentido, como plaza mayor de la ciudad.

Otra función que pierde es la de plaza de mercado. Como consecuencia de las reformas urbanísticas, las medidas higienistas y las nuevas formas de entender la ciudad, el abastecimiento va desapareciendo progresivamente del espacio público. Desde 1873, los puntos de venta de productos básicos comienzan a concentrarse en el edificio de Praza de Abastos¹⁶⁹. El amplio sector del mercado que se articulaba en plazas y plazuelas de Compostela, con su centro en Praza do Campo, se reubica en un único edificio de tipología moderna y utilitaria. Los *mil y un tenderetes*¹⁷⁰ de la Praza do Campo se van escabullendo y el bullicio del mercado llagará tan solo como un eco desde el Picho da Cerca. Y esto ocurre con el comercio en general, que se va introduciendo definitivamente en las tiendas. Es decir, el comercio en tiendas existía desde la época medieval, pero estas mantenían una relación dinámica con el espacio urbano, ya que muchas de ellas abrían su mostrador directamente a las calles y plazas, o bien se exponía parte de sus productos en el exterior, mientras que el comercio decimonónico reduce su relación con la calle al escaparatismo y a la señalización por medio del letrero. Tendrán entrada en la ciudad nuevas tipologías comerciales como los grandes almacenes, y la obra nueva se comienza a plantear con un bajo comercial más acorde a la vida moderna. Sin embargo, en Praza de Cervantes pervive un ejemplo del tipo de establecimiento comercial más común en la ciudad, derivado de la estrechez de los solares y ubicado en el bajo del nº 9 (fig.74). Se trata de un *comercio de portal*, siguiendo el modelo generalizado que combina el acceso a la vivienda con un pequeño despacho donde se ubica el negocio¹⁷¹. Además, el ultramarinos que allí aún sobrevive mantiene una tipología de pequeño comercio típica de la Compostela decimonónica¹⁷².

¹⁶⁹ Sobre la evolución del edificio de Praza de Abastos véase Costa Buján 2015, p. 307-344.

¹⁷⁰ Rosende Valdés 2013, p. 323.

¹⁷¹ *El portal de la casa, dividido por el mostrador que iba desde la puerta de la calle hasta la de la escalera.* Pérez Lugín 1915, *La casa de la Troya*. Cita recogida en Rosende Valdés 2013, p.355.

¹⁷² Villares 2003, p. 476.

En relación con el abastecimiento, otra función que pierde la plaza es la que cumple la fuente como surtidor público de agua potable, si bien esta función perduró hasta bien entrado el siglo XX (fig.75) y va desapareciendo gradualmente, hasta que se generaliza el suministro de agua directamente en las viviendas. Actualmente es innegable el carácter ornamental de la fuente, aunque de vez en cuando todavía ofrece estampas en las que afloran de nuevo sus funciones prácticas originales (fig.76). Sin embargo, cabe destacar el triunfo de la facultad conmemorativa de la fuente, un ejemplo típicamente decimonónico en el que *la exaltación del héroe encuentra en el monumento público un medio ideal para la celebración*¹⁷³, que en este caso también altera la nomenclatura de la plaza, identificándose con el escritor que la preside: Praza de Cervantes (fig.75). Este fenómeno es característico de la ciudad del siglo XIX, donde proliferan las denominaciones conmemorativas de calles y plazas. Sin embargo, la implantación de un universo simbólico e historicista en el nomenclátor urbano, algo que Ramón Villares engloba en la “política de la memoria”, tendrá poco éxito en Compostela, donde perviven los nombres tradicionales, ya sean topográficos, relativos a oficios o a los santos devotos de los edificios religiosos que salpican la ciudad; estos últimos mayoritarios y reflejo de una urbe reacia a la secularización¹⁷⁴. Una ojeada al plano poblacional de 1907 muestra la escasez de nombres conmemorativos, especialmente en la ciudad histórica. Dentro de la “almendra”, además de *Plaza de Cervantes*, encontramos *Plaza de Alfonso XII* (Obradoiro), *Plaza de Literarios* (Quintana) y *Plaza de Salvador Parga*; y tan solo tres calles con nombres propios, que además son de eclesiásticos: *Calle del Obispo Gelmírez*, *Calle Cardenal Payá* y *Avenida de Rajoy*. Pese a su alcance limitado, la nueva denominación de Praza de Cervantes pone de relieve la reformulación del espacio urbano y parece prefigurar el sentido cultural hacia el que deriva la ciudad de Santiago.

Para finalizar nuestro paseo por la recién bautizada Praza de Cervantes, acompañaremos a un grupo de viandantes hijos del siglo XIX, aquellos que comienzan a

¹⁷³ Rosende Valdés 2013, p. 334.

¹⁷⁴ Villares 2003, pp. 502-503

vivir la ciudad estéticamente¹⁷⁵, a inspirarse en ella y dedicarle obras¹⁷⁶, a tratar de entenderla y estudiar su historia¹⁷⁷; una ebullición intelectual transeúnte, en parte ligada a un ambiente universitario más plural y dinámico, cuya mirada *brindó una oportunidad para las primeras apreciaciones de lo que hoy entendemos como paisaje urbano*¹⁷⁸. Algunas voces se alzaron frente a la transformación urbana decimonónica y la reformulación burguesa de sus espacios¹⁷⁹, pero no nos interesan por la crítica en sí a la arquitectura y el urbanismo decimonónicos (una parte importante del patrimonio histórico compostelano), si no por ser pioneras en la percepción artística y patrimonial más allá del monumento, en una valoración conjunta de la ciudad histórica de Santiago¹⁸⁰.

Conclusiones

La Praza de Cervantes es una ventana a la historia urbana compostelana. Conserva aspectos que remiten a los orígenes de la ciudad, su morfología es el indicio visual más ilustrador del perímetro del *Locus Sancti* primitivo y refleja el primer crecimiento urbano de Compostela. Sus funciones históricas como mercado destacado hasta el siglo XIX nos permiten perfilar la historia de la vida cotidiana en la ciudad; en la reunión pública, ya sea en torno a una comunicación oficial o una fiesta, los vecinos se daban cita en un espacio que albergó la sede municipal desde el siglo XVI al XVIII en una casona barroca, que se inscribe humildemente en el complejo artefacto de la ciudad-espectáculo, siendo además la Casa Consistorial más antigua que conservamos en Galicia. La reforma

¹⁷⁵ Quizás el personaje que mejor representa esta corriente sea Valle-Inclán, que a veces como *flâneur* y otras como errante peregrino, recorre una ciudad en la que *día por día, la oración de mil años renace en el tañido de sus cien campanas, en la sombra de sus pórticos con santos y mendigos, en el silencio sonoro de sus atrios con sus flores franciscanas entre la juntura de las losas*. Valle-Inclán 2016, *La Lámpara Maravillosa*, p. 141. En este pasaje, la eterna Compostela palpita tanto en los altos campanarios de las monumentales iglesias como en las hierbas que nacen entre las piedras; entre los santos y los mendigos.

¹⁷⁶ Desde la visión poética de Rosalía de Castro hasta los retratos del cambio de siglo de Pardo Bazán.

¹⁷⁷ Desde López Ferreiro y Murguía hasta la percepción de Compostela como “ser vivo” de Otero Pedrayo.

¹⁷⁸ Sánchez García 2013, p. 157.

¹⁷⁹ Sánchez García lo expresa principalmente en cuanto a las opiniones de Pardo Bazán y Rey Soto, que cristalizan, desde finales de los años diez, en el lenguaje de arquitectos como Antonio Palacios, Jenaro de la Fuente Álvarez, Mariano Fernández Ragel, Constantino Candeira o José María Banet; y en las medidas políticas de figuras como Manuel Villar Iglesias, José M. Díaz Varela o Fermín Zelada. Véase *Ibidem*, pp. 173-177.

¹⁸⁰ Cabe destacar, sobre todo a partir del cambio de siglo, la influencia de las ideas de Camilo Sitte, que precisamente es precursor de la valoración estética de plazas irregulares europeas en la línea de nuestra Praza de Cervantes. Véase *Ibidem*, pp. 163-172

neoclásica de San Bieito do Campo, un cambio brusco desde formas medievales hacia el ideal ilustrado, es ícono del aliento reformador que se respiraba en la ciudad a finales del siglo XVIII. La construcción del Banco de Olimpio Pérez a finales del siglo XIX, que se lleva por delante un palacete aristocrático, representa el paso desde un régimen señorial a un sistema capitalista, siendo el primer banco construido en Galicia. Los “Hijos de Olimpio Pérez” aprenderán a contener su afán de modernidad en una ciudad que ya quiere ser histórica a principios del siglo XX. La decimonónica fuente de Cervantes, un nuevo *cruceiro* presidido por un guía que ya no es divino, nos enseña el camino de una secularización forzosa en un nodo que, sin embargo, siempre estuvo de espaldas a la Iglesia.

Desde la Praza de Cervantes, pese a ser uno de los puntos más elevados de la ciudad, no se ve la catedral; como núcleo de la vida civil, es el espacio más terrenal de una ciudad sagrada. La historia urbana del Campo es la “cara b” de la historia urbana compostelana, protagonizada por la Iglesia. La historia de la que fuera *plaza principal de esta ciudad*, que cuenta con escasa promoción urbanística por parte del poder arzobispal y las instituciones eclesiásticas, muestra la incapacidad de los poderes laicos compostelanos para ennoblecer sus espacios a semejanza de las monumentales plazas promovidas por la Iglesia. Praza de Cervantes, asiento residencial por excelencia de la élite burguesa, ni siquiera cuando ésta toma la delantera en la dinamización de la ciudad llegó a ser, urbanísticamente, más que un nodo ensanchado. Un espacio que dinamiza la vida diaria en Compostela, la *principal fuente de esta ciudad*; el primer hito urbano en Compostela desde la ruta jacobea nunca dejó de ser lo que era en origen: un cruce de caminos. Allí confluyeron las principales arterias de la red urbana compostelana, al tiempo que era un lugar donde la ciudad se abría al exterior. En la plaza se vendía el pan, la fruta, la carne, el vino... y su fuente conectaba la ciudad al hontanar. El rural se introduce en el espacio urbano: la huerta, la corte, la viña, el molino y el manantial estaban presentes diariamente en la Praza do Campo. El propio nombre, que conjuga la realidad espacial urbana por antonomasia (Plaza) y su equivalente rural (Campo), evoca que ambas realidades van de la mano.

Aunque en la plaza perviven los elementos (a excepción de las viviendas) todos han perdido sus funciones, que ahora forman parte de la historia. El Concello se mudó, el

mercado se escabulló y la banca es ahora un museo; la fuente ya no abastece y solo sirve como ornamento. Retomando a Italo Calvino, sobre la ciudad que recrea su pasado mostrando antiguas postales (que en nuestro caso son de piedra) dice: *tiene ese atractivo, que a través de lo que ha llegado a ser puede evocarse lo que fue*¹⁸¹. Para nosotros, Praza de Cervantes ha demostrado tener tal capacidad evocadora y un gran interés histórico.

ANEXOS

ANEXO I: La Iglesia parroquial de San Bieito do campo

La iglesia de San Bieito do Campo, fundada en tiempos del obispo Pelayo (977-985) según el *Chronicon Iriense*,¹⁸² es una de las parroquias más antiguas de Santiago, mostrando un crecimiento precoz de la población hacia el ámbito del Campo, asociado a una puerta del primitivo *Locus Sancti* que se abre al exterior en un cruce de caminos. Es el primer edificio documentado que, junto a la encrucijada y la cerca del santuario, articula el espacio de la futura plaza urbana delimitando su sector oriental como atrio de la iglesia. La parroquia crea también un espacio social¹⁸³ como cabeza administrativa de un sector poblacional que crece, desde el noreste del recinto apostólico, asociado a la ruta jacobea.

Los datos sobre el edificio altomedieval son inexistentes y no dejan de ser limitados para reconstituir la fábrica medieval posterior. La primera iglesia de finales del siglo X debió ser pronto reconstruida tras la destrucción de Almanzor en 997, probablemente durante el episcopado de san Pedro de Mezonzo (985-1003). La siguiente noticia que

¹⁸¹ Calvino 1999, *Las ciudades invisibles*, p. 22.

¹⁸² López Alsina 2013, p. 267, por su parte, Francisco Singul retrasa su fundación al obispado de Pedro de Mezonzo (985-1003), probablemente en este período se reconstruye la iglesia, que habría sido arrasada por Almanzor en 997, de ahí la datación propuesta por el autor en Singul 2001, p. 349.

¹⁸³ Un espacio para la vida, pero también para la muerte. Gracias a un documento de 1372 sabemos que en el entorno de San Bieito existía un cementerio donde se enterraban algunos miembros de la feligresía, por desgracia no podemos precisar más su ubicación. Fernández de Viana y Vieites 1995, p. 27.

tenemos del edificio aparece en la *Historia Compostelana*, donde figura que Gelmírez la reconstruye “desde los cimientos” en 1122¹⁸⁴. Esta obra se enmarca en el proceso de transformación románica de la ciudad durante el episcopado de Gelmírez (1100-1140) y en 1122 se renuevan también la de San Fiz de Solovio y la de San Miguel dos Agros. Estas tres iglesias debían responder a un mismo tipo arquitectónico, que era el más corriente en la ciudad: Iglesia de una sola nave con cubierta de madera y ábside único, que podría ser cuadrado o semicircular.¹⁸⁵ Para el caso de San Bieito, esta tipología concuerda con el tamaño reducido del solar y la distribución espacial de la iglesia actual.

La siguiente reforma importante se daría en el siglo XIV, afectando principalmente a su portada. Por fortuna se conserva el tímpano de la Epifanía¹⁸⁶, que presidía la nueva portada gótica, reubicado en el interior de la iglesia (fig.76).

En la ciudad de Santiago, esta tradición iconográfica comienza en la catedral, se introduce primero en la puerta de Platerías y se consolida por su presencia en el coro pétreo del Maestro Mateo, que influye en otros ejemplos como el de la Corticela (fig.77). En el siglo XIV, el tema comienza a proliferar en las iglesias compostelanas a cargo de un taller que venía de trabajar en el Claustro Nova de Ourense e hizo evolucionar el modelo iconográfico, instaurando en la ciudad el llamado “estilo ourensano”¹⁸⁷. A este estilo, que establece un primer modelo en la portada de San Fiz de Solovio (fig.77), pertenece el tímpano de San Bieito do Campo. Su epígrafe es ilegible, por lo que se desconoce su autor y la fecha exacta de ejecución. Moralejo Álvarez lo fecha entre 1316 (fecha escrita en el epígrafe del tímpano de San Fiz) y 1350 basándose en la evolución

¹⁸⁴ De la traducción al castellano de Manuel Suárez. Suárez 1959, *Historia Compostelana*, p. 337.

¹⁸⁵ Véase Yzquierdo Perrín 1970, pp. 78-80.

¹⁸⁶ Sobre el tímpano véase Moralejo Álvarez 1970, *Escultura gótica en Galicia (1200-1350)*, pp. 795-802; Cendón Fernández 2017, “Iconografía mariana en la Compostela medieval” en Rucquoi, A. (ed.), *Maria y Iacobus en los Caminos Jacobeos. IX Congreso Internacional de Estudios Jacobeos.*, pp. 470-471; Novoa Fernández 2019, *La Epifanía en la Galicia medieval: configuración de una iconografía*, pp. 227-228; Yzquierdo Peiró 2022, *Os tímpanos de Compostela*, pp. 67-70.

¹⁸⁷ Filiación estilística propuesta y analizada por Moralejo Álvarez, para su difusión en Santiago véase Moralejo Álvarez 1975, pp.773-816. Manso Porto considera que dicho taller proviene de Burgos, se asienta en Ourense y luego se expande por el resto de Galicia. Manso 2021, “La orden de predicadores en Santiago de Compostela: conventos de Bonaval y Belvís” en Rucquoi, A. (ed.): *Berenguel de Landoria. IX Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, p.128.

del estilo desde formas más encorsetadas en la tradición del taller hacia modelos influidos por la imaginería popular¹⁸⁸.

En el tímpano de San Bieito las figuras se componen sobre un cielo estrellado. En el centro se sitúa la imagen de la Virgen con el Niño, rodeada por dos ángeles turiferarios y en perspectiva jerárquica respecto a los demás personajes. A la izquierda se sitúan los Magos, el primero de perfil, arrodillado y destocado de su corona en señal de respeto, ofreciendo su presente al Niño. Los otros dos se sitúan en posición frontal, portando sus ofrendas. En el extremo derecho se encuentra san José, sentado y apoyado en un bastón. Entre san José y la Virgen aparece el donante¹⁸⁹ arrodillado y con las manos unidas en gesto de oración, y sobre su figura se sitúa un escudo heráldico que lo identifica con los Ocampo. El noble local graba en piedra su papel como promotor de la obra, dejando alusión a su linaje y su persona en el espacio urbano. Como benefactor de la sociedad, busca ser recordado por su obra pía, que le asegura la entrada en el Paraíso y la fama en la Tierra.

Merece la pena detenernos en esta pieza por la importancia urbana que tienen los tímpanos y sus iconografías en la ciudad medieval. Un ejemplo célebre es, aunque no sea un tímpano como tal, el relieve situado en la Porta Ticinese de la muralla medieval de Milán, donde san Ambrosio, patrono de la ciudad, entrega una maqueta del distrito a la Virgen con el Niño¹⁹⁰ (fig.78). En un juego autorreferencial, la ciudad se reafirma a sí misma en su propia puerta y se ofrece a la Virgen. Sin llegar a estos extremos, el tema de la Epifanía, dentro del paisaje urbano de la Compostela medieval y a lo largo de la ruta jacobea, adquiere un sentido metafórico propio en consonancia con el carácter de la ciudad.

Los reyes que vienen de Oriente para adorar al Niño simbolizan la proyección universal del mensaje de Cristo y serán considerados los primeros peregrinos de la cristiandad¹⁹¹, por tanto, se asimilan a los peregrinos que viajan hasta Compostela para

¹⁸⁸ Moralejo Álvarez, 1970, pp. 801-802.

¹⁸⁹ Sobre la iconografía del donante y la representación del promotor en la obra de arte durante los siglos del gótico en Galicia véase Cendón Fernández y Barral Rivadulla 1998, “Donantes y promotores: su imagen en la plástica gótica gallega”, en *Semata*, 10, pp. 389-418.

¹⁹⁰ <https://arteantica.milanocastello.it/it/content/giovanni-di-balduccio-e-aiuti-statue-votive-da-porta-ticinese>

¹⁹¹ “Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría” (Mt 2, 9-10). *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, 1976. Para un estudio

venerar a Santiago y obtener la redención¹⁹². Además, el tema se puede interpretar como la monarquía adorando a la iglesia¹⁹³, puesto que es el poder espiritual el que debe legitimar al temporal. Dentro del contexto compostelano, los Reyes Magos, *oferentes por excelencia*¹⁹⁴, también podrían funcionar como metáfora de los sucesivos monarcas que, efectivamente, ofrecen donaciones y otorgan privilegios a la Iglesia de Santiago¹⁹⁵. Este significado de la ofrenda se refuerza con la aparición del donante; figura que, equiparándose al Rey Mago, ofrece a la virgen su oración perpetua y a la parroquia una nueva portada. Esta reinterpretación múltiple del tema iconográfico resume el carácter de la urbe, que se reafirma a sí misma como meta de peregrinación y *locus sancti* favorecido por el poder real.

Para el peregrino, el tema de la Epifanía funcionaría como hito devocional en el que verse reflejado a lo largo de la ruta jacobea. Una vez dentro de la ciudad, tras entrar por la Porta do Camiño, se lo encontraría primero en el tímpano de Santa María do Camiño, luego en el de San Bieito al pasar por la Praza do Campo y, ya en el interior de la Catedral, volvería a contemplar una Epifanía en el tímpano del trascoro realizado por el Mestre Mateo; se crea una sucesión de Epifanías que guían al peregrino en su recorrido urbano. En cualquier caso, la tradición local también se hace eco de la importancia de esta topografía sagrada asociada a la Epifanía y la Virgen de los Reyes, con su propia liturgia y ceremonial urbano. Un ejemplo de ello es la celebración del Argadelo en la festividad de los Reyes Magos, de la que se tienen noticias desde el siglo XVI y que López Ferreiro describe como una procesión urbana en la que tres miembros del cabildo, desempeñando el papel de los Reyes Magos, recorrían las calles de la ciudad acompañados de un séquito desde la Porta do Camiño hasta la Catedral, donde se realizaría una representación

de la evolución de esta iconografía en Galicia con una exhaustiva recopilación de fuentes narrativas véase Novoa Fernández 2019.

¹⁹² Este sentido jacobeo de los Magos como prefiguración del peregrino se argumenta en Ruiz 2009, “La Adoración de los Reyes Magos como prefiguración del peregrino en el Camino jacobeo” en Campos y Fernández de Sevilla, F. (coord.): *La Natividad: arte, religiosidad y tradiciones populares*; Cendón Fernández 2017, pp. 462-475; Yzquierdo Peiró 2022, p. 39; Novoa Fernández 2019.

¹⁹³ Ruiz 2009, p. 455.

¹⁹⁴ Cendón Fernández 2017, p. 468.

¹⁹⁵ Francisco Singul propone esta interpretación del tema en Singul 2021, “La Epifanía del coro medieval de la catedral de Santiago de Compostela: cosmovisión medieval y exégesis de la imagen”, en *Ad Límina*, 12, pp. 261-268.

teatral¹⁹⁶. Este recorrido (fig.79), que coincide con el tramo urbano del Camino de Santiago, pasaría al menos por dos tímpanos con la Epifanía, los ya mencionados de Santa María do Camiño y San Bieito do Campo. En suma, queda clara la importancia urbana que tenía la devoción de los Santos Reyes en Compostela, que de alguna forma implicaba un ceremonial litúrgico en la plaza.

Según Francisco Singul el tímpano de San Bieito se encontraría cubierto por un pórtico similar al que presenta la iglesia de Santa María Salomé¹⁹⁷, lo que explicaría la reja que realiza Marcial López en 1604¹⁹⁸ (fig.80), incompatible con el tímpano si esta reja se ubicara en la entrada del edificio. Teniendo en cuenta que el tímpano se conservó *in situ* hasta la reedificación de la iglesia a finales del siglo XVIII esta hipótesis resulta probable. Además, la Praza do Campo bajomedieval debía ser un espacio mayoritariamente porticado.

El edificio románico con la reforma gótica de su portada y la progresiva adhesión de capillas promovidas por particulares¹⁹⁹ se mantiene hasta finales del siglo XVIII, momento en el que se realiza una reforma integral de la iglesia²⁰⁰. Se trata de un proyecto marcado por el reformismo ilustrado del arzobispo fray Sebastián Malvar (1783-1795), que propone al párroco y a la feligresía renovar la iglesia durante su visita pastoral en 1787²⁰¹. La buena situación económica de la parroquia y la concordancia con los intereses de la administración pública, que desde 1780 había iniciado una política ordenancista que comenzaba a dar sus frutos en materia constructiva y urbanística, crean un clima propicio para que se lleve a cabo la renovación de la iglesia. Pasados varios años, en la reunión parroquial del 10 de marzo de 1795, con el beneplácito y apoyo económico del arzobispo,

¹⁹⁶ López Ferreiro 1904, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Tomo 7, p. 382. Fuente analizada en Novoa Fernández 2019, pp. 167-168.

¹⁹⁷ Singul 2001, p. 350.

¹⁹⁸ Dibujo publicado en Taín Guzmán 1999, *Trazas, planos y proyectos del archivo de la Catedral de Santiago*.

¹⁹⁹ Sirva de ejemplo la Capilla de Nosa Señora da Concepción e de Santo Ignacio que se construye en 1670 en la calle que va desde la Praza do Campo hacia San Agustín. Taín Guzmán 2003, p. 91.

²⁰⁰ Este proyecto arquitectónico ha sido estudiado en relación con el urbanismo ilustrado de Compostela en Singul 2001, pp. 349-357.

²⁰¹ *Ibidem*, p. 349. En ese momento se estaba realizando el proyecto neoclásico de la Capilla de Ánimas, cuyo éxito debió motivar al arzobispo a proponer la reforma de San Bieito.

se presentan unas trazas *en vosquejo*²⁰² realizadas por Juan López Freire. El proyecto presentado al ayuntamiento (fig.54) se acercaba a la tradición barroca compostelana, presentando una planta de cruz latina inscrita en un rectángulo, de nave única con tres altares a cada lado y una sacristía detrás del altar. Desconocemos el tipo de cubierta ideado sobre el crucero, que si se adaptaba a la tradición debía ser una cúpula ciega.

Pese a los beneficios al *ornato, decoro y mayor amplitud de la plaza*²⁰³, y el informe favorable del arquitecto municipal Miguel Ferro Caaveiro, ya que *dexa mas franqueza al transito común, y a los Edificios que le rodean*²⁰⁴ las trazas debían ser revisadas por la Real Academia de San Fernando, que controlaba la arquitectura española de la época e imponía una estética basada en el ideal ilustrado²⁰⁵. La adhesión del proyecto a la tradición barroca local y la falta de titulación de López Freire eran obstáculos para conseguir licencia de la Academia. En consecuencia, los representantes de la parroquia deciden curarse en salud y encargar el proyecto al compostelano Melchor de Prado Mariño, que se estaba formando en la Academia bajo el patrocinio del arzobispo Malvar²⁰⁶.

El joven arquitecto se adapta al rectángulo de la planta proyectada por López Freire, manteniendo el retranqueo del solar²⁰⁷, que debía corresponder al pórtico medieval, pero la organización del espacio cambia radicalmente. Melchor de Prado plantea una iglesia de salón cubierta por bóveda de cañón y rematada en un ábside semicircular (fig.), mantiene la sacristía detrás del presbiterio y le añade un piso en altura, destinado a despacho parroquial. La sobriedad y sinceridad de los elementos constructivos, que sin excepción sirven a una función estructural, es herencia del estilo severo de Juan de

²⁰² A.H.D.S., Fondo general, nº 1.250. Santiago. *Reedificación de la iglesia parroquial de San Benito, 1795. Acuerdos de la parroquia San Benito del Campo sobre la reedificación de la iglesia según planos de López Freire*, Santiago, 28 de abril de 1795, 2 pliegos sueltos (4 folios), 2r. Este documento, y otros relativos al proceso constructivo, transcritos y publicados en Singul 2001 pp. 479-484.

²⁰³ *Ibidem*, p. 351.

²⁰⁴ A.H.U.S. *Fondo Municipal, Libros de Consistorios*, 1795, 210v. -211r., *Informe de Miguel Ferro Caaveiro, arquitecto municipal de Santiago, sobre la reedificación de la iglesia de San Benito del Campo*. Santiago de Compostela, 27 de mayo de 1795.

²⁰⁵ Singul 2001, p. 306.

²⁰⁶ Para la relación del arquitecto con la Academia véase Otero Tüñez 1969, “Melchor de Prado y la Academia de San Fernando” en *Cuaderno de Estudios Gallegos*, 24, pp. 126-139.

²⁰⁷ Rosende Valdés 2010, p. 36; Costa Buján 2015, p. 108. Sin embargo, Francisco Singul considera que la nueva propuesta de Melchor de Prado renuncia al retranqueo. Singul 2001, p.353.

Villanueva y muestra del rigor academicista que se impone Melchor de Prado²⁰⁸. Pese a la modernidad del proyecto, mantiene reminiscencias a la planta medieval, sin cambiar el planteamiento de nave y ábside única.

El arquitecto elimina todo lo superfluo y el efecto ascensional de la cubierta del crucero que proponía López Freire, solucionando el volumen exterior como un gran prisma rectangular de mampostería al que se adosa otro de menor tamaño, ambos apoyados sobre un potente zócalo pétreo que salva la pendiente entre la Praza do Campo y el Cantón de San Bieito²⁰⁹ (fig.80). Para la nueva iglesia, Melchor de Prado compone una fachada de cantería marcadamente neoclásica, rematada en un campanario como única concesión a la tradición barroca. Un proyecto clasicista que, paradójicamente, renuncia a los órdenes clásicos, llevando el diseño hacia un esquematismo emblemático que funciona con líneas puras. Las pilastras y el entablamento se reducen al mínimo, funcionando como un marco que acoge el muro rehundido de la nave única. El sutil perfilado de este marco contrasta con el acentuado frontón que sustenta, en un ejercicio racionalista que conduce los valores de la arquitectura clásica hacia la abstracción geométrica²¹⁰. Melchor de Prado introduce estas ideas rigoristas heredadas del Juan de Villanueva, de quien también toma otros recursos como el sobrio guardapolvo que corona la portada o la combinación de óculo semicircular y frontón triangular, inspirada en Palladio²¹¹ (fig.80). Con estas fuentes el arquitecto forja su estilo, que se percibe en otros proyectos que realiza en la ciudad, como la fachada de la Capilla General de Ánimas o la de San Miguel dos Agros. La nueva fábrica de San Bieito do Campo, rematada hacia 1800, servirá de modelo para su proyecto de la Colegiata de Santa María de Vigo²¹² tanto en la adaptación del esquema de la planta y el alzado a un edificio de tres naves, como en el diseño de la fachada (fig.81).

²⁰⁸ *Ibidem*.

²⁰⁹ Volumen que en origen debía estar enalado, siguiendo el juego cromático y el uso de los materiales presente en la bóveda interior, donde los tramos blancos de mampostería enalada se puntean rítmicamente con el gris de los arcos de cantería

²¹⁰ Que Rosende Valdés denomina “arquitectura de recuadros” en Rosende Valdés 2010, p. 37.

²¹¹ Singul 2001, p. 356.

²¹² Sobre esta obra véase Iglesias Rouco 1979, “La iglesia Colegiata (conatedral) de Vigo” en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 45, pp. 514-519.

La iglesia neoclásica de San Bieito reordena su entorno urbano e introduce, mediante su fachada, una imagen icónica del nuevo credo estético presidiendo la Praza do Campo. Un emblema de la cultura ilustrada²¹³ que, en supuesta posesión de la única belleza, está dispuesta a transformar la imagen de la ciudad y, siguiendo principios racionalistas e higienistas, mejorar su infraestructura urbana.

ANEXO II: La antigua Casa Consistorial

Respecto del sitio en que debían de celebrarse los concilios ó concejos, parece que por entonces no había nada establecido. Ordinariamente se celebrarían en la plaza, en el foro, que era donde se daban los pregones, y se notificaban al pueblo los acuerdos y resoluciones. (...) El foro estaba donde hoy la calle del Preguntoiro (Preconitorium, sitio de pregones). Allí cerca había un roble (carbullo), que existió hasta el siglo XVI, y que bajo su copa cobijaría, como el carbayón de Oviedo y el árbol de Guernica, á los ciudadanos deliberando y sobre los intereses públicos²¹⁴.

La afirmación de López Ferreiro, sea cierta o no, pone de relieve dos aspectos fundamentales a tener en cuenta antes de analizar la Casa Consistorial de la Praza de Cervantes. En primer lugar, señala la importancia de la plaza como espacio de comunicación entre las instituciones y los vecinos de la ciudad desde la Edad Media. Y, en segundo lugar, que el gobierno municipal de la Compostela medieval no tuvo una sede propia.

La documentación de mediados del siglo XV confirma este carácter difuso del espacio consistorial y nos permite ubicar las reuniones del *conçello* en las notarías de la ciudad²¹⁵. A inicios del siglo XVI, cumpliendo la real orden de 1480 en la que los Reyes Católicos disponen que las villas y ciudades construyan “casa pública” de ayuntamiento²¹⁶, el organismo municipal de Compostela cuenta ya con una sede propia situada en la Praza da Quintana²¹⁷. Pasados ochenta años en este emplazamiento, en 1582 la Real Audiencia denuncia a los escribanos públicos por ejercer su oficio en un espacio

²¹³ Singul 2001, pp.356-357

²¹⁴ López Ferreiro 1895. p. 87

²¹⁵ Véase la transcripción y estudio de Rodríguez González del *Libro do Concello*, que reúne documentación municipal del siglo XV. Rodríguez González 1999.

²¹⁶ Noticia recuperada de Pérez Costanti 1993 p. 287; Taín Guzmán 2003, p. 16.

²¹⁷ Taín Guzmán encuentra una primera mención a la *Casa del Concejo* en un documento de 1493 (A.H.D.S, Fondo xeral, leg.93, doc.1) y su ubicación en la Quintana se constata desde 1502 (A.H.U.S., A.M., 2, C., 1502-1514, fol. 6r.) en Taín Guzmán 2003, p. 16.

que era lugar sagrado y cementerio de la Iglesia de Santiago²¹⁸. Por tanto, el ayuntamiento debe abandonar la Quintana y termina trasladándose a la Praza do Campo en 1583, donde se adquiere un inmueble de tres alturas con sótano que cierra el lado sur del sector oriental de la plaza, en ángulo con el Preguntoiro; propiedad del mercader Rodrigo Palmero²¹⁹.

La nueva sede (que pronto albergaría una sala de consistorios, dos escribanías y un oratorio) dispone su fachada principal hacia el Preguntoiro y se cierra hacia la plaza mediante un sencillo muro²²⁰. Esta fachada se modifica en 1669²²¹ y servirá de modelo para la renovación posterior de la sede (fig.83). En 1687, debido al mal estado del edificio, el ayuntamiento solicita un informe al arquitecto Domingo de Andrade²²² entonces maestro catedralicio, y al carpintero Juan de Leis, para evaluar el estado de la estructura y proponer las intervenciones necesarias. Finalmente, en 1689, los hermanos Vidán se adjudican los trabajos de cantería, mientras que Domingo y Francisco de Vaamonde, Alonso López y Juan de Uzal acceden a realizar los trabajos de carpintería²²³. En general, ambos contratos se ciñen a lo estipulado en los informes de Andrade y Leis.

La equivalencia entre los documentos y al análisis arquitectónico del edificio permitieron a Taín Guzmán reconstruir hipotéticamente el estado original de la Casa Consistorial²²⁴ (figs.84-85), que ha sufrido múltiples intervenciones desde entonces. La alteración más destacada, realizada después del traslado de la sede al Obradoiro en 1787 y la reconversión del edificio en vivienda, vendría con el crecimiento de una planta en altura. Como ya hemos apuntado, la reforma afecta principalmente al frente de Cervantes, tomando como modelo la fachada del Preguntoiro, que se articulaba en un bajo y dos plantas (figs.83-85). En el frente del bajo se abría la entrada principal del edificio, actualmente alterada tras el cambio de uso para bajo comercial. La primera planta se articula mediante un imponente balcón (fig. 86), que se apoya sobre unas ménsulas-

²¹⁸ Pérez Costanti 1993, p. 287.

²¹⁹ Taín Guzmán 2003, p. 24.

²²⁰ A.H.U.S., A.M., 60, Consistorios, 1687, fols. 218v.-221r. Informes de Andrade y Leis transcritos y publicados en Taín Guzmán 2003, pp. 132-135.

²²¹ *Ibidem*, p. 25

²²² Sobre la obra de Domingo de Andrade véase Taín Guzmán 1998b, *Domingo de Andrade, maestro de obras de la catedral de Santiago (1676-1712)*; García Braña y Vigo Trasancos 2021, *Domingo de Andrade. A invención do Barroco*.

²²³ Taín Guzmán 2003, p. 36-39.

²²⁴ El análisis arquitectónico del edificio realizado por Taín Guzmán es el único apoyo bibliográfico del que disponemos. Véase *Ibidem*, pp. 54-82.

triglifos muy similares al tipo de friso que José de la Peña y Toro, basándose en estampas de Serlio, introduce en la arquitectura compostelana de mediados del siglo XVII²²⁵ (fig.87). A este balcón se accede mediante un vano central flanqueado por dos ventanas. En la segunda planta se abren dos ventanas alineadas con las del primero, pero de menor tamaño.

Siguiendo las directrices de Andrade, los canteros replican este esquema en la nueva fachada que se orienta a la plaza (figs. 83-85). La entrada principal se traslada a este frente y la puerta se decora con un marco acodado que dignifica el acceso (fig.88). Se trata de un recurso muy habitual en la ciudad durante el barroco que se introduce por primera vez en los vanos del cierre de la cabecera proyectado por José de la Peña y Toro²²⁶ (fig.87). Su discípulo, es decir, el propio Andrade, utiliza estos marcos decorativos constantemente, llegando a interesantes soluciones en la Casa de la Parra (fig.89). En su puerta principal, sartas de frutas penden de las orejeras del marco, mientras que, en las ventanas del piso noble, las molduras acodadas se prolongan hasta la cornisa. Pero la culminación barroca de este ornamento de origen manierista en Compostela lo encontramos en la portada de Fernández Sarela para la Casa del Deán (fig.90), donde el marco acodado se convierte en soporte de un complejo aparato de placas que parece sustentar la balconada del piso superior. A principios del siglo XX, el regionalismo recupera conscientemente este tipo de guarniciones como seña de identidad arquitectónica.

Junto a la puerta se sitúa la marca de propiedad municipal, emblema eucarístico, y el bajo se completa con cuatro ventanas, las de los extremos debían dar servicio como mostrador a las escribanías²²⁷, y cuatro bufardas para airear el sótano. El piso noble se articula mediante una gran balconada que sigue el modelo ya explicado para la fachada del Preguntoiro. En cuanto a la actual barandilla presente en los dos balcones, corresponde

²²⁵ Taín Guzmán considera probable que la balconada del Preguntoiro se dispusiera durante la intervención de 1669 y, dada esta cronología, no descarta la posible autoría del arquitecto salamantino o su círculo inmediato para esta reforma del edificio. *Ibidem*, pp. 70-71.

²²⁶ Taín Guzmán relaciona este tipo de marco con estampas del *cinquecento* italiano, bien de Vignola o Serlio. *Ibidem*, p. 54. En cualquier caso, es un recurso muy extendido por Europa y ampliamente utilizado en la arquitectura castellana del setecientos, llegando también a las colonias.

²²⁷ *Ibidem*, p. 58

a la intervención de 1687²²⁸, pero desconocemos si este elemento se renueva en ambos balcones siguiendo un modelo preexistente en el balcón del Preguntoiro, o bien se trata de una introducción novedosa. En cualquier caso, responde al tipo de barandilla de hierro con tirantes más común en los balcones barrocos compostelanos. Desde su introducción hacia 1615 en el balcón del palacio capitular de la catedral²²⁹ (fig.91), gozará de una gran popularidad durante los siglos XVII y XVIII, hasta convertirse en un modelo que podríamos considerar tradicional, articulándose en numerosos edificios compostelanos de diferentes épocas, a veces con ligeras variaciones (fig.92) también en la propia Praza de Cervantes (figs.93-94)

Una imposta (inexistente en la fachada del Preguntoiro) separa la planta noble del segundo piso, al que se abren cuatro ventanas. La documentación permite reconstituir elementos perdidos en intervenciones posteriores. El informe de Andrade proponía la disposición de tres escudos en el segundo piso de la nueva fachada principal hacia la plaza: Uno central y más grande con las armas reales y otros dos a los lados, *uno con las armas de la çiudad y otro con las del reino como caveça de provincia dél* ²³⁰. El contrato de obras firmado por los hermanos Vidán precisa que los tres escudos se situarían sobre la cornisa que coronaba el edificio²³¹. Pese a que podemos ver el rastro de un escudo en el centro del segundo cuerpo de la fachada, no hay indicios de los dos más pequeños (fig.95). En cambio, el mismo rastro lo podemos observar en la fachada del Preguntoiro (fig.96), que en los documentos no presentaba ningún escudo. Taín Guzmán considera que la disposición de los escudos debió cambiar durante el proceso constructivo, colocando el de las armas reales en la fachada de Cervantes (figs.84-85) y el de las armas de la ciudad en el Preguntoiro (figs.84-85), que en aquella época coincidiría con el emblema jacobeo del cabildo²³². Una cornisa punteada con gárgolas, de la que hablan ambos documentos,

²²⁸ Según el informe de Andrade: *Y dicho balcón se le ponga sus balaustres de hierro. Y lo mismo al balcón de la delantera*. A.H.U.S., A.M., 60, C, 1687, fols. 218v-219v. Documento transcrito y publicado en *Ibidem*, pp. 132-134.

²²⁹ *Ibidem*, p. 63.

²³⁰ A.H.U.S., A.M., 60, C, 1687, fols. 218v-219v. Documento transcrito y publicado en *Ibidem*, pp. 132-134.

²³¹ A.H.U.S., Protocolos de Santiago, Domingo Antonio Caamaño, leg. 2344, 1689, fols. 56r.-62r. Documento transcrito y publicado en *Ibidem*, pp. 153-156.

²³² La colocación del escudo real en el edificio está confirmada por un documento de 1693, y las labras seguirían allí al menos hasta 1861, cuando el ayuntamiento vende la casa que desde el traslado del ayuntamiento en 1787 había estado aforada. *Ibidem*, pp. 63-67.

sí que se debió realizar; ya que dos de ellas (una cabeza de león y otra de lobo) han sido encontradas en los sótanos del edificio²³³.

Estos elementos perdidos son, precisamente, aquellos destinados a ennoblecer el edificio y significarlo como Casa Consistorial. En consecuencia, la antigua sede se presenta actualmente como un edificio bastante anodino. No es menos cierto que, en comparación con otras obras de Andrade, responde a un proyecto de bajo coste condicionado por el escaso poderío económico del consistorio compostelano²³⁴, en contraste con la iglesia, promotora de las grandes obras del maestro catedralicio.

La Casa Consistorial se encuentra entre la fecunda obra civil del arquitecto²³⁵ para la que opta por un estilo más sobrio y desornamentado. A esta vertiente más clasicista responden también sus proyectos para la nobleza que, junto a las aportaciones de Diego Romay, vendría a renovar la tipología del palacete urbano compostelano²³⁶. Adoptando este modelo, el cuerpo consistorial tendrá entonces su modesto palacete, orientado a una céntrica plaza que deviene su escenario (fig.97). Los representantes de la ciudad presidirán los actos públicos municipales desde la balconada, interpretando su papel en el ceremonial urbano de la fiesta barroca²³⁷. Naturalmente, también es el espacio de trabajo de los escribanos, sala de reuniones consistoriales y archivo municipal; siguiendo la distribución interior propuesta por Taín guzmán²³⁸ (fig.98). Por tanto, será el lugar donde se discutan y redacten las ordenanzas municipales de 1780, que habrían de transformar la imagen de la ciudad compostelana. Como antecedente, cabe señalar que ya en el proyecto de la nueva sede se realiza el empedrado del ámbito del edificio, al que además se adosaban bancos corridos similares a los que aún se encuentran en la Quintana, alterando considerablemente el urbanismo de la plaza²³⁹.

²³³ *Ibidem*, p. 65.

²³⁴ *Ibidem*, p. 117.

²³⁵ Sobre sus obras de arquitectura doméstica en Compostela véase Pita Galán 2021, “Da vivienda urbana a San Domingos de Bonaval. O legado do arcebispo Monroy”, en García Braña, C.; Vigo Trasancos, A. (coords.) *Domingo de Andrade. A invención do Barroco*.

²³⁶ *Ibidem*.

²³⁷ Pita Galán 2021, p. 95.

²³⁸ Taín Guzmán 2003, pp. 71-81.

²³⁹ *Ibidem*, p. 41

BIBLIOGRAFÍA

ANEXO III: El Banco de Olimpio Pérez

Las actividades financieras tienen una relación histórica con la Praza de Cervantes desde la consolidación de la cofradía de cambiadores durante la Edad Media, que además de dedicarse al cambio de moneda realizaban labores bancarias de préstamo y depósito²⁴⁰. La zona del Campo formaba parte de una suerte de “barrio financiero” de la Compostela medieval²⁴¹ (fig.14) siendo el lugar de residencia de muchos de estos cambiadores²⁴², que desarrollaban su labor en la cercana puerta norte de la catedral, también llamada Puerta de las Cambias.

Como hemos podido comprobar en páginas precedentes, la Praza do Campo se consolida como nodo principal que articula el comercio y sus espacios en Compostela. A partir del siglo XIX se instalan precisamente en esta zona un grupo de empresarios provenientes de la Rioja²⁴³, entre los que se encuentra Manuel Pérez Sáez, que en 1847 asienta su negocio bancario en el edificio número 17 de la Praza de Cervantes, reactivando las funciones históricas del barrio financiero medieval y estableciendo *un centro de decisiones económicas de la ciudad y en gran parte de Galicia*²⁴⁴. Los hijos del empresario, Cándido y Olimpio Pérez, serán los responsables de la instalación en la plaza del primer edificio construido específicamente como banco en Galicia²⁴⁵, demostrando que a finales del siglo XIX la plaza sigue siendo un espacio comercial privilegiado en la ciudad y un lugar idóneo para la introducción de esta nueva tipología arquitectónica, edificio emblemático del emergente mundo capitalista. A diferencia de otras ciudades españolas, Compostela todavía no se había extendido en un ensanche capaz de albergar

²⁴⁰ Sobre el funcionamiento de esta corporación laboral medieval véase González Arce 2007.

²⁴¹ Beiras García 2018, *Palacios del dinero*, p. 27.

²⁴² Como evidencia la documentación bajomedieval. Véase la edición y transcripción de Fernández de Viana del *Tumbillo de San Bieito*, en Fernández de Viana 1995.

²⁴³ Un estudio histórico-social de las sagas empresariales compostelanas en Cabo Villaverde y García Ferreira 2022, *Sagas empresariais de Santiago*.

²⁴⁴ Pereiro Alonso, Pérez Mato, Reyes y Rosende Valdés 2010, *Centro Social Caixanova*, p. 10

²⁴⁵ Para un estudio sobre la evolución de la arquitectura bancaria en Compostela véase Beiras García 2018.

los nuevos espacios demandados por una burguesía en auge que, por tanto, se insertan en la ciudad heredada modificando sensiblemente su imagen.

Estos nuevos espacios reclaman una nueva arquitectura acorde al gusto de la emergente clase dirigente, que en un primer momento se basará en el ideal aristocrático para conformar su imagen, emulando los valores de un grupo al que, precisamente, se dispone a desplazar del poder. El eclecticismo será el lenguaje constructivo propio de la burguesía decimonónica, destinado a generar de lo cotidiano un espacio distintivo, monumentalizando la vivienda y el lugar de trabajo a través de una libre combinación de estilos históricos²⁴⁶.

Partiendo del eclecticismo, según Beiras García, la arquitectura bancaria, a fin de mostrar una imagen de esplendor evocadora del poder económico, trató de situarse en espacios urbanos privilegiados y *optó por dos concepciones ideales de edificio bancario; la del llamado “Templo del Dinero”, de estirpe grecorromana severa y monumental, y la del “Palacio del Dinero”, de procedencia francesa e italiana, más urbano, burgués y ornamental*²⁴⁷. Como ejemplo del primer modelo en España podríamos destacar la sede del Banco del Comercio de Bilbao (actual sede del BBVA), proyectado por Pedro Guimón en 1918 (fig.99), imagen de un templo bancario con columnas corintias de orden gigante que recurre incluso a la mitología clásica, presentando una imagen de Hermes, el dios griego intermediario, de los caminos y del entendimiento, *protector de mentirosos, ladrones y mercaderes*²⁴⁸; que sobre un barco preside el edificio como alegoría del comercio. El segundo modelo es el más extendido y el que representa la banca situada en la Praza de Cervantes compostelana, objeto de nuestro estudio (fig.100).

En 1886, los hermanos Cándido y Olimpio Pérez piden licencia al ayuntamiento²⁴⁹ para reedificar desde los cimientos las casas número 16, 17, 18, 19 y 20 de la Praza de Cervantes, con la intención de construir la nueva sede del negocio bancario familiar, proyectada por Manuel Pereiro Caeiro²⁵⁰. Para poder llevarlo a cabo, el arquitecto

²⁴⁶ Sobre el eclecticismo en Galicia véase Fernández 1995-1996, *Arquitectura del eclecticismo en Galicia (1875-1914)*.

²⁴⁷ Beiras García 2018, p. 13.

²⁴⁸ Plaza Escudero, 2018, *Guía para identificar los personajes de la mitología clásica*, p. 178.

²⁴⁹ A.H.U.S., Fondo Municipal, Licencias de Obras, AM-568. Documento principal relacionado con el proceso constructivo, analizado en Beiras García 2018, pp. 34-50.

²⁵⁰ Sobre este edificio y otras obras de Manuel Pereiro en Compostela véase Pereiro Alonso 1996.

municipal Faustino Dominguez Comunes-Gay dibuja un plano geométrico²⁵¹ marcando la alineación correspondiente al proyecto urbanístico del Concello, que buscaba regularizar las calles de la ciudad (figs.46-47). Adaptándose a dicha línea, Manuel Pereiro presenta un primer proyecto (fig.101), que pronto se modifica por la adquisición de otra vivienda contigua, el número 15, que se integra en un nuevo proyecto de 1887 muy similar al original (fig.102).

Finalmente, se realiza un edificio de cuatro plantas en altura. Sobre un bajo con soportal de pilares toscanos y dintel adovelado, se elevan dos cuerpos centrales y un último piso a modo de bajocubierta (fig.100). El alzado se articula en ocho calles de vanos verticales en línea con los huecos del soportal. En los dos cuerpos centrales los vanos se enmarcan con aparejo rústico de jambas fajadas y dintel adovelado rematado con potente clave, disponiéndose balcones de hierro²⁵² y reservando para los extremos sendos miradores de fundición. Una cornisa separa el conjunto del ático, que en sus ocho ventanas repite el mismo aparejo rústico de dimensiones reducidas.

El proyecto, que destina el bajo al negocio bancario y el resto del edificio para vivienda familiar²⁵³, responde al eclecticismo propio de la obra de Manuel Pereiro. Beiras García relaciona algunas soluciones, como el marco de aparejo rústico de las ventanas, con la tradición manierista que podemos comparar con algunas láminas de Serlio²⁵⁴ (figs.103-104). Parece probable que este “neomanierismo” le llegara al arquitecto por influencia francesa, tan presente en la arquitectura española decimonónica a través de la Escuela de Arquitectura de Madrid fundada en 1844²⁵⁵, en la cual Manuel Pereiro se graduó como maestro de obras en 1871²⁵⁶. Esta formación teórica pudo poner en contacto

²⁵¹ A.H.U.S., Fondo Municipal, “Alineaciones de calles: Cervantes”, AM-2.023. Exp. 9. Plano publicado en Costa 2015, p. 255; Beiras García 2018, p. 37

²⁵² Fabricados por Alemparte, fundición situada en Carril; villa portuaria que, en función de la conexión ferroviaria con Compostela, se consolida como un parque industrial que nutre de elementos de hierro a la ciudad de Santiago durante la segunda mitad del siglo XIX.

²⁵³ Para un análisis detallado del interior véase Beiras García 2018, pp. 34-50.

²⁵⁴ Beiras García 2018, p. 42-43. Opinión que ya había formulado Rosende Valdés: *Manuel Pereiro se ha decantado abiertamente por una morfología de dejes quinientistas*. Rosende Valdés 2010 p. 48.

²⁵⁵ Denominada Escuela Especial de Arquitectura desde 1848. Un estudio del influjo francés en la arquitectura ecléctica gallega en Sánchez García 2000, “La recepción de modelos franceses en la arquitectura ecléctica: Alejandro Rodríguez-Sesmero y su proyecto para el ayuntamiento de Pontevedra (1876)”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, 13, pp. 361-400

²⁵⁶ Pereiro Alonso 1996, p. s/n (Introducción).

a Manuel Pereiro con los álbumes de Cesar Daly, figura clave del eclecticismo francés, muy difundidos en el ámbito de los Estudios Especiales²⁵⁷, entre los que se encuentra una lámina del Pabellón del Rey en la *Place des Vosges* como representación del estilo Enrique IV (fig.105), edificio que Manuel Pereiro pudo conocer sin la necesidad de viajar a París gracias a este tipo de repertorios, y que a nuestro juicio muestra ciertas similitudes con la nueva sede bancaria, sobre todo en cuanto al proyecto originario (fig.101). A la citada solución del aparejo rústico en las ventanas, se suma el contraste entre la potencia pétreo del soportal y la sensación de movimiento del resto del alzado, así como la composición original en cuatro plantas y seis calles verticales o las *cantoneras denticuladas de raíz manierista*²⁵⁸ presentes en el primer proyecto. Tal y como afirma Sanchez García sobre el perfil profesional del maestro de obras, que *compensaba su carencia de formación académica con un acercamiento más desprejuiciado a los modelos que circulaban en álbumes y repertorios*²⁵⁹, no sería extraño que Manuel Pereiro tomara algunos elementos de este tipo de láminas o de algún modelo ecléctico basado en el estilo Enrique IV (fig.106), para luego adaptarlos a su propia composición²⁶⁰.

En cualquier caso, el nuevo banco se presenta como un edificio ecléctico, propio de un ensanche burgués decimonónico, incrustado en una plaza irregular y rodeado de arquitecturas tradicionales variadas, suponiendo una ruptura con la estética y la escala de la Praza de Cervantes²⁶¹. Un claro ejemplo de la pretensión frustrada de regularizar el espacio urbano, iniciada ya con la política ordenancista ilustrada (fig. 107). Teniendo en cuenta que Manuel Pereiro había trabajado en el ensanche madrileño junto al marqués de Salamanca durante la década de 1860²⁶², parece evidente que allí tomó un primer contacto

²⁵⁷ Sánchez García ha demostrado como el proyecto de 1876 para el ayuntamiento de Pontevedra se basa en el modelo de un edificio publicado en lámina por César Daly. Un edificio realizado por Alejandro Rodríguez-Sesmero, que se había formado como maestro de obras en los mismos años que Manuel Pereiro, por lo que no sería extraño que tomaran influencias y recursos similares durante su formación. Véase Sánchez García 2000.

²⁵⁸ Rosende Valdés 2010 p. 48

²⁵⁹ Sánchez García 2013, p. 164

²⁶⁰ El influjo de la arquitectura decimonónica francesa ya fue apuntado por Pereiro Alonso: *Se le pueden encontrar a esta obra ciertas influencias de la arquitectura francesa de finales de siglo. Quizás llegaran a Santiago por aquellos años las noticias de la arquitectura que se estaba haciendo en París, como resultado de las drásticas actuaciones del barón Hausman desde el año 1860.* Pereiro Alonso 1996, p. 30.

²⁶¹ Beiras García apunta lo poco “gallego” de un edificio más bien propio de las grandes capitales europeas. Beiras García 2018 pp. 47-48.

²⁶² Pereiro Alonso 1996, p. s/n (Introducción).

con las soluciones eclécticas, reforzada mediante su formación teórica en los Estudios Especiales. Uno de los elementos más disonantes en cuanto a la estética de la plaza, pero importante en relación con la arquitectura doméstica decimonónica y las posibilidades del uso industrial del hierro y el cristal en la arquitectura; son los decorativistas miradores de hierro. Este tipo de solución, muy extendida en la nueva vivienda burguesa española, presente en otras ciudades y villas gallegas como Vigo (fig.108) o Cangas (fig.109), no tendrá mucho éxito en los hogares de la burguesía compostelana, dominados por la galería acristalada heredera de la carpintería naval (fig.110), con un único ejemplo compostelano donde se repite este tipo de miradores de hierro en el número 19 de Rúa del Vilar (fig.111), edificio reformado en 1895 por el propio Manuel Pereiro²⁶³. Los soportales clasicistas también resultaron discordantes, siendo calificados por Otero Pedrayo como *muy poco compostelanos*²⁶⁴, solo comparables con los que sostienen al también afrancesado y clasicista Pazo de Rajoy, proyectado en 1787 por Carlos Lemauro²⁶⁵.

Dada la importante disonancia del banco moderno en el entorno de la plaza parece necesario detenernos en la destrucción que supuso esta nueva construcción. El grupo de viviendas demolidas para construir el nuevo banco formaban un conjunto histórico de arquitecturas de diferentes épocas en línea con la estética tradicional de la plaza (fig.45). Entre ellas destacaban las Casas grandes de Ocampo-Moscoso. La sustitución de un antiguo palacio aristocrático por un nuevo “palacio del dinero” se eleva prácticamente a la categoría de símbolo del paso del Antiguo Régimen al mundo capitalista. Esta visión no fue ajena a la percepción de los contemporáneos del siglo XIX, que calificaron de “cadáver feudal” al palacio desaparecido, conservando “algunos de sus restos mortales” que serían expuestos en la Exposición Regional Gallega de Santiago en 1909²⁶⁶. Esta imagen de los elementos propios de la ciudad precapitalista, ya fueran murallas o palacios

²⁶³ Pereiro Alonso 1996, p. 79.

²⁶⁴ Otero Pedrayo 1954, *Guía de Galicia*, p. 387. También Pardo Bazán criticaba el nuevo tipo de “soportal comercial” decimonónico. Sanchez García 2013, p. 166.

²⁶⁵ Beiras García 2018, p. 47. Sobre este edificio y su relación con el urbanismo ilustrado véase Singul 2001, pp. 427-453.

²⁶⁶ Vázquez Castro 2019, p. 202, la apreciación de los contemporáneos la cita el mismo autor, en referencia a un texto de Barreiro de Vázquez Varela de 1889.

nobiliarios²⁶⁷, como símbolo de *sistemas políticos superados*²⁶⁸ era, junto a los preceptos higienistas y las razones prácticas, coyuntural al proceso de transformación urbana decimonónica al amparo del modelo fijado por Haussmann en París²⁶⁹. Otro signo del cambio de los tiempos, relacionado con la citada preocupación por la higiene, es la *autorización para el suministro de agua a su domicilio desde un manantial de la Almaciga que era de su propiedad*²⁷⁰.

El moderno banco de los hermanos Pérez Sáenz, junto a otros ejemplos de arquitectura ecléctica y modernista, al igual que otras intervenciones urbanas como la eliminación de soportales, provocaría una reacción crítica por parte de algunos intelectuales pioneros en la apreciación patrimonial de Compostela y de su arquitectura doméstica tradicional²⁷¹. Finalmente, estas voces críticas llegan a las instituciones y son asimiladas por los arquitectos, suponiendo un cambio estético en la arquitectura compostelana a partir de la segunda década del siglo XX, que comienza a buscar una introducción más armónica en las nuevas obras realizadas dentro de la ciudad histórica.

La nueva sede bancaria promovida por “Hijos de Olimpio Pérez” en 1919, situada junto al banco precedente, en el número 14 de la Praza de Cervantes, y encargada al arquitecto Jenaro de la Fuente Álvarez, es un ejemplo pionero en la búsqueda de ese nuevo estilo basado en la tradición arquitectónica local (fig.112-113)²⁷².

El proyecto de Jenaro de la Fuente contrasta con el eclecticismo afrancesado del edificio al que se adosa, proponiendo un eclecticismo neobarroco y regionalista. Esta nueva estética está ligada a la emergente percepción patrimonial de Compostela como ciudad histórica²⁷³, tal y como expresa el propio autor en un informe de 1919, donde se pide licencia al ayuntamiento para llevar a cabo el proyecto:

²⁶⁷ No olvidemos que en la cercana fecha de 1870 se había demolido el Pazo de Altamira para construir otro edificio comercial utilitario bajo principios higienistas: El Mercado de Abastos.

²⁶⁸ Sánchez García 2013, p.158.

²⁶⁹ La construcción del banco coincide en el tiempo con el proyecto frustrado de la “gran vía” compostelana propuesta en 1888. *Ibidem*, pp. 160-162.

²⁷⁰ Rosende Valdés 2010, p.47

²⁷¹ Sánchez García analiza estas reacciones en base a textos de autores como Pardo Bazán o Rey Soto. Sánchez García 2013, pp. 163-172.

²⁷² Para un estudio de la documentación relativa al proceso constructivo y un análisis arquitectónico del edificio véase Beiras García 2018, pp. 68-77

²⁷³ Sobre la evolución de la percepción patrimonial en Compostela y otros lugares de Galicia véase Sánchez García 2013.

La nueva fachada, toda de sillería, se ha proyectado tratando de conservar en ella el carácter y fisonomía característica de gran número de edificios o monumentos santiagueses, el respeto que una población de ambiente tan característico, como pasa en Compostela, obliga a que al proyectar nuevas obras se haga lo posible para que no desentone con las que le rodean de las calles estrechas y enlosadas del ambiente general de vetustez que allí se respira y con esa mira se ha trazado la fachada cuyo dibujo se acompaña inspirado en varios de los monumentos existentes²⁷⁴.

Por tanto, hay una clara intención de armonizar las nuevas construcciones dentro del conjunto histórico de la urbe, suponiendo una nueva corriente historicista que atiende a los valores de la tradición constructiva autóctona. Además, el propio texto nos insta a tratar de identificar esos monumentos compostelanos en los que se inspira. Por tanto, procedemos a analizar el edificio de Jenaro de la Fuente en relación con los elementos que toma de la arquitectura barroca local.

El planteamiento del alzado está basado en uno de los torreones que flanquean el cuerpo central del cercano monasterio de San Martiño Pinarío (fig. 114). Esta tipología de torre se adapta muy bien al estrecho solar del que dispone el arquitecto. Ambos se alzan en una sola calle vertical flanqueada por pilastras²⁷⁵, que además en los dos casos se rematan con bolas pétreas sobre pilares toscanos, con sendas gárgolas que vuelan desde la cornisa²⁷⁶. Pese a que el edificio de Jenaro de la Fuente se apoya sobre un soportal inexistente en el torreón, mantiene la misma estructura con bajo y tres plantas en altura. En los dos cuerpos centrales se abre un solo vano con balconada y en el piso superior se dispone una arquería con tres arcos de medio punto. Como podemos observar, la composición general del frente es prácticamente un calco del torreón. Veamos ahora las diferencias, que a su vez nos permiten establecer paralelismos con otros ejemplos de la tradición arquitectónica local.

El soportal del bajo es el único elemento superviviente del edificio anterior, que formaba parte de un conjunto proyectado en 1799 por López Freire, adscrito a los principios funcionales y racionalistas del academicismo ilustrado en Compostela (figs. 115-116) Jenaro de la Fuente se limita a decorar el soportal (tanto en el arco carpanel

²⁷⁴ A.H.U.S: Fondo Municipal, Licencias de Obras para el año 1919, AM-598, fols. 222r.-229r.

²⁷⁵ En la nueva banca las “pilastras” se reducen a las bandas que perfilan el edificio. A partir del segundo piso se adornan con un estrecho cajeado que potencia un efecto plástico propio de un soporte.

²⁷⁶ Las del edificio de 1919 están claramente inspiradas en las de la Casa de la Parra, como ya apuntó Beiras en Beiras García 2018 p. 72. Las del torreón barroco recuerdan a las que en su día lucía la antigua Casa Consistorial.

exterior como en el interior) con una moldura cóncava y sendas hojas de acanto en los laterales; elemento vegetal que se convierte en *leitmotiv* de la ornamentación de la fachada.

El balcón con volado semicircular del primer piso es el elemento más extraño al barroco compostelano que presenta el edificio. El precedente barroco más cercano sería el saledizo de la balconada proyectada en la Casa del Deán (fig.). Sin embargo, se articula de una forma totalmente diferente que Beiras García relaciona únicamente con soluciones propias del eclecticismo, comparando la copa decorada con gallonado rehundido sobre la que se apoya el semicírculo con el soporte de la figura que corona la fuente decimonónica de Platerías²⁷⁷. Las ménsulas vegetales sobre las que se apoya el conjunto (presentes también en el balcón del siguiente piso) tampoco son comunes en el barroco compostelano, dónde el acanto sí que se presenta en algunas claves o en pequeñas ménsulas, pero nunca con un protagonismo tan acusado como en el alzado proyectado por Jenaro de la Fuente, más cercano a la ornamentación ecléctica del siglo XIX. El discreto marco acodado de la puerta sigue el modelo barroco ya comentado para la Casa Consistorial, al igual que la barandilla de hierro con tirantes; tipologías barrocas que podemos considerar tradicionales en Compostela.

La balconada pétreo del segundo piso, aunque ajena a los balcones urbanos del barroco compostelano, sigue un modelo de balaustrada clásica flanqueada por pequeños pilares toscanos rematados en bolas presente en algunas construcciones monumentales de la ciudad, (figs 117-118). En cuanto a la arquería del último piso, ésta se articula en tres arcos de medio punto apoyados sobre pilares toscanos con su fuste cajeadado. Además de seguir el modelo de los torreones barrocos de San Martiño, consideramos un claro precedente renacentista en el frente hacia Platerías del claustro catedralicio²⁷⁸ (fig.119).

El edificio de Jenaro de la Fuente se adapta a la escala de la plaza y busca mimetizarse con su entorno recurriendo a tipologías del barroco local desde el

²⁷⁷ Beiras García 2018, pp. 71-72

²⁷⁸ Beiras García pone de relieve la continuidad del modelo de arquería en otras viviendas posteriores del Centro Monumental de Santiago. Sin embargo, la ve como una nueva introducción del arquitecto y pasa por alto estos precedentes que, desde nuestra perspectiva, sirven de inspiración a la solución de la arquería; que el autor considera *ajena a la tradición constructiva y tipológica de la arquitectura compostelana*. Beiras García 2018, p. 75

eclecticismo. De esta forma, se reconsidera un estilo histórico autóctono, que había sido denostado por el academicismo ilustrado en Compostela, y se superan las disonantes soluciones eclécticas del edificio contiguo con la intención de recuperar unos valores tradicionales que ahora se asumen como identidad de la ciudad histórica. El arquitecto se adelanta a la visión patrimonial del “conjunto histórico” que entraría en la normativa con la Ley del Tesoro Artístico Nacional de 1933, defendiendo “la conservación de cuanto tienda a la exaltación de los valores estéticos de las ciudades, a la conservación de lo peculiar y a la permanencia de todo aquello que pueda evocar un hecho, un estilo, un sentimiento”.²⁷⁹

ANEXO IV: La fuente de Cervantes

Desde que Santiago de Compostela comienza su andadura urbana en tiempos de Sisnando I (880-920) contaría con un sistema de abastecimiento de agua²⁸⁰. No tenemos más noticias, pero sabemos que en el siglo XII Gelmírez restaura un acueducto que conduce el agua a Compostela desde el manantial del Chao dos Curros, y se establece una red de canales subterráneos para abastecer a la población²⁸¹. Desde el norte el agua entraba en la ciudad por la zona de San Roque mediante un conducto subterráneo, que descendía hacia Porta da Pena y giraba en dirección a la arqueta de San Miguel, que redistribuía el agua²⁸². En estos momentos la actual Praza de Cervantes era el *foro* de Compostela, por tanto, es posible que ya funcionara como un punto de abastecimiento de agua en la ciudad. Beiras García opina que obtenía su caudal desde un ramal secundario que se desviaba a la altura de la Puerta de San Roque, atravesando la Algalia de Arriba hasta la plaza²⁸³. Este sistema de abastecimiento hídrico, que aprovecha la orografía para facilitar el flujo, pervivió sin grandes cambios hasta el siglo XIX²⁸⁴.

²⁷⁹ Cita recuperada de Sánchez García 2013, p. 156

²⁸⁰ Tojo Ramallo 1998, p. 60.

²⁸¹ Sobre la evolución de este sistema véase Tojo Ramallo 1998.

²⁸² Beiras García 2012, *El arte del agua*, p. 52.

²⁸³ *Ibidem*.

²⁸⁴ Taín Guzmán apunta que durante el siglo XVII el agua que llega a la fuente de Praza do Campo proviene de otros dos manantiales, uno en Montouriz y otro en el monte Mallou. Taín Guzmán 2003, pp. 99.

Pese a todo, no tenemos constancia documental de la existencia de una fuente situada en la plaza hasta el siglo XV²⁸⁵. Desde época medieval, en Compostela se dio proyección monumental a la fuente pública, al menos al conocido ejemplo de la fuente del Paraíso. Sin embargo, para la fuente de la Praza do Campo no tenemos datos que permitan perfilar su aspecto antes del siglo XVIII. En 1736 Guillermo Manier dice que *tiene cuatro caños, de donde sale el agua y cae en un depósito, luego en otro segundo mayor*²⁸⁶, descripción que se ajusta al dibujo de la fuente presente en el plano de 1750 (fig.120). Aquí se presenta con un pilón circular, del que nace una columna de fuste abombado sujetando una taza que vierte el agua sobre el pilón; el conjunto se remata con una bola. Desconocemos el momento en el que se construye, si bien responde a la tipología de fuente manierista que se introduce en Compostela entre finales del siglo XVI y principios del XVII (figs.121-123), que Beiras García unifica en un mismo taller, probablemente de origen luso²⁸⁷. Es posible que la fuente de Praza do Campo, considerada en 1541 *principal que esta en medio de la dicha ciudad*²⁸⁸, fuera renovada en ese mismo periodo o algo más adelante; en cualquier caso, con la misma tipología de tazas decrecientes en torno a un árbol central, en línea con una estética quinientista²⁸⁹.

Entre 1838 y 1840 se renueva la fuente de la plaza, desconocemos su autoría, pero seguramente el proyecto se asignó al arquitecto municipal, como era habitual en la reforma de fuentes públicas, cargo que por aquel entonces ostentaba Julián Pastor²⁹⁰. En cualquier caso, la fuente se resuelve mediante un gran pilón circular del que emerge un cuerpo prismático con cartelas donde figuraban inscripciones en dorado y del cual salen cuatro caños. Sobre esta base se eleva una gran columna clasicista rematada con un busto del escritor, en su caracterización típica con cuello de lechuguilla y capa²⁹¹ (figs.124-125). La fuente responde a la tipología romana de columna conmemorativa, en la que el

²⁸⁵ Un documento de 1446 cita unas *casas que son enna rúa do Campo (...) dereito da pia do Campo*. Tumbillo de San Bieito, p. 70.

²⁸⁶ Taín Guzmán 2003, p. 100

²⁸⁷ Véase Beiras García 2012, pp. 64-87.

²⁸⁸ Tojo Ramallo 1998, p. 113.

²⁸⁹ Así opina Beiras García. Véase Beiras García 2012, p. 83.

²⁹⁰ Beiras García 2012, pp. 196-197.

²⁹¹ Beiras García ha demostrado que tradicionalmente el busto de Cervantes se pintaba de albayalde, costumbre que se pierde a mediados del siglo XX. Al igual que otros elementos escultóricos y arquitectónicos. Véase Beiras García 2022, *El color olvidado de Compostela*.

elemento arquitectónico tiene la función de *extolli super ceteros mortales* a la persona homenajeada²⁹². Estos “elevados sobre los demás mortales” sirven de ejemplo para los ciudadanos, útil propaganda al servicio del carácter marcadamente civil de la sociedad decimonónica, *cumpliendo así con eficacia el intento conmemorativo, ejemplar, historicista, didáctico y evocador de antiguas glorias*²⁹³.

La reforma integral de la fuente eleva su función de ornato urbano a la categoría de monumento conmemorativo, muy en sintonía con el proceso de construcción nacional²⁹⁴. En el imaginario visual de la nación española, Colón y Cervantes son los dos protagonistas indiscutibles del monumento conmemorativo, héroes que se elevan sobre los dos pilares fundamentales de la identidad patria: historia y literatura; que comienzan a caracterizarse con el adjetivo “nacional”. Una vez más, en nuestra plaza, que pronto se rebautiza como Praza de Cervantes, asistimos a la introducción pionera de una tipología en la ciudad, tan solo precedida por la del general Quiroga instalada en la fuente del Toral en 1820 (fig.126). Estas fuentes abren la veda del monumento conmemorativo en Compostela y pronto se materializa en otros ejemplos de escultura pública, que se alejan de los héroes genéricos de la nación en favor de héroes más “locales”²⁹⁵. Militares como Méndez Núñez en 1885., figuras políticas como Ventura Figueroa en 1899 o Montero Ríos en 1916 y, finalmente, figuras literarias como Rosalía de Castro en 1917. Sin embargo, en el espacio público del centro histórico tan solo perviven tres ejemplos: Cervantes en su emplazamiento original, Montero Ríos trasladado de su pretenciosa posición en el Obradoiro a la Praza de Mazarelos, y el ejemplo más tardío (1965) de la estatua de Alfonso II el Casto; ya que Quiroga fue retirado de su emplazamiento en el Toral. El monumento conmemorativo se comienza a reunir en la Alameda, formando una suerte de “parque de la memoria” que se sigue nutriendo en la actualidad²⁹⁶. En los años noventa tuvo un importante impulso, instalándose dos de las esculturas conmemorativas más icónicas de la ciudad: Las Marías (1994) y Valle-Inclán (1999). Su éxito popular,

²⁹² Becatti, 1964, *El arte romano* p. 21.

²⁹³ Beiras García 2012, p. 199.

²⁹⁴ Sobre este asunto véase Reyero Hermosilla 2009, *La nación en pintura y escultura*.

²⁹⁵ Por supuesto, en la selección del personaje también influye el recurso a la historia según la ideología política imperante en las instituciones que patrocinan la obra, incluso *la utilización de una misma imagen en distintos momentos y lugares no significa perseguir los mismos fines*. *Ibidem*, p. 1198.

²⁹⁶ Pensamos en los homenajes recientes a Díaz Pardo y Lorca en 2020 o a Maside en 2022.

además de por ser personajes conocidos y fácilmente reconocibles, podría derivar de un nuevo planteamiento escultórico, en el que el “héroe” se baja de su pedestal y ocupa nuestro espacio. A un nuevo planteamiento, en este caso ligado a la neovanguardia escultórica, responde también el homenaje a Castelao (1995).

La fuente de Cervantes se sitúa en el centro de la plaza, remarcando su carácter topográfico como cruce de caminos, que además de hacer brotar el manantial en el lugar, contribuye a *organizar el flujo de personas y carruajes*²⁹⁷. Funciona entonces como *cruceiro* en el que el signo sacro se intercambia por el signo civil del ciudadano ejemplar que guía a los demás por buen camino.

ANEXO V: Apéndice gráfico.

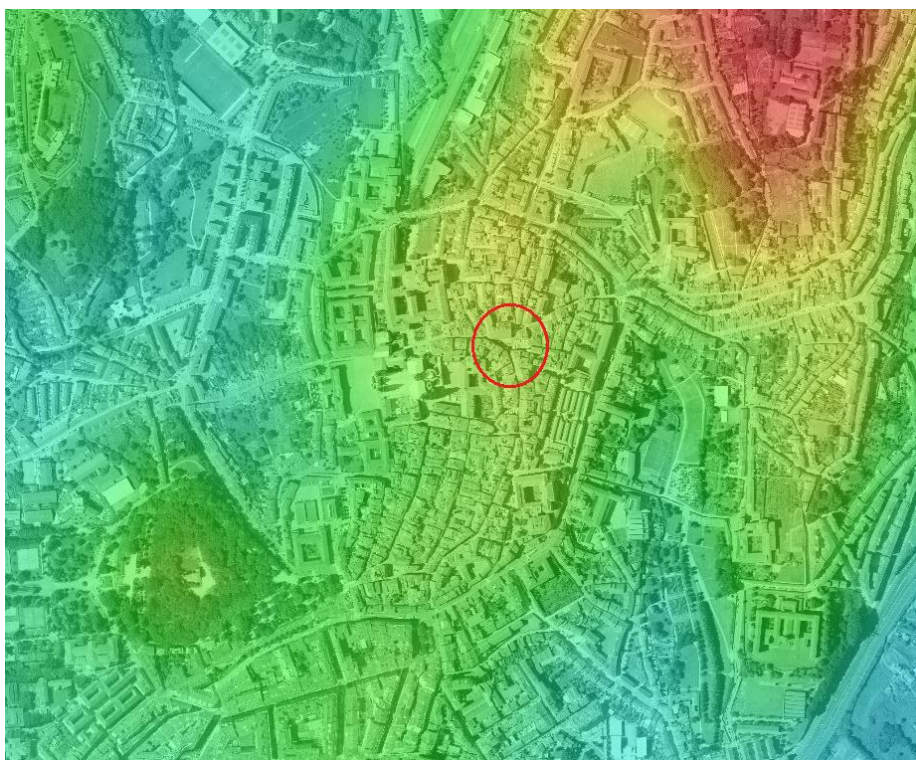


Fig. 1: Mapa topográfico de Santiago de Compostela. Topografic-map.com

²⁹⁷ Rosende Valdés 2010, p. 50.

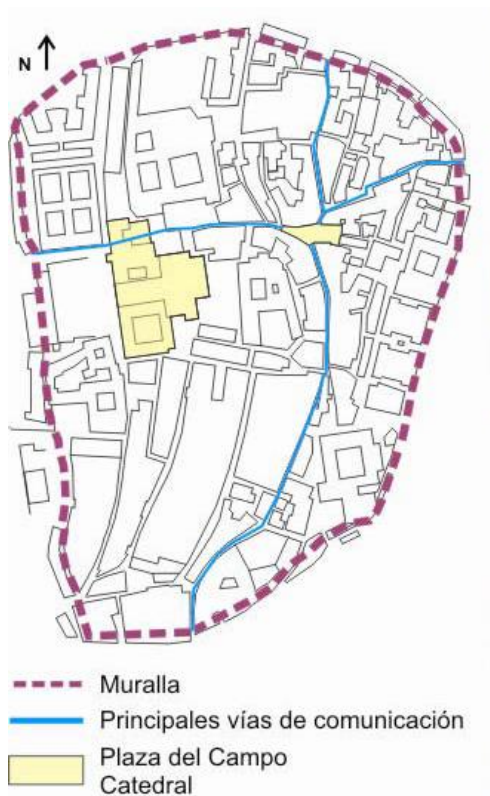


Fig. 2. Ejes principales. Crisitina Mato Fresán 2010. *Arqueología y Ciudad. Edificio y Paisaje*.



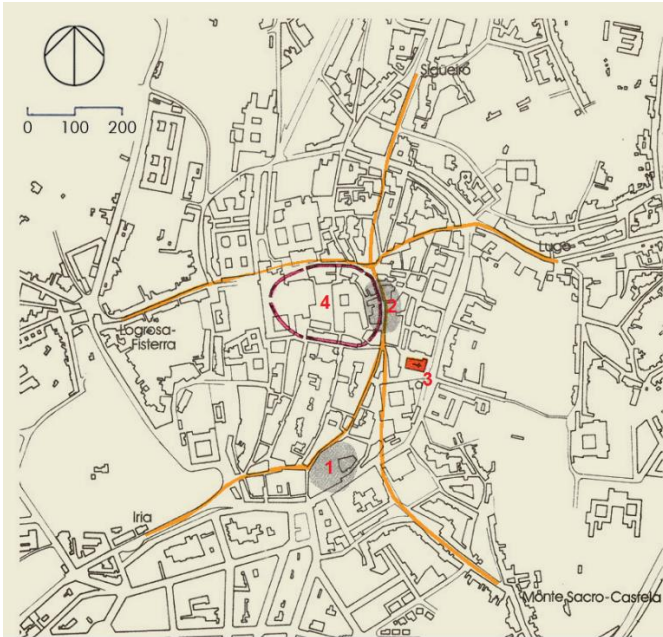
Fig. 3: Vista aérea de Praza de Cervantes. www.googleearth.com



Fig. 4-5: Fig. 4. Sector oriental (Autor). Fig. 5. Sector occidental (Turgalicia)

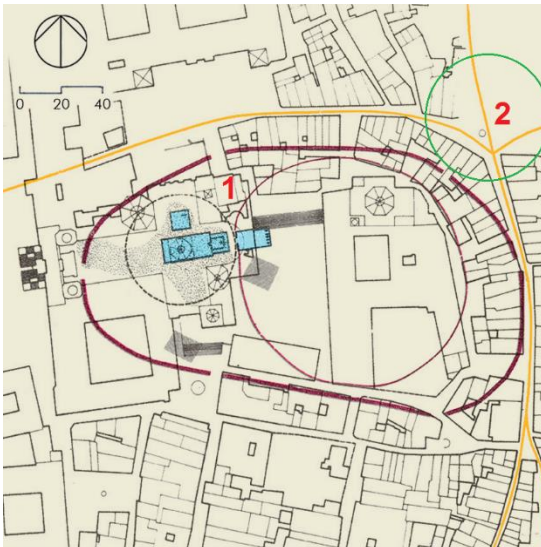


Fig. 6: Pendientes en los laterales de San Bieito do Campo (Autor)



1. Mámoa.
2. Recinto del antiguo castro, abandonado ya antes del siglo IX
3. Iglesia de San Félix de Lovio
4. Recinto del *Locus Sancti*

Fig. 7: *Locus Sancti Iacobi* (ca. 830-880). En López Alsina 2013, *La ciudad de Santiago en la Alta Edad Media*. (Reubicación de los elementos originales del plano del autor)



1. Recinto del Lugar Sagrado
2. Encrucijada del Campo

Fig. 8: Relación *Locus Sancti* y encrucijada del Campo. Sobre *Locus Sancti Iacobi* (ca. 830-880) en López Alsina 2013, *La ciudad de Santiago en la Alta Edad Media*. (Modificaciones sobre el plano del autor en verde y modificación en la numeración de elementos)

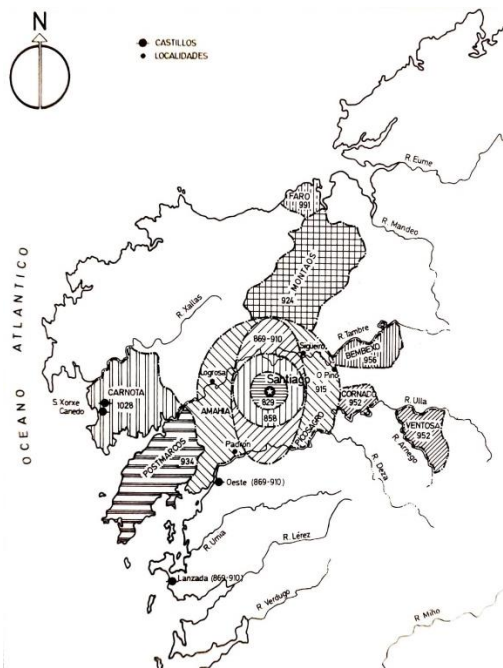


Fig. 9: Área del dominio jurisdiccional de Santiago hasta 1037 en Barreiro Somoza 1987, *El señorío de la iglesia de Santiago de Compostela (Siglos IX-XIII)*.

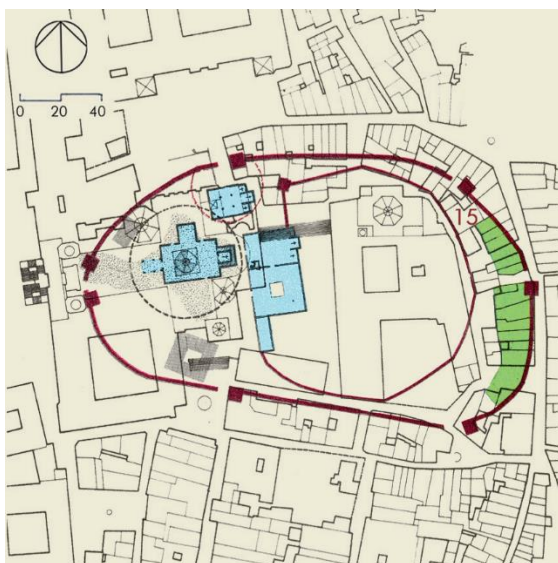
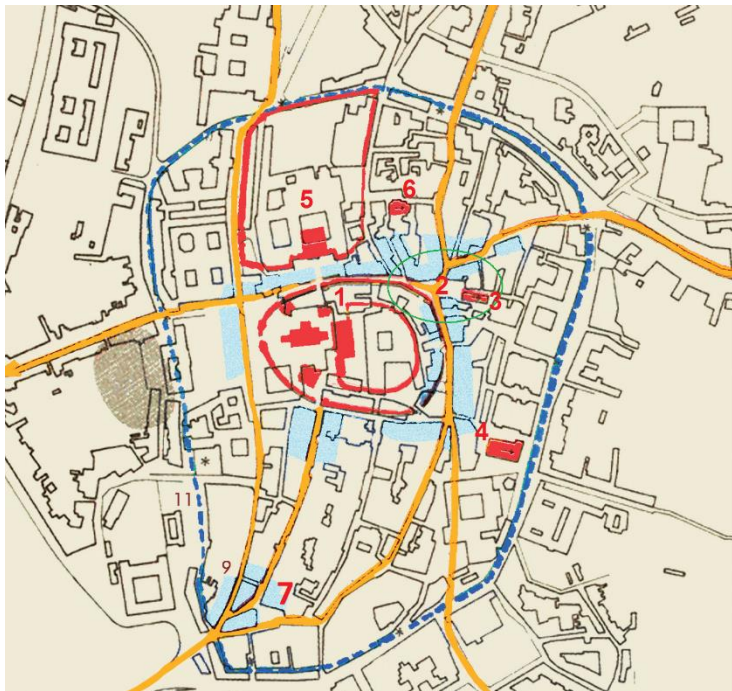
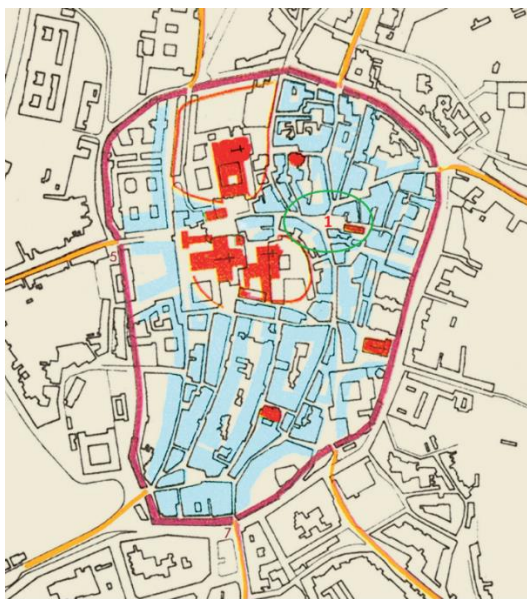


Fig. 10: Recorrido de la muralla de Sisnando II. La villa Sancti Iacobi (900-1040) en López Alsina 2013, *La ciudad de Santiago en la Alta Edad Media*.



1. Recinto murado de la urbe
2. Campo-Forum
3. San Bieito do Campo
4. San Fiz de Solovio
5. Suburbio de Pinarío
6. San Miguel dos Agros
7. Suburbio de Vilar

Fig. 11. Primeros desbordes suburbanos. La villa Sancti Iacobi (900-1040) en López Alsina 2013, *La ciudad de Santiago en la Alta Edad Media*. (Modificaciones sobre el plano del autor en verde y modificación en la numeración de elementos)



1. Forum

Fig. 12: Posición central del Campo en el nuevo recinto amurallado por Cresconio. Civitas Sancti Iacobi (ca.1150) en López Alsina 2013, *La ciudad de Santiago en la Alta Edad Media*. (Modificaciones sobre el plano del autor en verde y modificación en la numeración de elementos)

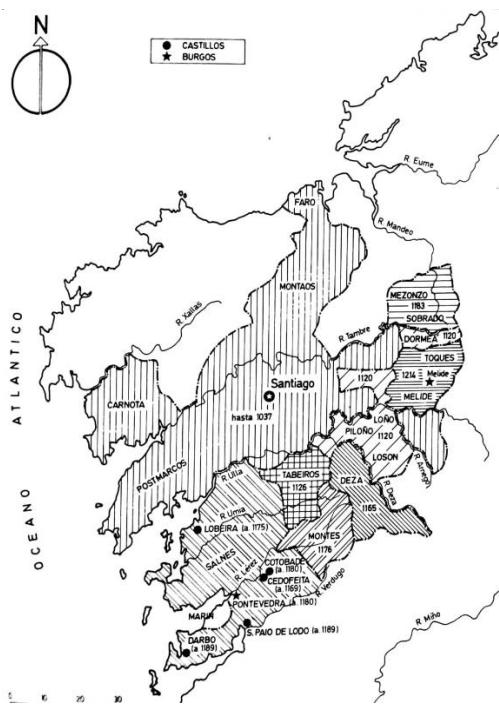
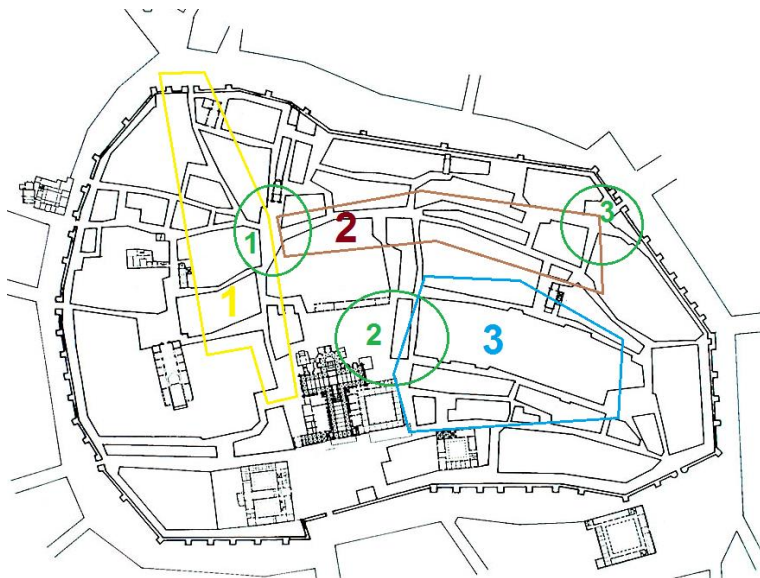


Fig.13: Ampliación del área de dominio jurisdiccional de Santiago. Siglos XII-XX. En Barreiro Somoza 1987, *El señorío de la iglesia de Santiago de Compostela (Siglos IX-XIII)*.



Áreas de mercado:

1. Foro-Praza do Campo
2. Cruz do Vilar-Quintana
3. Mazarelos

Topografía económica:

1. Sector mercantil y financiero
2. Sector artesanal y comercial
3. Sector de la élite señorial

Fig. 14: Topografía económica y áreas de mercado en la Compostela medieval. Modificaciones del autor sobre Plano de Santiago de Compostela en el siglo XVI según J. R. Soraluece y R. Yzquierdo.



Foro (siglo XII)

- 1. Iglesia de san Bieito do Campo (renovada en 1122)
- 2. Edificaciones
- 3. Huertas
- 4. Torre de la antigua muralla

(Sobre una propuesta general de planta por López Alsina)

Fig. 15: Propuesta de configuración urbana del foro en el siglo XII. Modificaciones del autor sobre detalle del plano *Civitas Sancti Iacobi* (ca. 1150) en López Alsina 2013, *La ciudad de Santiago en la Alta Edad Media*.

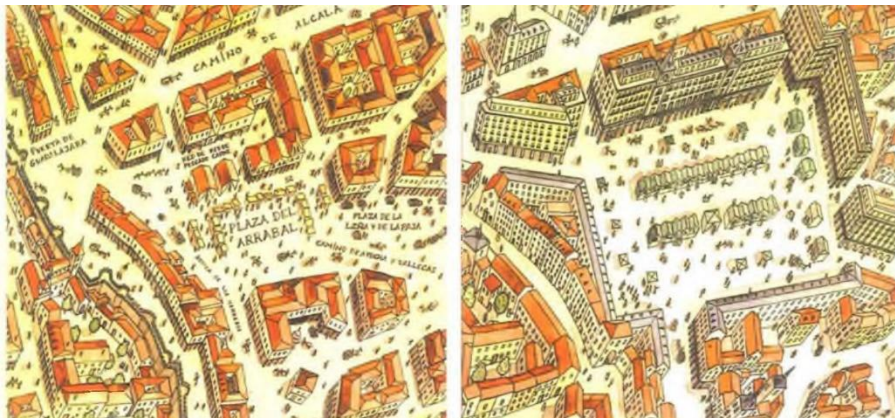
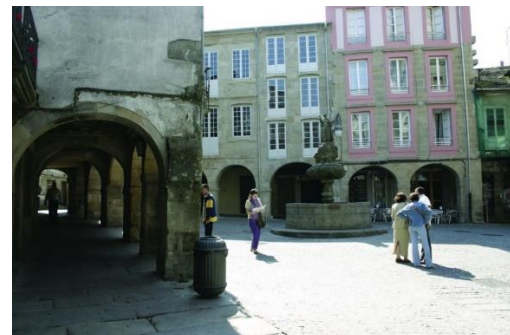


Fig. 16: De Plaza del Arrabal a Plaza Mayor, en López Carcelén 2004, *Atlas ilustrado de la historia de Madrid*.



Figs. 17-18: Fig. 17. Praza do Campo, Lugo. Fig. 18. Praza do Campo de Lugo www.holalugo.com



Fig. 19: Praza do Campo de Ourense, hoy Praza Maior. www.googleearth.com

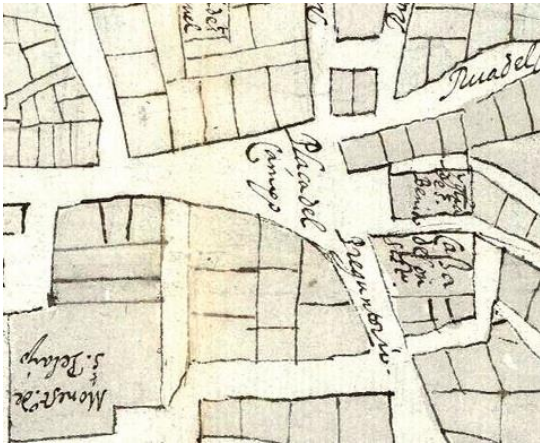


Fig. 20: Detalle de Praza do Campo en el Plano de Santiago de 1595 (Digitalizado en Costa Buján 2015)



Fig. 21: Detalle de Praza do Campo en el Plano de Santiago de 1750. (Digitalizado en Costa Buján 2015)

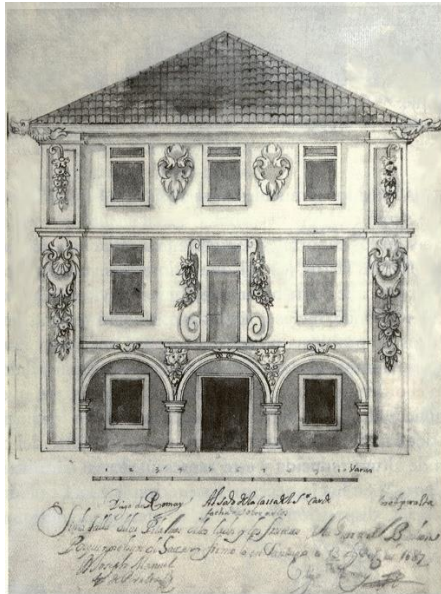
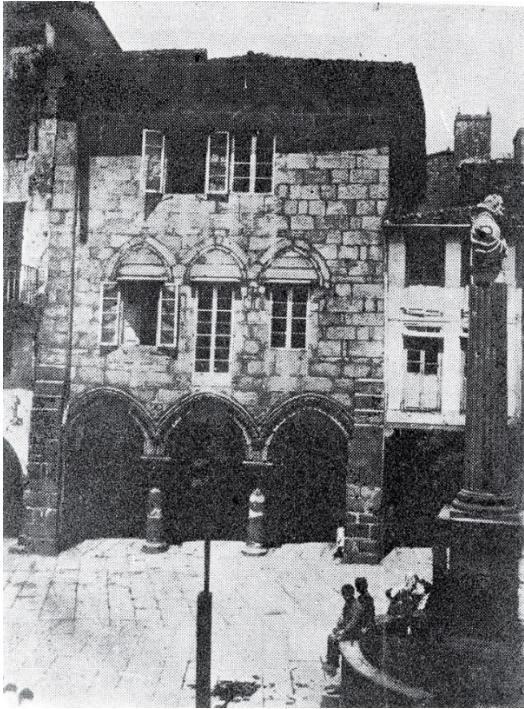


Fig. 22-23: Fig. 22: Casas Grandes de Ocampo-Moscoso. Praza de Cervantes c.1884, según fotografía de Chicharro. (Digitalizado en Costa Buján 2015) Fig. 23: Alzado de la Casa das Pomas de Diego de Romay, 1687. AHUS. AM. Caja - planero. Plano nº 94. (Digitalizado en Costa Buján 2015)



Fig. 24-25: Fig. 24: Arcos del soportal en el Colegio de San Clement Fig.25: Capitel de los arcos (Publicado en Vázquez Castro 2019)



Fig 26-27: Fig.26: Azabachería nº3 (Autor). Fig.27: Rúa Nova nº29 y nº31. Tipología de *sotoo e sobrado sobre esteos* (Autor)



Fig.28: Casas con voladizos en Rúa da Troia y Cinco Rúas (Autor)



Fig.29: Antigua Casa Consistorial (Autor)



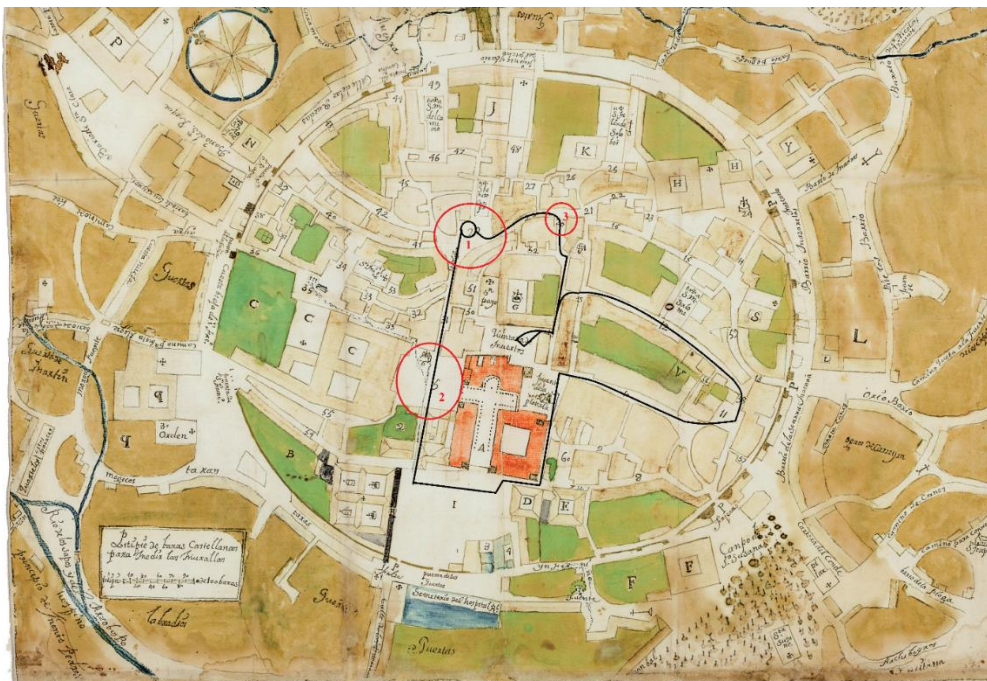
Fig.30: Localización de elementos en el plano de 1595



Fig. 31: Localización de elementos en el plano de 1750 y expansión urbana del área de mercado



Fig.32: Recepción oficial del arzobispo sobre Plano de Santiago de Compostela en el siglo XVI según J. R. Soraluce y R. Yzquierdo.



En negro: Itinerario oficial
Tablados para la proclamación oficial: 1. Praza do campo; 2. Acibachería; 3. Praza de Feijoo

Fig.33: Espacios urbanos principales durante las fiestas de Proclamación Real de Carlos III en 1753, sobre Plano de Santiago de 1750.

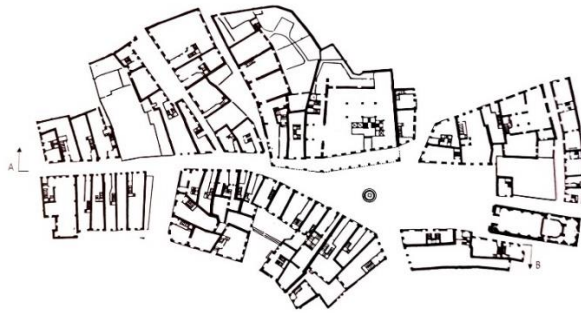


Fig. 34: Planta actual de la plaza según Martí Aris (1995) *La ciudad histórica como presente*.



Fig.35: Detalle de la plaza en el Plano de Santiago de ca. 1800. (Publicado en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*.)



Fig.36: Detalle de la plaza en Plano de Población de Laforet, Cánovas y de la Gándara de 1907-08. (Publicado en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*.)

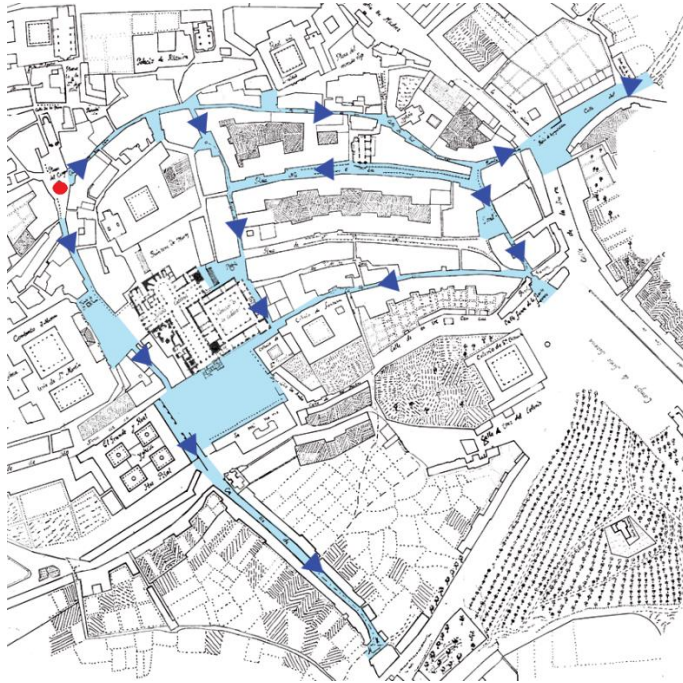


Fig.37: Recorrido del alcantarillado partiendo de la plaza (proyecto de 1778). Según Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*.

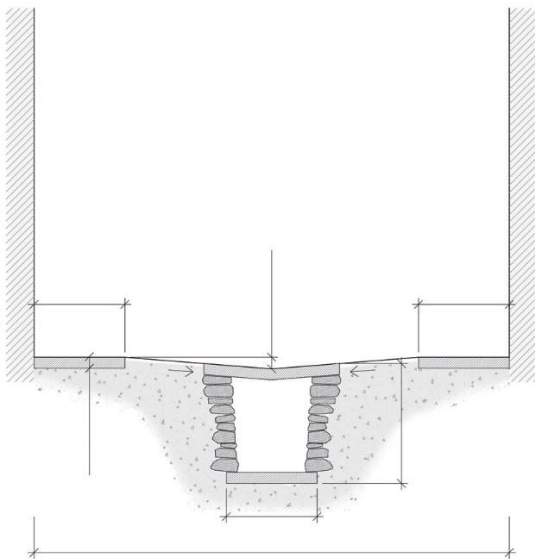


Fig. 38: Croquis de la estructura del alcantarillado planteado en las Ordenanzas de 1780. Según Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*.

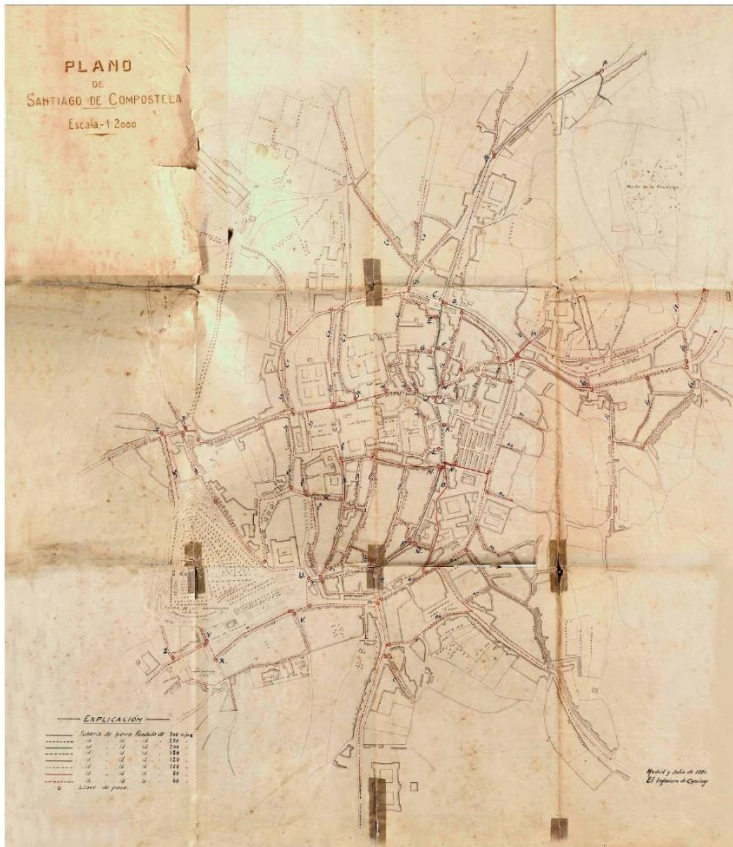


Fig.39: Plano de abastecimiento de la Sociedad de Aguas Potables de Santiago (digitalizado en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*)



Fig.40: Localización de la reforma de alineación de Ferro Caaveiro en la plaza (1783). Según Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*

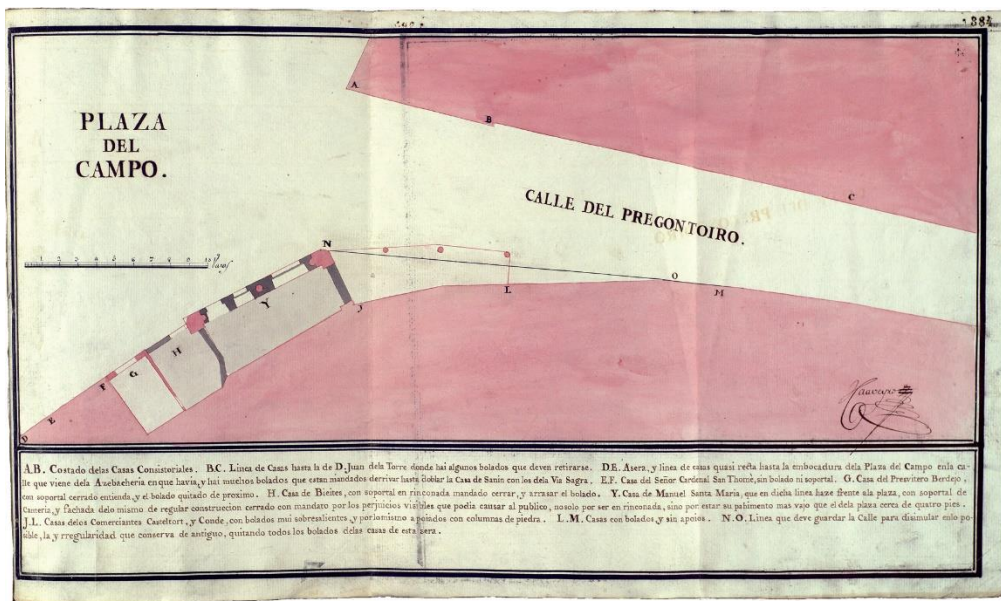


Fig. 41: Propuesta de alineación de Caaveiro realizada en 1783, esquina Praza do Campo y Preguntoiro. AHUS. AM. Consistorios, libro AM. 225. f. 384r. (Publicado en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*)



Fig. 42: Localización del pasaje cubierto entre Praza do Campo y Antealtares sobre Plano de Santiago de 1750 (Publicado en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*.)



Fig.43: Pasaje cubierto en la Plaza de San Miguel (Autor).

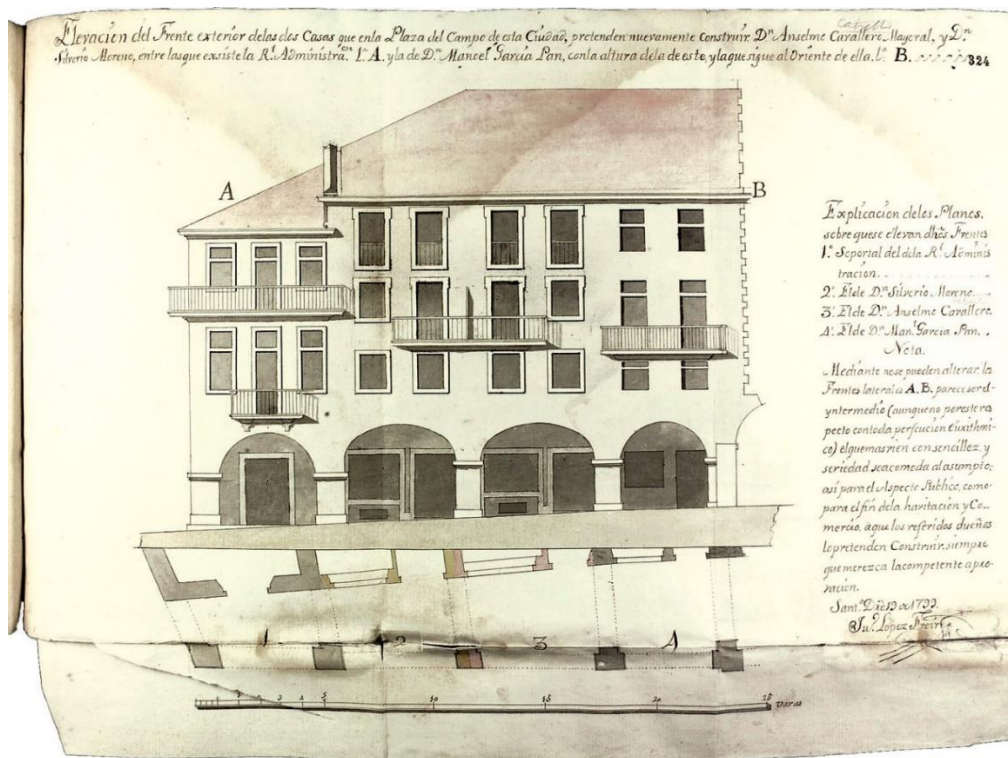


Fig.44: Dibujo de López Freire en 1799. AHUS. AM. Consistorios, libro 285. f. 324r. (Publicado en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*)



Fig. 45: Frente norte de Praza do Campo c.1884, Casas Grandes de Ocampo-Moscoso y otras viviendas desaparecidas, según fotografía de Chicharro. (Publicado en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*)

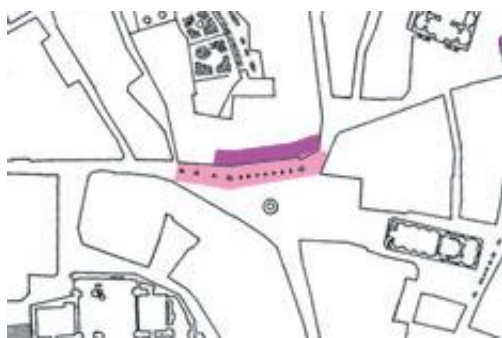


Fig.46: Localización en la plaza de la alineación de Domínguez Comes-Gay (Publicado en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*)

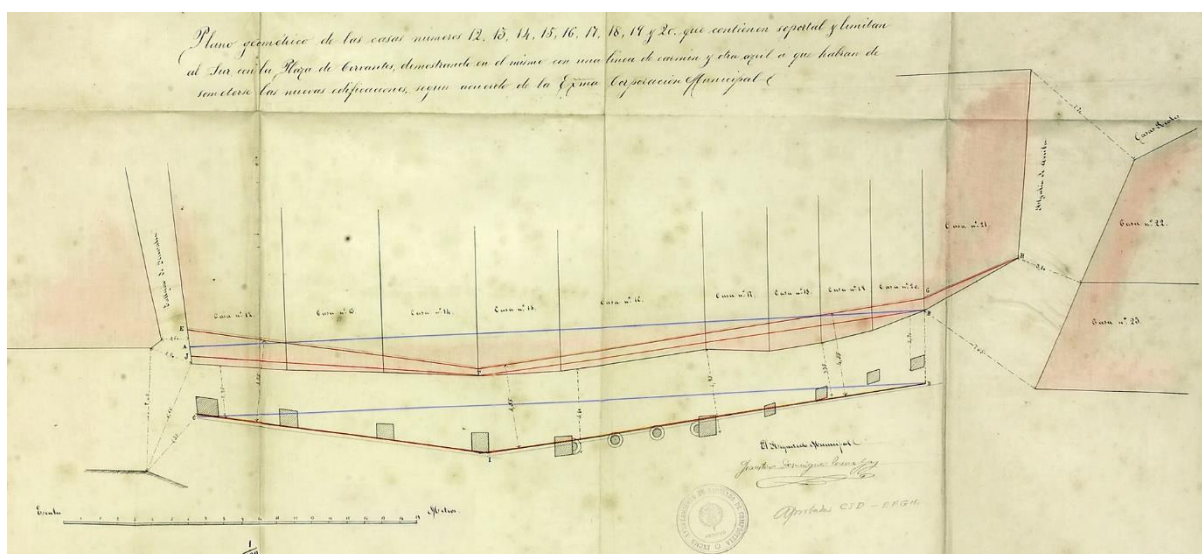


Fig.47: Alineación del frente norte de la plaza según propuesta de Domínguez Comes-Gay. Composición del plano geométrico de 1886. AHUS. AM. Alineaciones, caja AM. 2.023, exp. 9. f. 9 (Publicado en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*)



Fig. 48: Guardacantón en el acceso desde Casas Reais y las Algalias (Autor)



Fig.49: Localización del *escorelo* en el Plano de Santiago de 1750 (Publicado en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*)

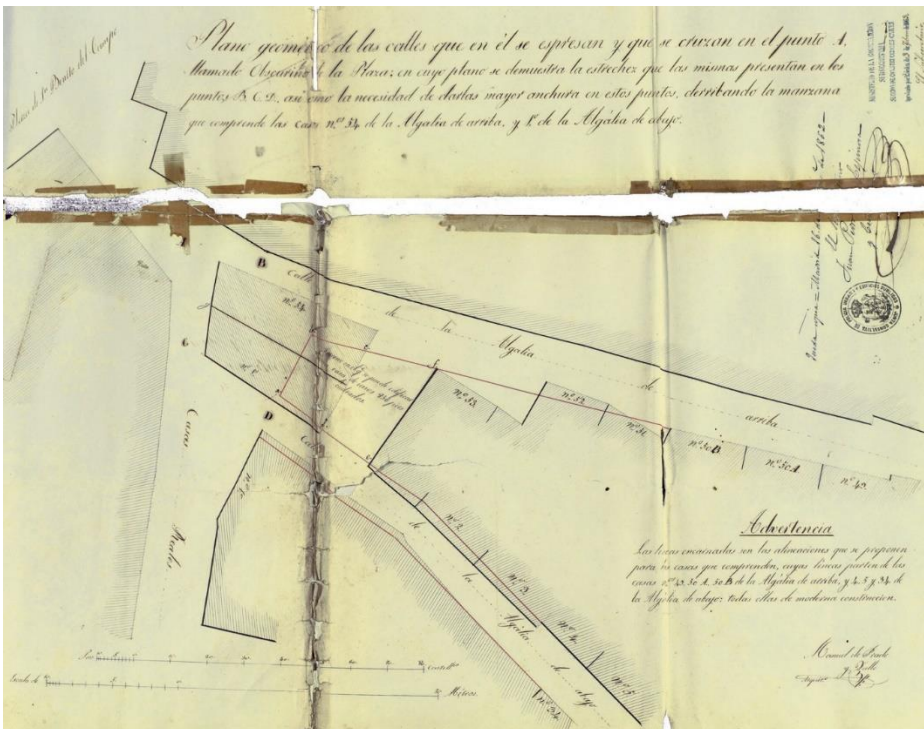


Fig. 50: Propuesta de Prado y Vallo para derribo del *escorelo* y nueva alineación. Plano geométrico de 1862. AHUS. AM. Obras, expropiaciones y derribos, libro AM. 898. plano1. (Publicado en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*)

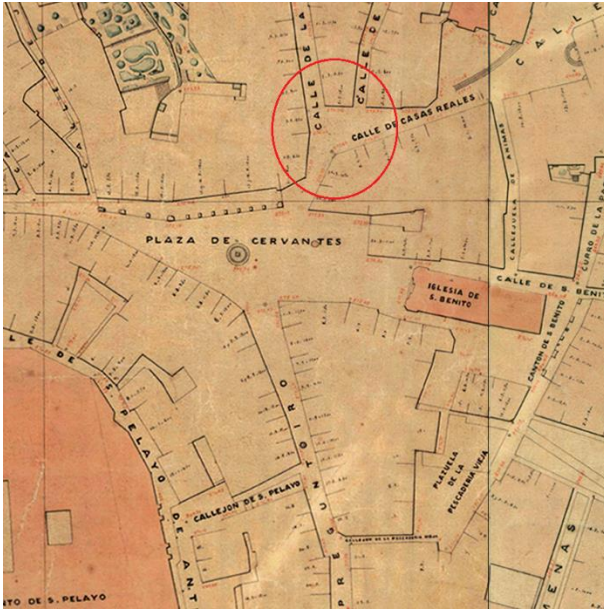


Fig. 51: *Escurelo* ya derribado en el plano de 1909



fig. 52: Casa que cerraba el frente nororiental de la plaza en planos de 1750 y 1909



Fig.53: Casa ya derribada en plano actual de la plaza. (Publicado en Martí arís 1995)

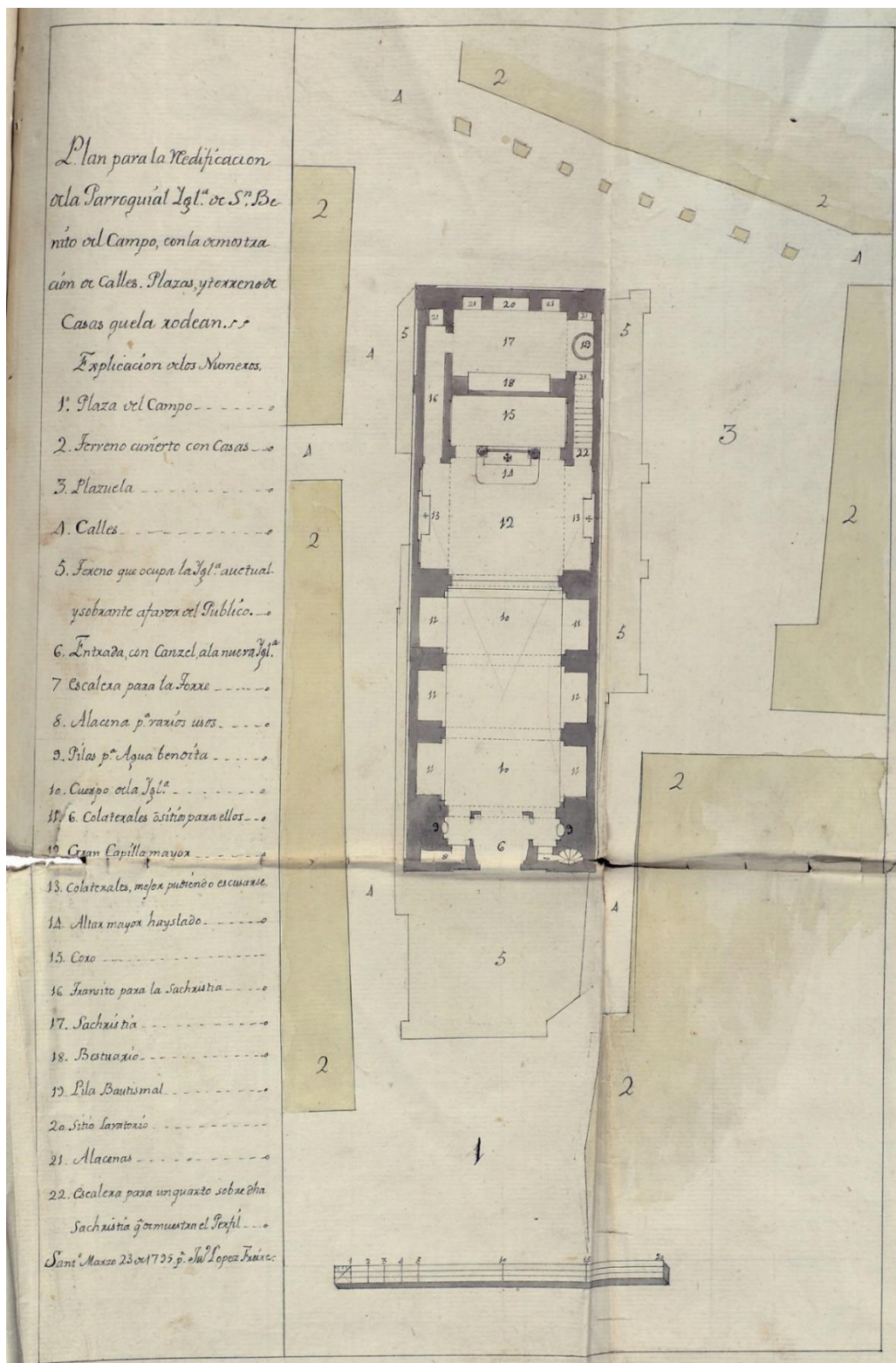


Fig. 54: Propuesta realizada por Juan López Freire en 1795 para la planta del templo de San Benito y estructuración de las calles de su entorno. AHUS. AM. Consistorios, libro AM. 279. f. 209r. (Publicado en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*).



Fig.55: Fachada de San Bieito do Campo (Autor)



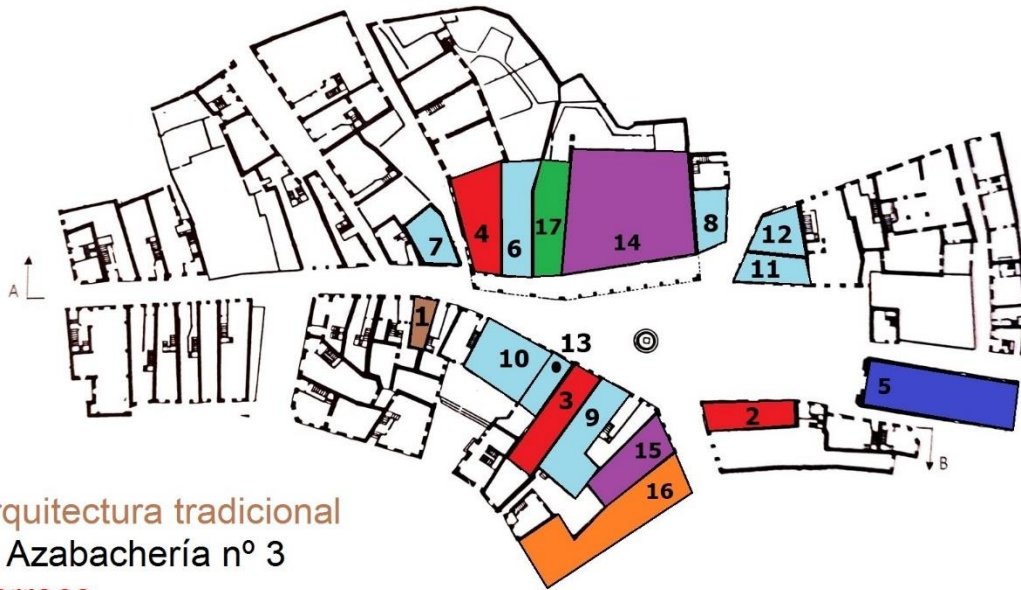
Fig.56: Cervantes nº 8, "Casa Barroca" ¿Clemente Fernández Sarela? (Autor)



Fig. 57: “Casa Barroca” en el Cantón de San Bieito. Clemente Fernández Sarela (Autor)



Fig.58: Carvantes nº12, “Casa barroca” ¿Clemente Fernández Sarela? (Autor)



Arquitectura tradicional

1. Azabachería nº 3

Barroco

2. Antigua Casa Consistorial. Domingo de Andrade (1687)

3. Praza de Cervantes nº 8 ¿Clemente Fernández Sarela? (med. S.XVIII)

4. Praza de Cervantes nº 12. ¿med. S. XVIII?

Neoclásico

5. Iglesia de San Bieito do Campo. Melchor de Prado Mariño (1795)

Academicismo

6. Azabachería nº 2. Juan López Freire (1798)

7. Praza de Cervantes nº 13. Juan López Freire (1799)

8. Praza de Cervantes nº 21. Agustín Trasmonte (1809)

9. Praza de Cervantes nº 7. Manuel de Prado y Vallo (1848)

10. Praza de Cervantes nº 10. Manuel de Prado y Vallo (1856)

11. Praza de Cervantes nº 23. Manuel Pereiro Caeiro (1880)

12. Praza de Cervantes nº 22. Manuel Pereiro Caeiro (1884)

13. Praza de Cervantes nº 9. Manuel Pereiro Caeiro (1888)

Eclecticismo

14. Banca de Olimpio Pérez. Manuel Pereiro Caeiro (1886)

15. Preguntorio nº 2 y nº 4. Manuel Pereiro Caeiro (1902)

Modernismo

16. Preguntoiro nº 6 y nº 8. José López de Rego (1905)

Regionalismo

17. Banca Hijos de Olimpio Pérez. Jenaro de la Fuente Álvarez (1919)

Fig: 59: Repertorio edilicio que pervive actualmente en la Praza de Cervantes. (Modificaciones del autor sobre planta de Martí Arís 1995, *La ciudad histórica como presente.*)



Fig. 60: Frente sur de la Cerventes (Autor)



Fig. 61: Frente norte de Cervantes (Autor)



Fig.62: Cervantes: “Casa Barroca” del nº12 y “Casa Academicista” del nº13. López Freire (1798). (Autor)



Fig.63: Cervantes nº7. Prado y Vallo (1848). (Autor)



Fig.64: Cervantes n° 7. Praza de Cervantes c. 1910. Col. PCB-MF, p. 86. (Publicado en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*)



Fig.65: Cervantes n°10. Prado y Vallo (1856). (Autor)



Fig. 66: Cervantes nº 23. Pereiro Caeiro (1880). (Autor)



Fig. 67: Cervantes nº 9. Pereiro Caeiro (1888). (Autor)



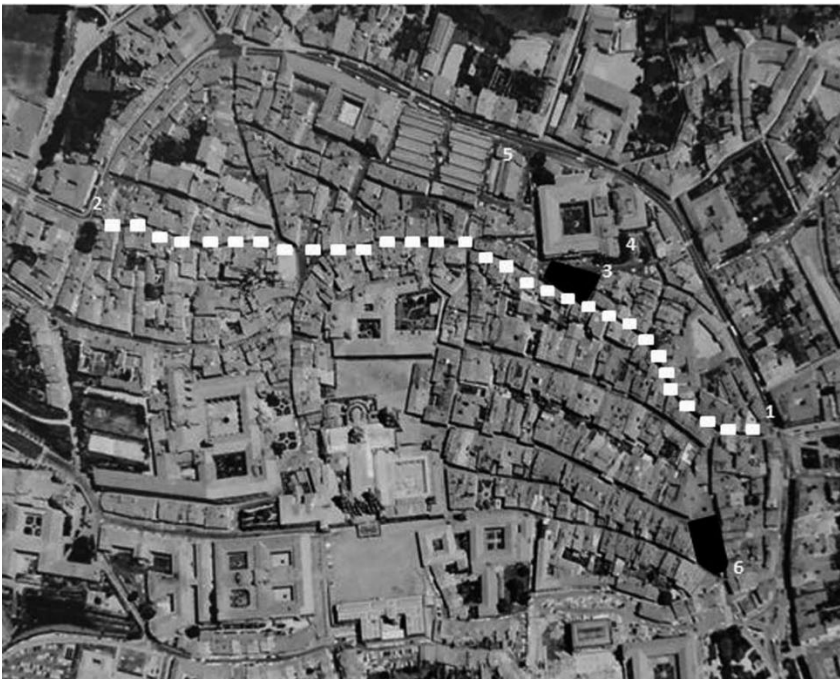
Fig.68: Banca de Olimpio Pérez. Pereiro Caeiro (1886). (Autor)



Fig. 69: Preguntoiro nº 2 y nº4. Pereiro Caeiro (1902) / N°6 y nº8. López de Rego (1905)
(Autor)



Fig.70: Banco de “Hijos de Olimpio Pérez”. Jenaro de la Fuente (1919). (Autor)



Leyenda:

1. Porta da Mámoa
2. Porta de san Roque
3. Manzana de casas en el lateral impar de la calle Calderería
4. Edificio de la Universidad
5. Mercado de Abastos
6. Manzana sudoeste de la plaza del Toral

Fig. 71: Recorrido del proyecto de la “Gran Vía” compostelana y los principales elementos implicados en la reforma. (Publicado en Sánchez García 2014, *Miradas a los conjuntos históricos*)



Fig. 72: Farola y tendido eléctrico instalados en la plaza. Praza de Cervantes en 1919, fotografía de Pelayo Mas (Publicado en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*)



Fig.73: Canalones históricos de fundiciones carrilexas (Fábrica de Fundición de Carril y Alemparte). Elementos de fundición en el Banco de Olimpio Pérez (balcones fabricados por Alemparte). (Autor)



Fig.74: Cervantes nº9. Establecimiento de tipología “comercio de portal”. (Autor)



Fig.75: Praza de Cervantes en 1919, Pelayo Mas (Publicado por Costa Bujan 2015, *La ciudad heredada*)



Fig. 76: Cubos a remojo en la fuente de Cervantes (Autor)



Fig. 75: Fuente de Cerventes (Autor)



Fig. 76: Tímpano de San Bieito do Campo (Autor)



Fig. 77: Tímpano de la Corticela y Tímpano de San Fiz de Solovio (Autor)



Fig.78: Giovanni di Balduccio. Estatuas votivas de Porta Ticinese, 1336-1338. Museo d'arte antica di Milano. A la derecha, réplicas en Porta Ticinese (Autor)



Fig.80: Recorrido del Argadelo

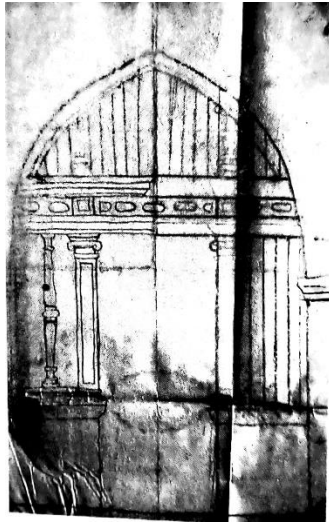


Fig 79: Pórtico de Santa María Salomé (Autor) y Reja del siglo XVII (Publicada en Taín Guzmán 1999, *Trazas, planos y proyectos del archivo de la Catedral de Santiago*)

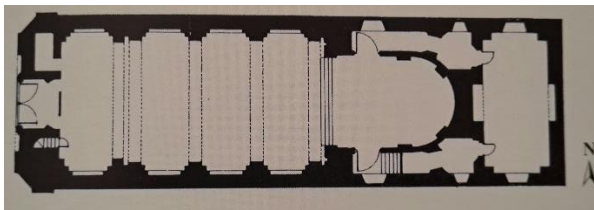


Fig.80: Planta de San Bieito do Campo. (Según Soraluze Blond y Fernández Fernández 1997, *Arquitectura da provincia da Coruña*). Volumen exterior de la iglesia, vista del muro sur. (Autor)



Fig. 81: Comparación de la fachada de San Bieito (Autor) con Santa María della Presentazione. Paladio, 1588. (www.Vecteezy.com)



Fig.82: Fachada de Santa María de Vigo (Paola Otero)



Fig.83: Frontes de la antigua Casa Consistorial en su estado actual. Izquierda: Preguntoiro. Derecha: Praza de Cervantes (Autor)



Fig.84: Reconstrucciones hipotéticas del estado original de las fachadas de la antigua Casa Consistorial tras la reforma de 1687. Izquierda: Preguntoiro. Derecha: Praza de Cervantes (Publicadas en Taín Guzmán 2003, As antigas Casas Consistoriais de Santiago de Compostela)



Fig. 85: Trazas del estado original de las fachadas de la antigua Casa Consistorial tras la reforma de 1687. Izquierda: Preguntoiro. Derecha: Praza de Cervantes (Publicadas en Taín Guzmán 2003, As antigas Casas Consistoriais de Santiago de Compostela)



Fig.86: Balcón de la fachada del Preguntoiro (Autor)



Fig. 87-88: Soluciones barrocas introducidas por Peña de Toro en el cierre de la cabecera catedralicia (Siglo XVII). Friso de ménsulas-triglifos y marco acodado. (Autor). Puerta principal de las antiguas Casas Consistoriales hacia Praza Cervantes (Autor)



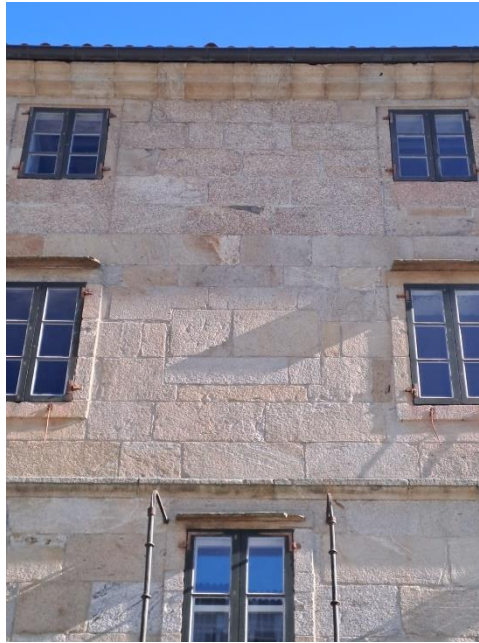
Figs. 89-90: Portada de la Casa de la Parra (Autor). Portada de la Casa del Deán (Autor)



Figs..91-92: Balconada de hierro con tirantes. Izquierda: Palacio Capitular. Derecha: Casa da Parra. (Autor)



Figs. 93-94: Balconada de hierro tradicional en Cervantes. Izquierda: N° 8, “Casa Barroca” (sin tirantes). Derecha: Banca “Hijos de Olimpio Pérez”.1919. (Autor)



Figs. 95-96: Indicios de la presencia de escudos. Derecha: Preguntoiro. Izquierda: Cervantes (Autor)

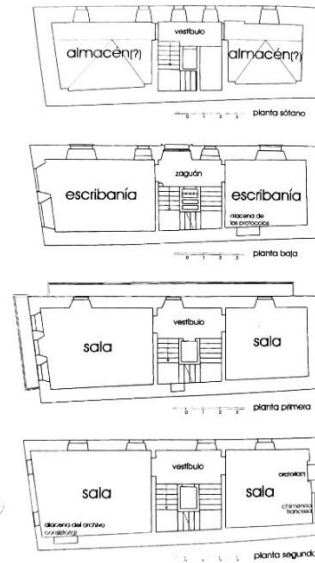


Fig.97-98: Praza do Campo como escenario del ceremonial urbano en relación con la sede municipal (Infografía 3D de la plaza www.googleearth.com). Distribución interior (Publicado en Taín 2003)



Fig. 99-100: Banco de Bilbao, “Templo del dinero” (www.Wikipedia.org). Banco Olimpio Pérez, “Palacio del dinero” (Autor)

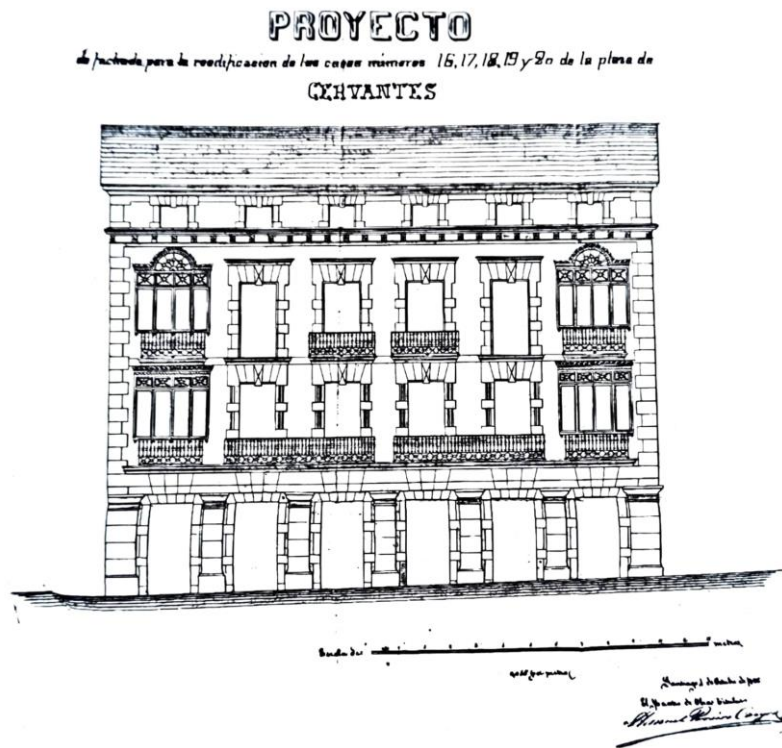


Fig. 101: Primer proyecto de Pereiro Caieiro para el Banco de Olimpio Pérez (1986). A.H.U.S. Libro de licencias municipales, AM 568. (Publicado en Pereiro Alonso, J. L.; Pérez Mato, M.; Reyes, F.; Rosende Valdés, A. 2010: *Centro Social Caixanova.*)



Fig. 102: Proyecto final de Pereiro Caeiro para el Banco de Olimpio Pérez (1987). AH.U.S. A.H.U.S. Libro de licencias municipales, AM 568. (Publicado en Pereiro Alonso, J. L.; Pérez Mato, M.; Reyes, F.; Rosende Valdés, A. 2010: *Centro Social Caixanova*.)



Figs.103-104: Detalle del Banco de Olimpio Pérez (Autor). Lámina de aparejo rústico en Serlio, *Tutte l'opere d'architettura et prospettiva* (Recuperado de www.archive.org)

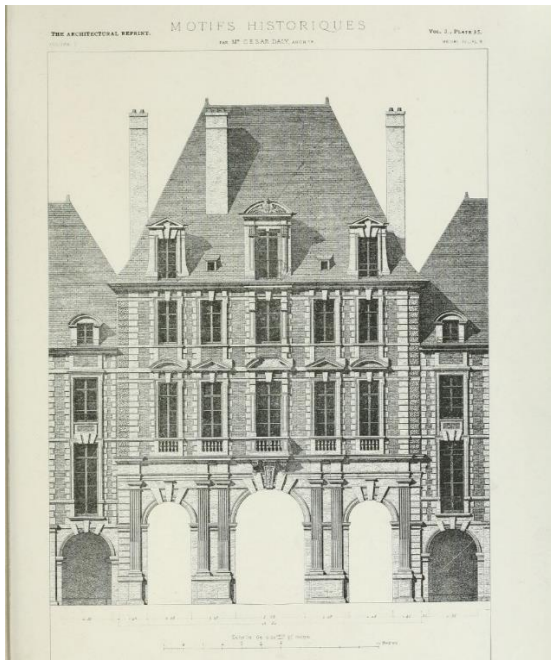


Fig.105: Lámina 34 “Style Henri IV. Palace Royale á Paris”, en Daly 1880, *Motifs historiques d'architecture et de sculpture d'ornement*.

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k14181964.texteImage>

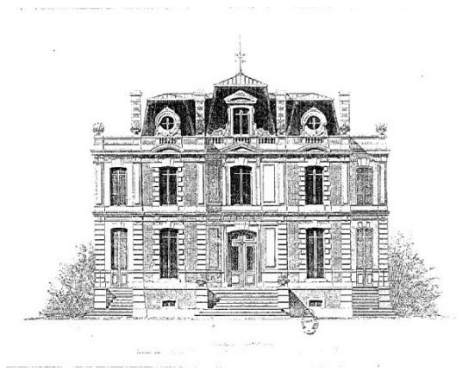


Fig.106: Lámina “Ville suburbaine” en Daly 1864 *L'architecture privée au XIXe siècle, sous Napoléon III. T. II.* <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k86609t/f68.item.r=L>



Fig. 107: Desde esta perspectiva parece que nos acercamos a una plaza regular, casi podríamos imaginarnos que todo el frente de la plaza seguirá el segmento que vemos al frente. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. (Autor)



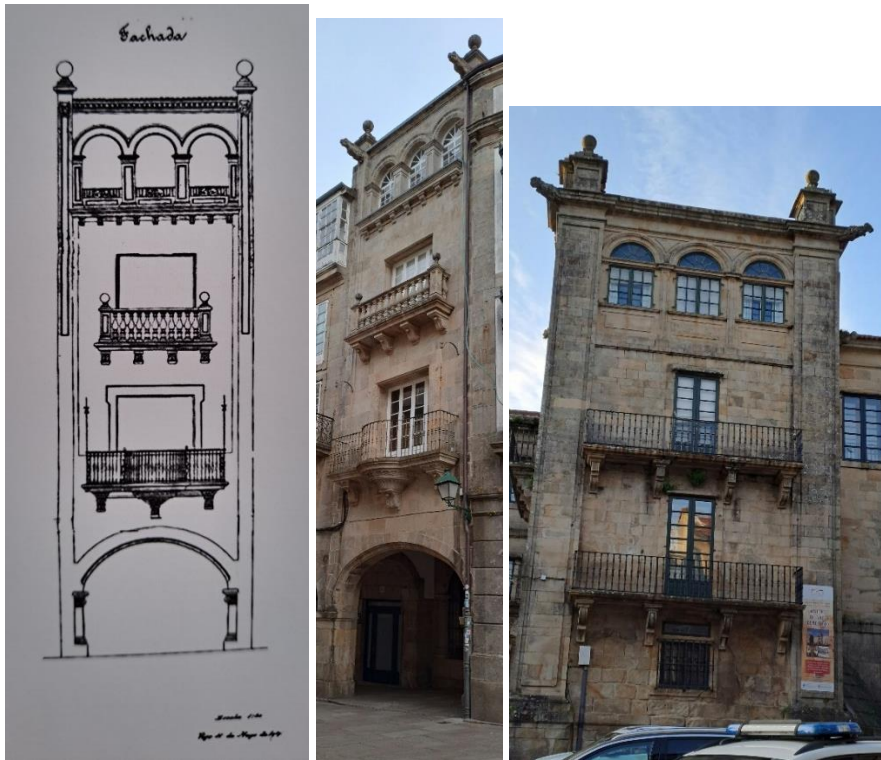
Fig. 108: Miradores de fundición en Vigo de la misma tipología que los del Banco de Olimpio Pérez (Autor)



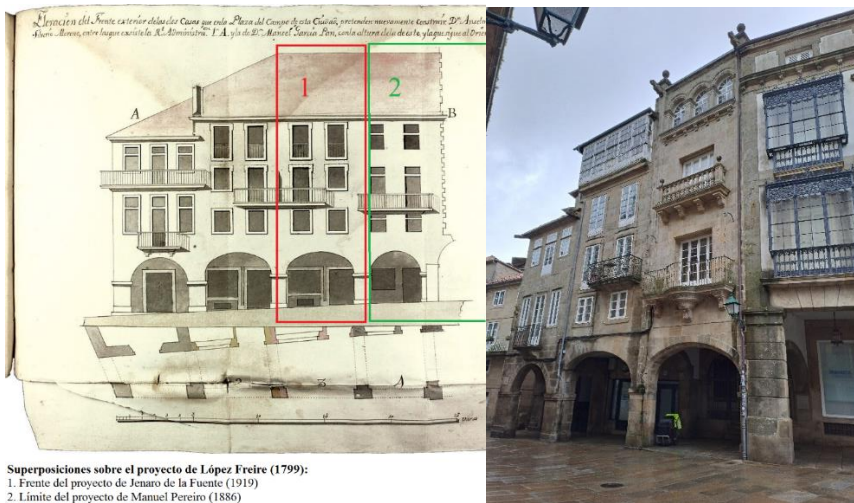
Figs.109-110: Miradores de fundición también en villas más pequeñas como Cangas (fig.108), sin embargo, en Compostela domina la solución de galería acristalada: fig. 109, Conjunto de galerías en Cervantes (Autor)



Fig.111: Número 19 de Rúa del Vilar, único ejemplo de miradores de fundición encontrado en la “almendra”. Corresponde a proyecto de 1895 realizado por Manuel Pereiro Caeiro (Autor)



Figs.112-113-114: Fig.112. Alzado propuesto por Jenaro de la Fuente. A.H.U.S: Fondo Municipal, Licencias de Obras para el año 1919, AM-598 (Publicado en (Publicado en Pereiro Alonso, J. L.; Pérez Mato, M.; Reyes, F.; Rosende Valdés, A. 2010: *Centro Social Caixanova*) Fig 113: Fachada del edificio (Autor). Fig. 114. Torreón de San Martiño Pinarío (Autor)



Superposiciones sobre el proyecto de López Freire (1799):
 1. Frente del proyecto de Jenaro de la Fuente (1919)
 2. Límite del proyecto de Manuel Pereiro (1886)

Figs. 115-116: Fig.115. Indicaciones del autor sobre el Dibujo de López Freire en 1799. AHUS. AM. Consistorios, libro 285. f. 324r. (Publicado en Costa Buján 2015, *La ciudad heredada*). Fig.16. Alzado actual del conjunto (Autor)



Figs.117-118: Fig.118. Torre del Colegio de Fonseca (Autor). Fig.119: Cimborrio de San Martiño (Autor)



Fig. 119. Arquería del claustro catedralicio hacia Platerías. (Autor)



Fig.120: Detalle de la fuente del Campo en el plano de 1750.



Figs. 121-123: Fig 121. Fuente de San Clemente. Fig.122. Fuente del Hospital Real. Fig. 123: Fuente de San Francisco. (Fotografías del autor)



Figs. 124-125: Fuente de Cervantes. Detalle del busto. (Autor)



Fig. 126: Fuente conmemorativa del general Quiroga. Praza do Toral en 1919, fotografía de Pelayo Mas. Col. PCB-MF, p. 113. (Publicada en Costa Buján 2015)

